



LA FLACSO CLÁSICA

(1957-1973)

Vicisitudes de las Ciencias Sociales
latinoamericanas

Rolando Franco



FLACSO
CHILE

Catalonia

LA FLACSO CLÁSICA

ROLANDO FRANCO

LA FLACSO CLÁSICA (1957 – 1973)

Vicisitudes de las Ciencias Sociales
latinoamericanas



FLACSO
CHILE

Catalonia

300.9 Franco, Rolando
F 825 La FLACSO Clásica (1957-1973) / Rolando Franco
Santiago, Chile: Catalonia, 2007.
208 p.; 15 x 23 cm
ISBN 978-956-8303-74-7

FLACSO-HISTORIA; CIENCIAS SOCIALES; SOCIOLOGIA;
AMERICA LATINA; CHILE

Diseño de portada: Guarulo & Aloms
Fotografía de portada: Nicolás F. Guzmán
Coordinación editorial FLACSO: Carolina Contreras
Composición: Salgó Ltda.
Impresión: Salesianos Impresores. Santiago de Chile
Dirección editorial: Arturo Infante Reñasco

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida,
en todo o en parte, ni registrada o transmitida
por sistema alguno de recuperación de información,
en ninguna forma o medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético,
electroóptico, por fotocopia o cualquier otro,
sin permiso previo, por escrito,
de la editorial

Primera edición: octubre, 2007
ISBN: 978-956-8303-74-7

Registro de Propiedad Intelectual N° 165.799

© FLACSO-CHILE, 2007
Editorial Catalonia Ltda.
Santa Isabel 1235, Providencia
Santiago de Chile
www.catalonia.cl

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA	15
A) Las dos etapas	15
B) El proyecto renovador	19
C) Las críticas al cientificismo y su evaluación	19
D) La definición de la FLACSO	22
II. FUNDACIÓN Y PUESTA EN MARCHA DE LA FLACSO	25
A) Prolegómenos a la creación	25
1. El papel de la UNESCO	25
2. La participación gubernamental y las Conferencias internacionales	27
3. El apoyo interno chileno	32
4. Otros organismos internacionales	33
5. Santiago como centro académico internacional	33
B) Implementación: FLACSO y el centro	39
1. Estructura de gobierno	40
2. FLACSO, organismo internacional autónomo	48
III. ESCUELA LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA. CUATRO DIRECTORES Y DIEZ PROMOCIONES	57
A) José Medina Echavarría (1958-1959)	57
B) Peter Heintz (1960-1965)	66
C) Glaucio Soares (1966-1968)	94
D) Luis Ignacio Ramallo (1969-1973)	103

IV. ESCUELA LATINOAMERICANA DE CIENCIA POLÍTICA (ELACP)	117
A) El Programa Ampliado	117
B) Creación de la ELACP	120
V. LA INVESTIGACIÓN	135
A) El Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais	135
B) ICIS	137
C) PROELCE	140
E) Otras investigaciones	141
VI. EL GOLPE DE ESTADO Y EL PERIODO POSTERIOR	143
A) Aspectos institucionales	144
B) Aspectos humanos y políticos	145
EPÍLOGO	151
ANEXOS	167
1. Enseñaron en FLACSO un día	169
2. Egresados de FLACSO 1958-1973	179
3. Entrevistados	191
BIBLIOGRAFÍA	193

INTRODUCCIÓN

En 2007 se cumplen 50 años de la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Es una buena oportunidad para hacer una revisión del desarrollo institucional durante tal periodo. Otros, seguramente, enfocarán la atención sobre momentos más próximos, sobre todo si consideramos que se trata de una institución convertida en una “marca registrada” de nivel continental. Aquí, en cambio, se centrará el interés en una etapa relativamente breve, (1957-1973), durante la cual la Facultad realizaba sus actividades en un solo país, cumpliendo una función de docencia a nivel latinoamericano. Estaba en cierto modo forzada a no incursionar en la investigación, salvo con propósitos educativos. Ello se derivaba de la decisión política y diplomática —no técnica— que creara dos instituciones, la propia FLACSO, ubicada en Chile, y el Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, con sede en Río de Janeiro; una se dedicaría a la enseñanza y el otro a la investigación. Este modelo institucional tendría vida efímera puesto que FLACSO comienza asimismo a realizar investigación —incluso se crea el Instituto de Coordinación de Investigaciones Sociales (ICIS)— pero, sobre todo, porque ambos centros se ven afectados por problemas financieros y por un entorno marcado por la radicalización política y los golpes militares. El Centro no podrá sobrevivir a esos problemas, mientras que la FLACSO los superará mediante un rediseño institucional marcado por la descentralización, y el mantenimiento en el país originario de un programa muy activo y generador de producción de calidad.

Para este trabajo se estimó conveniente narrar dos historias institucionales, la del gobierno, que se expresa en decisiones diplomáticas y corporativas tomadas por los altos órganos integrados por representantes de los Países Miembros —Asamblea Consultiva— o en aquellos de tipo más técnico —Consejo Directivo Centro-Flacso— que inciden en la creación y supervivencia del organismo, en los apoyos internacionales e internos, en el financiamiento, y en el procesamiento de las presiones mayores o menores ejercidas por los gobiernos miembros, etc. La otra historia está centrada en los aspectos relacionados con la docencia —predominante en el caso de la FLACSO— y la investigación, donde se decide más concretamente el tipo de ciencia social que se hace y en la interacción generada entre docentes-investigadores y estudiantes. Las dos historias son diferentes y, en ciertos momentos, poco tienen que ver una con la otra. Por lo mismo, el trabajo de reconstrucción histórica debe —dentro de la posible— mostrar ambas y sugerir, si cabe, sus interrelaciones y diferenciaciones.

Cabe también una tercera alternativa, centrada en la narración de la práctica de quienes vivieron la experiencia de la FLACSO, desempeñando roles de docentes, investigadores o alumnos. Aquí se realizan unos débiles esbozos en ese sentido, pero no se llega siquiera a rozar su sustancia. Esos recuerdos tienen que ver no sólo con lo puramente académico sino también con la experiencia individual de conocer y vivir otras realidades, de la constitución tal vez de una conciencia latinoamericana, y la vivencia de lo que acaecía en una sociedad enfrentada a una polarización social de envergadura.

Debe justificarse el título de este libro: **La FLACSO clásica**. No corresponde, empero, realizar una discusión sesuda sobre lo clásico, debido ante todo a la incapacidad del autor para tratarlo. Es suficiente recordar que, en las artes, la clasificación de los periodos y las obras en clásicos, modernos, románticos, impresionistas, expresionistas, contemporáneos, renacentistas, etc., no establece jerarquías de calidad, sino que agrupa simplemente por criterios de época, estilo, temática, u otros similares. Puede decirse que una característica de lo clásico es su antigüedad o, por lo menos, su no contemporaneidad; el tratarse de un periodo cerrado y lejano.

Aquí no se le ha asignado el adjetivo de clásico al periodo inicial de la FLACSO porque se piense que es paradigmático, ejemplar, insuperable; un modelo normativo, el canon con el que medir otros periodos

del desarrollo de las Ciencias Sociales, o porque determine los valores más altos que pueden darse en ellas. Se lo considera clásico primero porque entonces la FLACSO era única y por tanto incomparable y, en segundo lugar, porque durante ese periodo las Ciencias Sociales latinoamericanas estuvieron especialmente activas y conflictivas, viviendo enfrentamientos entre tradicionalistas y renovadores de cariz científico, primero; y, más tarde, entre estos últimos y sus críticos.

Por las características propias de la época, la separación entre lo científico y lo político se hace difusa y, en ciertos momentos, se convierte en una amalgama que pone en cuestión la dicotomía weberiana entre lo científico y lo político, oponiendo a quienes pretenden construir disciplinas sociales apegadas a los esquemas propios de la ciencia, valorativamente neutrales —lo que no significa que sus artífices no tuvieran ideología o preferencias por determinado tipo de sociedad— y quienes consideran que el papel de los sociólogos no era otro que convertirse en actores políticos y, tal vez, desempeñar algún rol como intelectuales orgánicos de los agentes de cambio. También fue clásica entonces porque en esa etapa de la FLACSO se actualizó ese par de opciones, al parecer siempre latentes en el ejercicio de las Ciencias Sociales. Es probable que las generaciones actuales puedan encontrar en la revisión de esos hechos “clásicos”, la alternativa que mejor les acomode como modelo de desempeño de su rol profesional.

Obviamente, el autor tiene su propio punto de vista al respecto. Sin pretender definirse como weberiano cree que aunque se pretenda actuar en el campo político, es imprescindible diferenciar lo que se hace como sociólogo o politólogo, de lo que se efectúa como agente partidista. En este sentido, el periodo estudiado puede verse también como de “auge y caída” de un esfuerzo multifacético por construir pensamientos disciplinarios explicativos de la realidad social continental.

También conviene resaltar, desde el principio, que se sustenta la hipótesis de que la creación de FLACSO, como cualquier hecho social, fue el resultado de múltiples factores.

En América Latina las Ciencias Sociales y, sobre todo, la Sociología, tienen una larga historia. Ya “en 1877 se había creado en Caracas, el Instituto de Ciencias Sociales; desde 1882 funcionó una cátedra de Sociología en la Universidad de Bogotá; en 1890, [otra] en Buenos Aires. En todas las escuelas de derecho, después de 1910, existían

cursos de Introducción a la Sociología” (Torres-Rivas, 1990:19). La Asociación Latinoamericana de Sociología fue la primera asociación de carácter regional en el mundo (Blanco, 2005).¹ Sus miembros frecuentaban los congresos internacionales y mundiales, y la disciplina había madurado lo suficiente como para que existiera variedad de intereses y respuestas sobre en qué consistía y cuál era la manera adecuada tanto de trabajar en ella como de enseñarla. Había una oposición, ya mencionada, entre “tradicionalistas” y “renovadores”, y la creación de la FLACSO también fue resultado de ese pasado y de esos enfrentamientos.

En el texto se sostiene que afirmar que la UNESCO creó la FLACSO para promover la difusión de las Ciencias Sociales modernas en la región es una verdad a medias. Esa creación se dio en un contexto regional de cambio en el modo de concebir el trabajo en las Ciencias Sociales. Los organismos internacionales asumieron la tarea de promover uno de los estilos posibles y tuvieron el respaldo de los gobiernos para hacerlo, porque ello coincidía con la ideología desarrollista y modernizante generalizada en la región. En tales circunstancias no debe olvidarse que la concreción de la institución estuvo también marcada por la acción de hombres inteligentes, audaces y creativos que actuaron para dar forma a la institución que se estaba creando, dotándola de ciertas características propias y dándole la ubicación geográfica que finalmente tuvo.

El devenir de los acontecimientos hará que el proyecto inicial sea redefinido drásticamente, lo que combinado con el escenario político local, el resurgimiento de ciertas filosofías sociales, y la radicalización generalizada, lo llevarán a tornarse, hacia el fin del periodo, en un proyecto irreconocible para sus fundadores.

También hay que destacar la observación repetida de que la FLACSO fue un canal de penetración de un enfoque norteamericano

1 La *Asociación Latinoamericana de Sociología* (ALAS) fue fundada en 1950 en Zúrich por un grupo de sociólogos latinoamericanos reunidos en ocasión de la celebración del Primer Congreso Mundial de Sociología organizado por la *Association International de Sociologie* —más tarde *International Sociological Association* (ISA). Sus miembros fundadores fueron Alfredo Poviña y Tecera del Franco (Argentina), José Arthur Ríos (Brasil), Rafael Bernal Jiménez (Colombia), Astolfo Tapia Moore y Marcos Goycolea Cortés (Chile), Luis Bossano y Ángel Modesto Paredes (Ecuador), Roberto MacLean Estenós (Perú) y Rafael Caldera (Venezuela), (Blanco, 2005).

de las Ciencias Sociales y, en especial, del estructural-funcionalismo. Como se verá, la presencia de docentes de origen estadounidense fue escasísima y el predominio de europeos, notable. Por tanto, si hubo la influencia mencionada —que sin duda la hubo— fue de un modo tangencial y derivado, tal vez, de que ya en aquel tiempo esa orientación tenía un papel dominante en el escenario mundial.

Para la preparación de este libro se utilizaron diversas fuentes, mencionadas a lo largo del texto. Conviene recordar que no se han conservado los archivos de la institución de aquel periodo. No se intentó develar las razones de su desaparición; se optó por asumir la realidad: no existen. Esto impide profundizar en determinados aspectos. No se puede, por ejemplo, hacer análisis de los estudiantes. Sólo hay listas reconstruidas de los que se diplomaron, respecto de las cuales tampoco puede tenerse la certeza de que sean exhaustivas. Tampoco están las actas de las reuniones de los diversos órganos de gobierno, por lo cual las apreciaciones referentes a este tema sólo pueden ser meras aproximaciones, o hipótesis que no pueden ser confirmadas.

Una manera de superar tales carencias son las entrevistas. Se hicieron algunas y es obvio que si se ampliase su número podrían lograrse avances en la precisión narrativa de los hechos, o tal vez surgirían otras interpretaciones contradictorias, no necesariamente aclaratorias, pero sí enriquecedoras de los hechos narrados.

Como suele decirse el autor asume la responsabilidad general del contenido del libro. Ello aunque existan múltiples citas con las cuales no necesariamente esté de acuerdo, pero que considera correcto consignarlas porque contribuyen a aclarar el pensamiento de los protagonistas, o porque tienen algún otro valor, incluso humorístico.

En el Anexo puede verse el listado de quienes tuvieron la amabilidad de someterse a las entrevistas, y proporcionaron al autor no sólo información, sino también gratos momentos de reconstrucción conjunta, de intercambio de ideas y de pasarlo bien en la mutua compañía.

En cuanto a las fotos, provienen de diversos orígenes. Cabe hacer especial referencia a los aportes de Marta Cruz-Coke, de la página *web* de Simón Schwartzman, de donde provienen las relacionadas con la tercera promoción de ELAS, y del archivo fotográfico de la CEPAL, así como de la colección del autor.

El autor quiere agradecer a las autoridades de la FLACSO Sede Chile que consideraron oportuno publicar este texto, y recordar, asimismo, la importante labor de Carolina Contreras sin la cual este trabajo no se podría haber concretado.

I.

LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA

La creación de la FLACSO tiene que situarse en el contexto de las Ciencias Sociales latinoamericanas de aquella época, el cual será analizado en este capítulo. También corresponde prestar atención al papel jugado por los organismos internacionales, en especial por la UNESCO, y a la acción de ciertas personas cuyo desempeño marcó algunas características cruciales de la institución. Estos dos últimos temas se verán en el capítulo siguiente.

A) LAS DOS ETAPAS

Catedráticos y renovadores

En la época de la creación de la FLACSO, los practicantes de las disciplinas sociales de la región se dividían en tradicionalistas y renovadores, enfrentados en un largo y acerbo conflicto sobre la propiedad exclusiva de la patente sociológica.

Ellos representaban dos momentos de la disciplina. El primero dominado por los llamados pensadores y más tarde por los profesores de Sociología “o sociólogos de cátedra”; el segundo, marcado por quienes buscaron la profesionalización de estas disciplinas, sobre la base de dotarlas de una lógica teórica y metodológica presumiblemente científica.

Los pensadores buscan la reforma social, recurriendo a teorías europeas y a una visión impresionista de sus propias sociedades, lo que frecuentemente introduce considerables cambios en las ideas importadas. El ensayo constituye su instrumento básico de comunicación.²

Los “profesores de Sociología” dictan cátedra, especialmente en las facultades de Derecho y Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras. Usualmente tienen otra profesión —muchos son abogados— y ejercen secundariamente la docencia en alguna ciencia social, transmitiendo versiones sintetizadas de la obra de autores europeos. Su canal de comunicación es el libro de texto, en especial el manual. Tienen un enfoque especulativo, que generalmente no conduce a la reflexión sobre la propia realidad.

El comienzo de la segunda etapa suele datarse en la aparición de *Sociología: teoría y técnica*, de José Medina Echavarría (1941). Sin embargo, el proceso de renovación de la disciplina sólo adquirirá mayor dinámica una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y, más intensamente, durante la década de los 50, en la que tiene un papel fundamental la obra de Gino Germani.

En torno a los autores pioneros, se constituye rápidamente, una llamada “generación intermedia” (Graciarena), que asume la tarea de difundir e implantar el proyecto renovador, desplazando a los “sociólogos de cátedra”, a quienes se acusa de “filosóficos” o “metafísicos”, meros repetidores de textos extranjeros, así como de desconocer los aportes de la Sociología “moderna”, y de no investigar ni reflexionar sobre sus propios países. Esta generación encarnó el esfuerzo por modernizar la disciplina, para lo cual busca apartar a sus predecesores de la situación de preeminencia que ostentaban. Con tal fin, los enfrenta en universidades y asociaciones nacionales e internacionales.

La lucha es especialmente denodada en Chile y Argentina, aunque, con intensidades variables, se repite también en otros países de la región.

En Chile, existía desde 1946 un nominal Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, al frente del cual se designa, en 1951, a Eduardo Hamuy, ajeno a la tradición de los catedráticos, que hasta entonces controlaban

2 Un examen más detenido de los pensadores latinoamericanos, en Solari, Franco y Jutkowitz (1975).

el Instituto.³ Los ataques al nuevo director sostenían que no era más que un estadístico, que practicaba la “agrimensura social”, y llenaba el Instituto de máquinas IBM, y pretendía introducir en Chile un tipo de sociología norteamericana.⁴ Como reacción a los ataques, todos los sociólogos “modernos” o “profesionales”, liderados por Hamuy y aglutinados en el Instituto —ahora llamado “de Sociología”— renunciaron a integrar la única asociación formal existente, la *Sociedad Chilena de Sociología*, controlada por uno de los fundadores de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Astolfo Tapia Moore (Brunner, 1985).

Algo similar ocurre en la Argentina.⁵ En 1957, Gino Germani crea la primera carrera de Sociología en el país, excluyendo a quienes hasta entonces habían tenido a su cargo la enseñanza de la misma. En 1959 Alfredo Poviña —líder del tradicionalismo sociológico— funda la Sociedad Argentina de Sociología (SAS), que reúne a todos los profesores de esa rama en las universidades provinciales. En el V Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología —manejada por los tradicionalistas— celebrado en Montevideo en 1959, Poviña realiza una dura crítica a la “Sociología comprometida” en la que incluye la ideológica, de orientación marxista; la aplicada, de origen nacionalista; y,

3 Hamuy había realizado estudios de Sociología (sólo en materias relacionadas con métodos y técnicas de investigación) en la Universidad de Columbia y trabajó en investigación y labores docentes en Nueva York. En Chile, había estudiado leyes y filosofía y había sido dirigente estudiantil, apoyando —junto con Hernán Godoy y Raúl Samuel, quienes lo acompañarán en el Instituto— la elección de Juan Gómez Millas como decano de la Facultad en 1946, contra los viejos catedráticos entre los que había varios profesores de Sociología (Brunner, 1988:222). Existía entonces una alianza entre los renovadores y el decano de la época y futuro rector. Otra alianza contraria será la establecida por el sucesor en el decanato y en el rectorado, Eugenio González, con los sociólogos de cátedra. Cuando se retire Hamuy en 1959 —por una crisis generada por los asistentes— González nombra director del Instituto de Sociología a Roberto Munizaga “profesor de educación y ocasionalmente encargado de cursos de Sociología en el Instituto Pedagógico” (Brunner, 1988:261) y al producirse la consecuente crisis de la Escuela de Sociología nombrará a Manuel Zamorano “con lo que la escuela pasa a manos de los sociólogos de la vieja guardia” (Brunner, 1988:291).

4 Hamuy aprovechará la oportunidad que se le brindó y consolidará el Instituto, obteniendo un local, equipo de computación, una gran biblioteca, estableciendo relaciones internacionales y creando el primer núcleo de investigadores, todos formados en el extranjero.

5 La descripción del desarrollo de este conflicto se basa fundamentalmente en Blanco (2005).

la “de dimensión cuantitativa o hechología”, refiriéndose, naturalmente, a la promovida por Germani. Esta última, según Poviña, “produce una especie de vicio interno, surgido del propio seno de la Sociología, como exageración de una función. [...] El punto de partida verdadero está en la necesidad de conocer la realidad social, que como escrita ‘in lingua matemática’, se traduce y expresa en hechos. De ahí se ha llevado a una técnica instrumentista, puramente empiriológica, a un recuento minucioso, sin sentido, de los hechos, sin base ni sustento doctrinario y teórico. Sobre el apoyo del argumento de que todo lo demás es pura teoría ya superada, se ha caído en un grave peligro. [...] Se ha sacrificado la teoría en beneficio de la práctica; surge la testomanía y la quantofrenia, que tanto ha indignado a Sorokin” (Poviña, 1982, p. 294; cita tomada de Blanco, 2005).

En 1960 Germani respondió creando la Asociación Sociológica Argentina (ASA), cuyo objetivo era “definir, defender y mejorar el carácter 'profesional'” de la Sociología. Las asociaciones preexistentes, a su entender, carecían de un criterio profesional de admisión, reuniendo en su seno a “personas que se dedican totalmente a la actividad científica y otras que sólo pueden considerarse 'aficionados', ya que sus actividades principales se encuentran en otros campos”. Por lo mismo, el criterio de selección propuesto por la nueva asociación, a la vez que estrecha los márgenes de la identidad del 'profesional', deja fuera a los catedráticos.

El reforzamiento de las alianzas internacionales de sociólogos renovadores se da en todos los ámbitos. Así, en 1961, algunos de ellos⁶ crean en Palo Alto, California, con ocasión de la “Conferencia Interamericana sobre Investigación y enseñanza de la Sociología”, el Grupo Latino-Americano para el Desarrollo de la Sociología (Blanco, 2005), para “promover la elevación del nivel académico y científico de esta disciplina e impulsar su desarrollo en todos los países de América Latina”. Estiman que deben superarse los estilos nacionales y avanzar

6 Participaron Guillermo Briones (Universidad de Chile y FLACSO), L. A. Costa Pinto (Centro), Orlando Fals Borda (Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia), Peter Heintz (FLACSO) y Gino Germani (Departamento de Sociología, Universidad de Buenos Aires). Adhirieron posteriormente Florestán Fernandes (Universidad de San Pablo), Eduardo Hamuy (Universidad de Chile), José Silva Michelena (Universidad Central de Venezuela), Lucien Brams (FLACSO) y Pablo González Casanova (Universidad Nacional de México), entre otros.

hacia la universalización de los conceptos y problemas. Exigen asimismo la formación especializada y la dedicación exclusiva a la docencia, la investigación o la práctica en esferas públicas o privadas (ibídem).

B) EL PROYECTO RENOVADOR

El proyecto renovador pone el acento en la importancia de los métodos y técnicas de investigación y exige que las proposiciones sean susceptibles de comprobación (o falsificación) empírica. Entiende asimismo que la aceptación intersubjetiva de los resultados de la investigación salvaguarda la objetividad de la disciplina, junto a un conocimiento objetivo y neutral, desde el punto de vista de los valores, asegurado por el desarrollo acumulativo de la doctrina.

Sus fuentes teóricas son, entre otras, clásicos como Durkheim y Weber, contemporáneos como Parsons y Merton, autores funcionalistas, las elaboraciones de lógica de la ciencia de Lundberg, Popper, Kempel y Zetterberg y, en materia de técnicas, las propias del *survey*.

Se dedican básicamente al análisis del comportamiento de los actores individuales, recurriendo a variables psicosociales.

Además, ponen énfasis en la institucionalización y profesionalización de la disciplina, en su valoración social y en la obtención de cierto *status* que permita al científico social vivir del ejercicio profesional, lo que no era corriente en América Latina.

C) LAS CRÍTICAS AL CIENTIFICISMO Y SU EVALUACIÓN

Una primera crítica que se hace a los científicos es su excesiva preocupación metodológica. Al enfrentar a los sociólogos “de cátedra”, recurren al dominio de las técnicas cuantitativas como factor de diferenciación y a un lenguaje que emula al de las Ciencias Naturales. Cabe recordar aquí, una opinión autorizada respecto a las opiniones de los científicos sociales sobre las Ciencias Naturales. Dice Khun (1971:13): “me asombré ante el número y alcance de los desacuerdos patentes entre los científicos sociales, sobre la naturaleza de problemas y métodos científicos aceptados. Tanto la historia como mis conocimientos me hicieron dudar de que quienes practicaban las cien-

cias naturales poseyeran respuestas más firmes o permanentes para esas preguntas que sus colegas de las ciencias sociales. Sin embargo, hasta cierto punto, la práctica de la astronomía, de la física, de la química o de la biología no evoca, normalmente, las controversias sobre fundamentos que, en la actualidad, parecen a menudo endémicas, por ejemplo, entre los psicólogos o los sociólogos”.

Dejando de lado este aspecto —ya que los mismos críticos reconocen que se trata de un arma utilizada en la disputa contra sus adversarios— debe reconocerse que las críticas a la Sociología científica han sido políticas y teóricas. Las primeras muestran a aquellos sociólogos como defensores del *statu quo* e incluso como instrumento de una denominada “dominación imperial”. Las segundas, en cambio, cuestionan el postulado de la neutralidad valorativa y discuten las relaciones entre ciencia e ideología, planteando la sustitución del neopositivismo y de las teorías basadas en tales supuestos, como el estructural-funcionalismo y, más particularmente, las teorías de la modernización.

Las primeras críticas carecen a menudo de perspectiva histórica, por cuanto olvidan que en el momento en que fueron elaborados los trabajos que se critican, las opciones políticas eran bastante diferentes a las que existían en el momento en que se efectúan los reparos. Entre los renovadores hubo, sin duda, conservadores. Pero hubo muchos otros que deseaban cambios sociales. Si bien podría discutirse hasta qué punto lograron algo concreto a través de su actuación como sociólogos, debe reconocerse que no eran conservadores. Y prueba de ello es que quienes entonces ejercían el poder no los consideraron aliados, sino todo lo contrario.

A los autores pioneros se los ha acusado de desconocer la realidad latinoamericana; de intentar aplicar esquemas inadecuados para explicar dichas realidades; etc. Muchas críticas son contradictorias entre sí. Por ejemplo, si los esquemas no permitían explicar la realidad de estos países es dudoso que pudieran servir para conservar o cambiar el sistema imperante. En realidad, serían simplemente inútiles para cualquiera de esos fines. No se les reconoce tampoco que hayan sido los primeros en intentar conocer la realidad recurriendo a información empírica.⁷ Esto no implica que esas obras no sean criticables o

7 Recuérdese el libro de Gino Germani, *Estructura social de la Argentina* (1955).

aparezcan envejecidas con el paso del tiempo. Pero esto último es el resultado del trabajo acumulativo realizado en esa misma línea a través de los años.

Para facilitar la crítica se ha creado un estereotipo de sociólogo científico, mediante la simplificación y exageración de ciertos rasgos básicos. Ese estereotipo se compone de elementos contradictorios, como resalta Berger (1957). Se los ataca tanto por la inutilidad del pensamiento como por las técnicas para resolver problemas concretos, por ejemplo, las que supuestamente podrían contribuir al manejo de los pueblos. Esto implica reconocer ciertos méritos a su trabajo, dado que de otra manera no podría resultar peligroso.

Otra crítica considera que el estructural-funcionalismo, al que recurren los científicos, al centrarse en la noción de equilibrio, no puede interpretar la realidad latinoamericana ni su cambio. Esta limitación sería notoria, se aduce, en el caso de las teorías de la modernización, según los críticos.

Hubo, además, factores externos que contribuyeron a los cambios de perspectiva vigentes en América Latina y en la crítica a los renovadores iniciales. C. Wright Mills genera una corriente revisionista importante en los Estados Unidos. Paralelamente, renacen las sociologías europeas, especialmente el estructuralismo y las nuevas "lecturas" de la obra de Marx, como el althusserianismo.

Se insiste en los planteos críticos latinoamericanos en que la influencia del funcionalismo es producto de la hegemonía norteamericana. Sin embargo, las relaciones entre teoría científica y sociedad son intrincadas. Sobre este tema Medina Echavarría (1963:95) considera que la crisis de la sociología francesa ante la recepción del pensamiento alemán tiene el interés de "ser un mentís a una creencia muy generalizada [...] acerca del influjo de las situaciones de poder y hegemonía. Pues fue más bien al contrario, la irradiación del vencido sobre vencedor. Por otra parte, el nazismo primero y la guerra después cortan de raíz el notable desarrollo de la sociología alemana. Ahora bien, esos años de profunda crisis europea coincidieron con el mayor florecimiento de la sociología norteamericana tanto en la construcción teórica como en la utilización profesional del sociólogo y, sobre todo, en el manejo de nuevas técnicas".

Para los renovadores latinoamericanos no había alternativas. Fueron a buscar donde había, como también lo hicieron colegas de

otros lugares, incluso de los países socialistas. La recepción de la sociología norteamericana resulta todavía más sorprendente en aquellas sociedades donde esta disciplina había nacido y madurado, y que reciben como retorno —y en una nueva versión— muchos de los conceptos y teorías allí creadas.

La originalidad latinoamericana es que utiliza teorías de otro origen para analizar temas que, siendo irrelevantes en los lugares donde la teoría se origina, son de primordial importancia en el lugar donde se las recibe. Así, el “desarrollo” carecía de importancia para el funcionalismo norteamericano. Esto demuestra que se recurre a dicha teoría porque es la disponible, y se la adapta para tratar de explicar los temas que interesaban aquí.

También se imputa a los denominados “cientificistas” haberse olvidado de Marx. Sin embargo, no fueron sólo los renovadores latinoamericanos quienes lo hicieron. La Sociología se constituyó a partir de Comte y descuidó los eventuales aportes marxistas. Tampoco el marxismo aspiraba a convertirse en una disciplina académica; era una doctrina política y como tal la profesaban sus seguidores. Sólo después sería introducido en las aulas. Al fin de la Guerra Mundial difícilmente podrían encontrarse sociólogos de orientación marxista, ni siquiera en los países de la órbita soviética (donde no se identificarían como sociólogos, sino tal vez como profesores de comunismo científico).

Quienes recuperaron la importancia del marxismo fueron influidos, a su vez, por nuevas teorías generadas con posterioridad en aquellos lugares que funcionaron como avanzada cultural. Los problemas de la recepción del marxismo no son muy diferentes a los que enfrentó en su momento el funcionalismo.

D) LA DEFINICIÓN DE LA FLACSO

La primera actividad de la FLACSO, en 1958, fue organizar un Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales. Constituyó sin duda una definición que colocó a la naciente institución claramente en uno de los bandos en pugna en las Ciencias Sociales de la región.

El seminario contó con el auspicio de la UNESCO y el Centro de Pesquisas em Ciências Sociais y la colaboración de la CEPAL.⁸ De acuerdo a los informes presentados por los participantes, el estado de la enseñanza de la Sociología era deficiente y tenía un carácter predominantemente humanista que conspiraba contra la posibilidad de considerarla una ciencia positiva. A ello se sumaba la creciente desvinculación entre enseñanza e investigación y la falta de preparación de los profesores en los modernos métodos y técnicas.

También coincidieron en la necesidad de introducir una profunda reorientación de la enseñanza y profesionalizar la disciplina sobre nuevas bases institucionales lo que implicaba, básicamente, separarla de la filosofía y ajustar su enseñanza a una metodología más rigurosa.

Esta perspectiva se mantendrá durante el periodo de la FLACSO clásica, aunque luego de los primeros diez años ella sufrirá modificaciones muy importantes.

8 Participaron Peter Heintz, Lucien Brams y José Medina Echavarría (FLACSO), Gino Germani y Jorge Graciarena (Argentina), Orlando M. Carvalho y Luis A. Costa Pinto (Brasil), Pablo González Casanova (México), Eduardo Hamuy y Guillermo Briones (Chile), Isaac Ganón (Uruguay) y José A. Silva Michelena (Venezuela), entre otros.

II.

FUNDACIÓN Y PUESTA EN MARCHA DE LA FLACSO

A) PROLEGÓMENOS A LA CREACIÓN

1. El papel de la UNESCO

Como se ha dicho, si bien la UNESCO no ha sido el único factor que permitió el establecimiento de la FLACSO, fue de gran importancia. No se trató de un hecho aislado. Desde hacía tiempo la Organización estaba embarcada —a través de su Departamento de Ciencias Sociales— en promover la enseñanza de estas disciplinas en la universidad. Para ello implementaba diversos tipos de programas.

En 1950, una reunión de expertos propone realizar estudios orientados a conocer el nivel alcanzado por tal enseñanza en cada país. Un primer problema para concretarlo es definir qué se entiende por Ciencias Sociales. Si bien la UNESCO se resiste a hacerlo, a efectos prácticos considera que forman parte de ellas la Economía, la Sociología, la Antropología social y cultural, la Psicología social e individual (no médica), la Ciencia Política y las relaciones internacionales, el Derecho comparado y ciertas disciplinas jurídicas y administrativas. Más tarde incluirá también la Demografía, la Criminología, la Geografía humana, las subdivisiones de la Sociología, así como la Sociología política y electoral, la Sociología del conocimiento, del arte, etc., y de la economía —agrícola, industrial—, etc. Tampoco toma posición respecto de las concepciones de esas disciplinas, ni opina sobre la adaptación de esas ciencias, ya que —sostiene— cada una ha nacido en un medio

cultural determinado, que puede ser muy diferente del vigente en los países en que se pretende reproducirla. En definitiva, argumenta, no es tarea de un organismo internacional resolver problemas científicos. Solamente le corresponde tomar medidas para su expansión y mejoramiento.

Esta supuesta neutralidad es dudosa. No se promueve la difusión hacia el resto del mundo de cualquier versión de las Ciencias Sociales, sino que se impulsa una que podría denominarse “occidental”, inclusiva de lo realizado en Europa y Estados Unidos.

Para cumplir esa función, la UNESCO recurre a diversos procedimientos. En primer lugar, sus expertos llevan a cabo misiones de corta duración que adoptan la forma de consultoría o de encuesta. Un ejemplo es la efectuada por la CEPAL y la misma UNESCO para evaluar la enseñanza universitaria de la Economía en América Latina, realizada en 1960. En segundo lugar se efectúan misiones —en general financiadas por el Fondo Especial de Naciones Unidas PNUD— cuyo objetivo es fomentar la enseñanza de una disciplina mediante el apoyo a la creación de instituciones. Estas actividades pueden llegar a ser relativamente prolongadas, como la realizada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Monterrey (México). En tercer lugar, hay misiones que buscan contribuir al desarrollo de la investigación, mediante el fortalecimiento de instituciones, o realizando actividades de formación o investigación. Un ejemplo son las llevadas a cabo en Uruguay en el área de la Sociología de la Educación durante la segunda mitad de los años 60.⁹ En cuarto lugar, la UNESCO lleva a cabo actividades regionales mediante sus oficiales de enlace, o contribuyendo a la creación de centros de enseñanza e investigación, o facilitando la realización de cursos o *stages* por parte de investigadores o docentes.¹⁰

Interesa aquí especialmente la creación de centros. Con el apoyo de la Organización surgieron los siguientes:

-
- 9 El autor, desde su cargo en la Oficina de Planeamiento de la Universidad de la República, tuvo la oportunidad de trabajar con Jorge Graciarena en la realización del Primer Centro de Estudiantes Universitarios del Uruguay, y con Darcy Ribeiro en algunas otras actividades. Anteriormente, la UNESCO había destinado a Jean Labbens a este programa.
- 10 Un ejemplo de estos últimos es el realizado en FLACSO, durante la segunda promoción de ELAS, por Dionisio J. Garmendia.

- i. Centro de Investigaciones de la UNESCO sobre los Problemas del Desarrollo Económico y Social en el Asia Meridional, creado originalmente en Calcuta con el nombre de Centro de Investigaciones sobre los Aspectos Sociales de la Industrialización en Asia Meridional, trasladado posteriormente a Nueva Delhi, en 1956, y clausurado en 1966;
- ii. Centro Europeo de Coordinación de la Investigación y la Documentación en Ciencias Sociales, instalado en Viena, en 1963;
- iii. Centro Africano de Formación e Investigación Administrativa para el Desarrollo, que funcionó a partir de 1964 como una organización intergubernamental autónoma con el apoyo de las Naciones Unidas, en especial de la UNESCO, pero también de instituciones privadas;
- iv. Centros latinoamericanos aprobados en 1957, analizados más adelante.

2. La participación gubernamental y las Conferencias internacionales

El surgimiento de un centro de la naturaleza mencionada no se da de un momento para otro, ni por la sola decisión de un organismo internacional. Se requiere del acuerdo de los países de la respectiva región. El consenso intergubernamental necesario se va formando lentamente.

En el caso latinoamericano el mismo se logró mediante varias reuniones, algunas de carácter subregional, y otras regionales o mundiales. Las primeras fueron la Conferencia Regional de Ciencias Sociales de la América Central y las Antillas (San José, Costa Rica, julio de 1954),¹¹ y la Primera Conferencia Regional sobre Enseñanza Universitaria de las Ciencias Sociales en América del Sur (Río de Janeiro, marzo de 1957).

En ambas se reconoció el atraso relativo existente en las respectivas subregiones para encarar de forma sistemática, autónoma y con

11 Conviene llamar la atención sobre la expresión “las Antillas” para tomar nota de la relativa novedad que tiene la actualmente utilizada: “el Caribe”.

un nivel científico deseable el desarrollo de las Ciencias Sociales. Ello podría contribuir a la solución de los problemas sociopolíticos de la región. Se entendió necesario acumular conocimiento científico y eliminar la necesidad de recurrir a la formación de profesionales fuera de la región, especialmente porque las Ciencias Sociales “tienen por objeto la realidad existencial de los pueblos, sus instituciones, sus luchas y sus ideales” (sic).

Teniendo como antecedente los acuerdos mencionados, la Conferencia General de la UNESCO, llevada a cabo en Nueva Delhi, en 1956, autorizó al Director General a ayudar a los países latinoamericanos en la creación de una Facultad de Ciencias Sociales (Resolución 3.42 apartado d).

Es interesante escarbar un poco en la *petite histoire* de la mencionada Conferencia.

Llaman la atención las vicisitudes que deben encarar las delegaciones latinoamericanas. En su viaje a la India, algunas de ellas llegan primero a Karachi, donde sus miembros son retenidos aduciendo razones sanitarias (falta de vacunas). Se sostiene que “Pakistán pretende perturbar la importante reunión internacional que se llevaría a cabo en el país vecino. El cuerpo diplomático latinoamericano en Karachi es escaso. Hay sólo un cónsul argentino, para colaborar con los afectados. Pese a ello luego de negociaciones, se les permite seguir viaje, a condición de que permanezcan en cuarentena en un hospital indio. Estas desventuras crean fuertes lazos de amistad entre los que sufrieron tal situación, los que se incrementan durante la extensa Conferencia, que dura dos meses” (Entrevista a Marta Cruz-Coke).

Entre los afectados están los representantes chilenos. Por las consecuencias que el hecho tendría posteriormente, cabe recordar que la integración de la delegación fue modificada poco antes de partir. Uno de los miembros originales, Francisco Walker Linares no puede viajar y recomienda en su reemplazo a Gustavo Lagos Matus, su colega de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile (Entrevista a Marta Cruz-Coke).

En Nueva Delhi se resuelve crear un centro para América Latina. Por ello se convoca con posterioridad una Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales, que se lleva a cabo en Río de Janeiro, en abril de 1957. Asisten representantes de los Estados latinoamericanos, y

de la UNESCO, la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).¹²

Conviene mencionar que Brunner (1988) sostiene que el cambio de los miembros de la delegación chilena se habría producido para la Conferencia en Río, en 1957, y no en 1956, en ocasión de la Conferencia de Nueva Delhi. La foto de la delegación chilena en Nueva Delhi (incluida en este libro) deja claro que Gustavo Lagos estaba allí.

Respecto al desarrollo de la Conferencia de Río se afirma que Lagos Matus “una vez en Brasil, se entera [de] que el objetivo del país sede de la Conferencia es crear, a partir de esa reunión, un organismo regional de investigación y enseñanza de las Ciencias Sociales” (Brunner, 1988:229).

Sin duda es difícil, por no decir imposible, que Lagos —habiendo asistido a la reunión de Nueva Delhi— desconociera lo discutido allí y la resolución ya citada. que autorizaba al Director General de la UNESCO a crear una Facultad de Ciencias Sociales en América Latina. Tampoco es razonable pensar que sólo una vez en Río los miembros de la delegación chilena se enteraran de cuál es el objetivo de dicha Conferencia y de que el gobierno del país en que se realiza la reunión pretende conseguir la sede de la nueva institución. Por ello sería sorprendente que “la delegación chilena —con audacia y sin estar instruida para el efecto— [ofreciera] como sede del organismo regional a Santiago” (Ibidem).

Es más razonable pensar que los temas de la reunión habían sido tratados en Santiago antes de partir y que la Cancillería chilena conocía el interés de Brasil por convertirse en la sede de la FLACSO y que también se pensaba que estaban dadas todas las condiciones para ello. Sólo lateralmente se habría considerado la posible candidatura chilena, sin llegar a un acuerdo al respecto.¹³ En el desarrollo de la reunión en Río, los delegados chilenos perciben que no hay unanimidad en torno a la candidatura brasileña y que existe una ventana de oportunidades para la postulación de Chile.

12 La delegación chilena a Río estuvo integrada por el embajador en Brasil, don Raúl Bazán, y los señores Rafael Correa Fuenzalida y Gustavo Lagos Matus, ambos profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

13 Este párrafo está elaborado a partir de datos proporcionados por Marta Lagos.

Para aprovechar esa oportunidad “... los chilenos tuvieron que hacer una jugada —similar a la realizada en su momento por Hernán Santa Cruz para la creación de la CEPAL— para poder presentar la candidatura de su país. Enviaron un cable a la Cancillería diciendo que si no recibían instrucciones en contrario de Usía, presentarían la candidatura chilena a ser sede de la FLACSO. Como la reunión era al día siguiente resultaba improbable que se produjera una respuesta, positiva o negativa, en tan breve plazo. Siendo así los representantes chilenos pudieron comprometer el apoyo de su gobierno y los dineros necesarios para la instalación de la Facultad en Santiago” (Cruz-Coke).

La referencia a Hernán Santa Cruz se explica en la extensa cita siguiente:

“El quinto periodo de sesiones del Consejo Económico y Social [de las Naciones Unidas] se inauguró el 19 de julio de 1947 [...] desde la reunión anterior del Consejo yo había concebido la idea de proponer el establecimiento de una Comisión que se ocupara de los problemas del subdesarrollo socioeconómico de nuestra región. Pero en el programa propuesto por el Secretario General para esa reunión, no figuraba ningún punto que permitiera proponer la creación de un nuevo organismo regional Para hacerlo era menester pedir con antelación la inclusión de un nuevo tema en la agenda. Ese plazo fatal se acercaba con rapidez inusitada y no había tiempo de consultar en detalle a mi Cancillería. Tuve que limitarme a enviar un cablegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile comunicándole que, ‘salvo orden en contrario’, presentaría en dos días una moción para que se creara una Comisión Económica para América Latina. No llegó esa orden contraria ni tampoco recibí instrucciones a favor de la iniciativa. El 12 de julio de ese año transmití oficialmente al Secretario General de las Naciones Unidas un proyecto de resolución ‘tendiente a la creación de una Comisión Económica para América Latina’, a fin de que el Comité de Programa del Consejo lo incluyera. [...] En el tiempo que medió entre la inscripción del tema y su consideración por el Consejo, mi delegación desarrolló una intensa labor de exploración del ambiente y de propaganda de nuestro proyecto, [...] pero ya antes de que el Consejo comenzara la discusión de la propuesta de Chile, era evidente que sus posibilidades de aprobación eran remotas [...] Desde el comienzo se consideraba a ocho de

los 18 países miembros (del Consejo) como opositores al proyecto, incluyendo entre ellos a las potencias sin cuyo acuerdo nada había sido aprobado hasta ese momento en las Naciones Unidas. Los tres Estados latinoamericanos que además de Chile integraban el Consejo Económico y Social debían lógicamente adherir a nuestra iniciativa. Sin embargo, el delegado peruano me expresó que no podría acompañarme... India y Líbano, en su calidad de países que [...] tenían interés vital en que el Consejo tomara medidas urgentes para acelerar el crecimiento económico y el progreso social del mundo subdesarrollado [...] apoyarían cualquier medida tendiente a estos objetivos. [...] Yo sospechaba que China —de economía muy atrasada— y Noruega —dirigida por un gobierno progresista— estarían en definitiva de nuestro lado. Bajo estas circunstancias, las probabilidades de éxito radicaban en mi capacidad para hacer una presentación convincente del caso latinoamericano, de la fuerza y amplitud del apoyo de los países de nuestra región, y de la forma como ejercieran su autoridad en el Consejo algunos representantes de países medianos o pequeños [...] El primero de agosto, día fijado para la consideración de nuestra propuesta, [...] presenté el dramático cuadro de la economía y de las condiciones sociales de nuestros países [...] Fue seguida con franco interés; era la primera oportunidad en que en el seno de las Naciones Unidas se exhibía la situación económico-social de América Latina en su conjunto y pese a que la información en que se basaba era, por cierto, muy incompleta, tenía fuerza suficiente para convencer a los miembros del Consejo que nuestra región [...] vivía en tal estado de atraso y necesidad que se justificaba de parte de las Naciones Unidas una atención tan especial como la otorgada a otros continentes [...] Mencioné enseguida la contribución hecha por América Latina a la victoria de los aliados al proveerlos de petróleo, cobre y otros minerales, azúcar, café, algodón, lana, nitratos, etc., a precios congelados a bajos niveles, en tanto las manufacturas, incluyendo los bienes de capital que no se pudieron adquirir durante el periodo bélico, alcanzaban en 1947 precios cada día más altos.”¹⁴

Hasta aquí la cita de Santa Cruz.

14 La misma descripción se encuentra en Santa Cruz (1984, 1995).

Finalmente, ante las dos ofertas de sede planteadas, la Conferencia Regional opta por una solución salomónica consistente en crear dos organismos: la Facultad de Ciencias Sociales, en Santiago de Chile, y el Centro de Pesquisas em Ciências Sociais, en Río de Janeiro.

3. El apoyo interno chileno

“A su regreso al país, Lagos obtendrá el respaldo decidido, primero, del Rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, y luego, mediante contactos políticos adecuados, del Ministerio de Relaciones Exteriores, confirmándose así el apoyo que el gobierno de Chile brindaba al recién creado organismo regional de las ciencias sociales” (Brunner, 1988: 230).

Una perspectiva similar entrega una informante calificada: “Llegó Gustavo a Chile, y con el apoyo de Francisco Bulnes y otros amigos logró que el Ministro de Hacienda dispusiera de los recursos necesarios (40 millones de pesos de la época) como “plata fresca”, para montar la FLACSO. Gustavo llevó a cabo las gestiones directamente porque tenía profunda desconfianza de la burocracia. Acompañaba al mensajero que trasladaba los expedientes de un Ministerio a otro, y luego le daba seguimiento personal, volviendo al día siguiente y cuando correspondiera para acelerar el trámite” (Cruz-Coke).

En su análisis de la conformación de una Sociología moderna en Chile, Brunner (1988) da especial importancia a las redes político-familiares de algunos de los impulsores.

De acuerdo a lo dispuesto en los estatutos, la Facultad quedó bajo el alero de la Universidad de Chile, cuyo rector —también Presidente del Consejo de Rectores de Universidad Chilenas— era la máxima autoridad.

Correspondía entonces encargarse de los aspectos materiales de la puesta en funcionamiento de la Facultad.

Pero antes de describir la concreción de la instalación de la FLACSO, es conveniente hacer referencia también al papel que desempeñaban otros organismos internacionales, en especial la OEA y la CEPAL, y apreciar la importancia que cobraba Santiago como centro académico internacional.

4. Otros organismos internacionales

La Unión Panamericana —que, a partir de la aprobación de la Carta de Bogotá, en la IX Conferencia Internacional, había adoptado el nombre de Organización de los Estados Americanos (OEA)—, también llevaba a cabo, a través de su Sección de Ciencias Sociales, un variado conjunto de actividades en esta área:

- a) Publicaciones. Desde 1948 edita un Boletín de Ciencias Sociales: Notas e Información, con resúmenes de artículos y libros aparecidos tanto en Norteamérica y Europa, como en América Latina. Edita asimismo una Guía de Instituciones y Sociedades en el campo de las Ciencias Sociales, así como una serie de Materiales para el estudio de las clases medias, que daba a conocer los resultados de estudios llevados a cabo en la región.
- b) Reuniones. Promueve la realización de seminarios, sobre todo en el área de organización comunitaria.
- c) Actividades de formación. Otorga becas para estudios en el exterior, y respalda la creación de instituciones e, incluso, las crea directamente, como se verá posteriormente. La FLACSO tuvo acceso a fondos de la OEA para el financiamiento de la participación de muchos de sus alumnos.

5. Santiago como centro académico internacional

Desde fines de la década de los 50 Santiago se caracterizó por un gran dinamismo en el establecimiento de instituciones de Ciencias Sociales. Muchos eran organismos internacionales, y otros universitarios.

Entre los primeros tiene especial importancia la creación, en 1947, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En junio de 1948 realiza su primer periodo de sesiones en Santiago de Chile, designando como primer secretario ejecutivo a Gustavo Martínez Cabañas, de México. En 1950, en la reunión de Montevideo, Raúl Prebisch asume como el segundo secretario ejecutivo.

La Comisión fue creada por un periodo de tres años.¹⁵ Al cumplirse ese plazo en 1951, se lleva a cabo una reunión, en Ciudad de México, para decidir sobre su eventual futuro. Sólo Chile y Brasil apoyan la continuidad, mientras que Estados Unidos se opone fuertemente. Finalmente, la decidida postura de Getulio Vargas, Presidente de Brasil, inclina la definición a favor de la permanencia de la institución.

La sede de la Comisión Regional de las Naciones Unidas debe serlo también de las oficinas regionales de las agencias de la Organización, según un acuerdo de la Asamblea General.¹⁶ Así, Santiago se convierte en un imán para la instalación de otros organismos internacionales.

En este sentido también es relevante que la CEPAL adquiera una capacidad —que no podía preverse— en cuanto a la sistematización teórica del proceso de sustitución de importaciones que los países de la región venían realizando desde bastante tiempo atrás, y que habitualmente suele datarse en la crisis de 1929. En esta tarea fue decisivo el liderazgo de Raúl Prebisch, quien sería autor del manifiesto cepalino, titulado *El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas*, de 1949, así como su capacidad política para difundir la ideología del desarrollo.

En 1962 se crea el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) para poner énfasis en la planificación, elemento crucial del pensamiento cepalino, lo que permitía además crear una posición —la de Director General— desde la cual Prebisch podía continuar su tarea una vez que dejara la secretaría ejecutiva de la CEPAL. El ILPES tendrá especial importancia en la formación de personal de los gobiernos latinoamericanos,¹⁷ lo que constituyó también una vía de divulgación de las orientaciones propulsadas por la Organización, y contribuye a la circulación de profesores y estudiantes latinoamericanos por Santiago.

15 En ella, como ya se vio, jugó un papel muy importante el embajador chileno en Naciones Unidas, Hernán Santa Cruz.

16 Esta norma comenzará a ser violada luego del 11 de septiembre de 1973, cuando mediante argucias varias agencias se trasladan, total o parcialmente, a otras ciudades latinoamericanas, pese a la decisión del secretario general de permanecer en Chile, incluso como actitud testimonial.

17 En la actualidad registra 15 000 ex-alumnos.

Se ha afirmado que el ILPES “genera un pensamiento crítico merced a un alto grado de independencia intelectual respecto a los gobiernos representados en la propia Comisión, incluso al margen de las posiciones que estos tengan eventualmente frente a los mismos problemas objeto de reflexión” (Ansaldi, 1991:26). Cabe sostener que en ese periodo, el ILPES es más importante que la CEPAL en cuanto a producción de conocimientos y en relevancia política regional. La presencia de Prebisch al frente del mismo resulta decisiva en ese sentido.

Sin embargo, no debe exagerarse su independencia. Su financiamiento provenía en esa época del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP). Además, tiene como órgano rector una Conferencia de Ministros de Planificación, y son los propios gobiernos los que solicitan su asesoría para preparar los planes de desarrollo —en el marco de la Alianza para el Progreso— y los que envían a sus funcionarios a estudiar planificación en sus cursos. Todo ello indica que había una buena sintonía con otros organismos internacionales y con los gobiernos de la región, que compartían en general la perspectiva desarrollista.

En los años 70 esa comunidad de orientación comienza a quebrantarse y el Instituto pierde el apoyo de los organismos financiadores y de algunos gobiernos, lo que le producirá una crisis de magnitud.

A los efectos que interesan a este libro conviene resaltar que ILPES y CEPAL se convirtieron en un empleador (selectivo) de egresados de la FLACSO, como muestra el cuadro incluido en el Anexo.

En el ámbito de CEPAL/ILPES se instaura también el Centro Panamericano de Planificación de la Salud, de la Organización Panamericana de la Salud, orientado a la formación de personal sanitario de los gobiernos en temas económicos y sociales relacionados con la salud. Para el dictado de los cursos cuenta, además de su propio *staff* y de personal de la OPS/PAHO, con el aporte de los funcionarios de la CEPAL y el ILPES.

El 13 de agosto de 1957 se firma el convenio entre las Naciones Unidas y el gobierno de Chile sobre la Provisión de Asistencia Técnica para Establecer un Centro Regional de Enseñanza e Investigaciones

Demográficas para América Latina (luego conocido como CELADE).¹⁸ Esta creación era el resultado de una política general de las Naciones Unidas para que en las regiones subdesarrolladas, apremiadas por la aceleración del crecimiento de la población y la migración del campo a la ciudad, surgieran centros destinados a estudiar los problemas de población y a entrenar personal gubernamental en estos temas. Los otros centros fueron creados en Mumbay (Bombay) y El Cairo. El proyecto era por cuatro años, luego prorrogado por otros cuatro. La representación del país-sede la ejercía la Universidad de Chile.

Posteriormente, el Fondo Especial de las Naciones Unidas otorgó nuevo financiamiento y el CELADE se instaló en un edificio propio. En 1971, pasó a ser un organismo autónomo de la CEPAL y en 1975, quedó plenamente integrado en ese sistema, para finalmente ser su División de Población. Sus actividades docentes atraerían también un importante número de estudiantes latinoamericanos a sus aulas, fortaleciendo así el carácter cosmopolita en lo académico de Santiago.

Es importante recordar que las actividades del CELADE se iniciaron casi conjuntamente con las de FLACSO, en sendos pabellones vecinos al Instituto de Sociología, en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Asimismo cabe destacar que los Estatutos de la FLACSO preveían la integración del CELADE en ella, y fijaban normas sobre cómo establecer las relaciones mientras eso se concretaba.

Se mencionó anteriormente el papel desarrollado por la Organización de los Estados Americanos que, además de proporcionar becas para los alumnos de algunas de las instituciones con sedes en Santiago, estableció en esta ciudad su Centro Interamericano de Estadística (CIENES), para la formación avanzada de personal. Físicamente, estuvo instalado muchos años en las cercanías de la FLACSO y el CELADE, en la segunda etapa de ambas instituciones, luego que abandonaron el campus de la Universidad de Chile.

Las diversas agencias especializadas de Naciones Unidas (UNESCO, FAO, OIT, UNICEF, etc.) instalan sus oficinas regionales en Santiago lo que también aumenta la actividad de los organismos internacionales, en general, y la actividad intelectual y académica llevada a cabo en esta ciudad.

18 Artº. 7 de los Estatutos de la FLACSO.

Así, por ejemplo, el Programa Regional sobre Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC, de la Organización Internacional del Trabajo, OIT) se instaló originalmente en Santiago y desarrolló una importante tarea de investigación en temas de empleo y economía informal.

Las Universidades —en especial la de Chile y la Pontificia Universidad Católica— también viven un periodo de renovación y de interés por las Ciencias Sociales. Ello se traduce en múltiples instituciones dedicadas a estos temas al interior de ambos planteles.

Sin embargo, existen importantes diferencias entre ambas. La Universidad de Chile es considerada la universidad “nacional”. Por ello el gobierno de Chile desempeña un papel muy activo en promover la instalación de nuevas instituciones en Santiago, delegando su representación en cada una de ellas en el rector de dicha universidad. Esto potencia a esta casa de estudios, le entrega recursos financieros, incrementa el número de institutos de su dependencia, aumenta el relacionamiento internacional por la llegada de profesores foráneos, etc. La Católica, en cambio, carece de esa vía para ampliar sus actividades y, cuando quiere crear algún nuevo centro en el área de las Ciencias Sociales, debe obtener previamente y por sus propios medios, el financiamiento.

Entre las instituciones internacionales que se crean relacionadas con la Universidad de Chile cabe mencionar, ante todo, la propia FLACSO, establecida con el apoyo del gobierno chileno, que delega en el rector de esa universidad. Este participa a través de un representante en el Consejo de la Facultad. Asimismo, el Secretario General será elegido entre los profesores de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Se mencionó también que el CELADE en sus orígenes fue también el resultado de un convenio suscrito por el gobierno chileno, representado por el rector de la Universidad de Chile.

Aparte de estos organismos creados por acuerdos con instituciones internacionales, la Universidad de Chile tenía sus propios centros en el área de ciencias sociales. Así están el Instituto de Investigaciones Sociológicas, y la Escuela de Sociología, creada en 1957, en el seno de la Facultad de Filosofía y Educación.

En algún momento tardío del periodo estudiado en este libro, la Universidad de Chile estableció el Centro de Estudios Socioeconómicos

(CESO), que dirigió también Eduardo Hamuy, y que tuvo relevancia especial por la dedicación a los estudios del desarrollo y a la dependencia. Estuvieron allí, entre otros, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, Orlando Caputo y Sergio Pizarro.

En 1966 se establece, por la acción de Claudio Véliz, el Instituto de Estudios Internacionales, orientado, como lo indica su nombre, a las relaciones internacionales, que tendría una larga y distinguida presencia. Logra estabilización y permanencia, posee actividad docente, y publica la *Revista de Estudios Internacionales*.

Como se dijo, pese a no contar con las ventajas de la Universidad de Chile, la Universidad Católica no se mantuvo al margen, sino que vivió “un proceso silencioso de modernización” (Brunner, 1988:232), importante en Medicina e Ingeniería, pero también en Ciencias Sociales. Se crea en 1957 el Centro de Investigaciones Económicas, nacido de un acuerdo con el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, y en 1958, dentro de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, nace la Escuela de Sociología, dirigida por Roger Vekemans (ibídem), que contará con apoyo de la Iglesia Católica y, en especial, de la orden jesuita. Comienza sus cursos en 1959, con profesores de Bélgica, Holanda y Francia. Posteriormente (1962) crea un Centro de Investigaciones Sociales.

Más adelante muchos de los sociólogos de estas instituciones se trasladan al Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), de reconocida importancia, que logrará publicar en los años finales de los 60 y comienzos de los 70, una revista de calidad.

En noviembre de 1965 la Universidad Católica instauro el Comité Interdisciplinario de Investigación y Enseñanza del Planeamiento y del Desarrollo Urbano para manejar el *grant* de US\$ 100,000 proporcionado por la Fundación Ford. En enero de 1966 se designa a Ricardo Jordán como secretario técnico del CIDU. En 1967 se pone en marcha el primer programa de estudios de postgrado tendiente a otorgar el grado de Magíster en Planificación del Desarrollo Urbano y Regional. Posteriormente pasa a llamarse Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano, se le separa de la Facultad de Arquitectura, y depende directamente de la Vicerrectoría Académica. Su director pasa a ser Guillermo Geisse. El CIDU tendrá una larga vida, con vigencia en la actualidad, dictando un curso de postgrado y manteniendo una revista, *EURE*.

B) IMPLEMENTACIÓN: FLACSO Y EL CENTRO

Más allá de lo que establezcan los reglamentos, es interesante conocer qué planteaban los fundadores de la nueva institución. Cabe aproximarse a ello a través de lo que cuentan algunos entrevistados.

Edmundo Fuenzalida recuerda que Gustavo Lagos, su profesor en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, lo contrató para que colaborara en el seminario inaugural de la FLACSO —que se realizó en 1958, como ya se mencionó— y posteriormente le prolongó el contrato. Pero Fuenzalida quería irse a Italia a hacer un doctorado en Filosofía del Derecho. Tratando de convencerlo, Lagos expresó su visión del papel de la Sociología y de la propia FLACSO: “Edmundo, el futuro no está en la filosofía del derecho, sino en la Sociología. Lo que estoy haciendo lo hago para que gente como usted tenga la posibilidad de estudiar Sociología moderna, actual, contemporánea, sin moverse de su país. ¿Cómo se va a ir a Italia? Es absurdo”.

Surge allí la alta valoración en la que se tenía a la Sociología, más todavía si se piensa que Lagos era abogado, profesor en la Escuela de Derecho, aunque con veleidades sociológicas que había despuntado en estudios en París y que posteriormente plasmaría en diversas publicaciones (Lagos 1963, 1977).

También está presente en lo transcrito la idea de que es mejor estudiar en casa (“sin moverse de su país”) que viajar al exterior. Esto puede ser cierto para los estudios de pregrado —que se estaban desarrollando en Chile en ese momento, con carreras de Sociología en las universidades de Chile, Católica y posteriormente de Concepción— pero resulta menos razonable para algún nivel de postgrado, no porque no puedan haber cursos de muy buen nivel en el propio país, sino porque el contacto con otras culturas tiene un papel formativo importante para el científico social.

Pero el esfuerzo que menciona Lagos, en las palabras recordadas, tendrá —años después— alguna recompensa: un analista planteará que el objetivo de la creación de la FLACSO fue “la formación de una nueva elite intelectual” de científicos sociales latinoamericanos, y que dicho objetivo fue alcanzado (Ansaldi, 1991:37 y 40). Este tipo de reconocimiento “institucional” ha sido bastante general. En cambio, fue menor la valoración del esfuerzo personal de Gustavo Lagos, sin cuya audacia, perseverancia, red de contactos, etc. no se hubiera con-

cretado la creación y puesta en funcionamiento de la FLACSO. En todo caso no faltaron algunos reconocimientos de esa labor (van Klaveren 2002, Imaz 2005).

Pero en la preocupación de los pioneros no sólo estaban presentes los aspectos sustantivos de la nueva institución, sino también los materiales. A la vuelta de la Conferencia de Río, Lagos “había identificado un edificio en la calle Pedro de Valdivia, con una buena construcción, un lindo jardín, y espacio suficiente para futuras ampliaciones, que le parecía adecuado para instalar la FLACSO. Sin embargo, el rector se negó terminantemente, exigiendo que la institución se instalara en terrenos de la Universidad de Chile. Así, terminó ubicándose en el campus de la Facultad de Filosofía y Educación (o Instituto Pedagógico), en una construcción liviana que se construyó al efecto, junto al Instituto de Investigaciones Sociológicas y a otra construcción, también precaria, en que se instaló el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Lagos siempre encontró que esta ubicación y el tipo de construcción fueron un error, porque impedían darle a la institución la seriedad y empaque que le correspondían” (Cruz Coke).

Habría que esperar varios años para que la institución, en realidad primero la Escuela de Ciencia Política y más tarde también la secretaría general, se instale en una construcción (Infante 51) que cumpla con los patrones que Lagos Matus consideraba adecuados para la institución que había contribuido a crear.

1. Estructura de gobierno

Los Estatutos de la FLACSO y del Centro fueron suscritos el 17 de abril de 1957 en el Palacio de Itamaraty, en Río de Janeiro, por los Estados Miembros de América Latina y los representantes de la UNESCO, la OEA y la CEPAL.

La Facultad se establece bajo el alto patrocinio del gobierno de Chile, representado por la Universidad de Chile, y su sede es la ciudad de Santiago.

Es, al igual que el Centro, un organismo dependiente de la UNESCO. Esta aportará el financiamiento parcial durante un periodo de diez años.

Los órganos de gobierno comunes a la FLACSO y al Centro son:

- a) La Asamblea Consultiva formada por un representante de cada Estado miembro, “que deberá estar capacitado en el dominio de las Ciencias Sociales” (sic). Se reunirá cada dos años, simultáneamente con la Conferencia General de la UNESCO.
- b) El Comité Directivo Centro-FLACSO integrado por ocho “personalidades latinoamericanas, de renombre en el campo de las Ciencias Sociales”. Cada una de ellas debe ser de nacionalidad diferente —incluyendo siempre a representantes de Brasil y Chile [países sede de los Centros]. Los miembros serán nombrados conjuntamente “por el Presidente del Instituto Brasileño de Educación, Ciencia y Cultura (IBECC) y el Presidente del Consejo de Rectores de las Universidades de Chile, en consulta con ONU, UNESCO, OEA, ODEBA y también las universidades de otros centros culturales importantes de los países de América Latina” (sic). Para estas designaciones debe tenerse en cuenta la más adecuada representación cultural de la región. Los miembros son designados por periodos de cuatro años, siendo posible una sola reelección. El Comité se reunirá una vez por año, rotativamente una vez en Brasil y otra en Chile.¹⁹

Los órganos propios de la Facultad son:

- a) El Consejo de la Facultad que se integra con los profesores que enseñan en la misma, teniendo en cuenta que “forman también parte de la Facultad los profesores del Centro Regional de Enseñanza e Investigaciones Demográficas para América Latina”, el CELADE, creado en ese tiempo, aunque con un financiamiento de otro origen. También forman parte del Consejo un representante de la Universidad de Chile, designado por el rector y el secretario general de la Facultad. Entre las funcio-

19 Los primeros nombrados son: Gino Germani (Argentina), Orlando Carvalho (Brasil), Eduardo Hamuy (Chile), Rafael Arboleda (Colombia), Oscar Chaves Esquivel (Costa Rica), Lucio Mendieta y Núñez (México, al fin del segundo año sustituido por Pablo González Casanova), Isaac Ganón (Uruguay) y J. L. Salcedo Bastardo (Venezuela). Hay connotados representantes de la renovación en sociología. También hay otros que aparecen como renovadores en el plano internacional, pero que son considerados sociólogos de cátedra en su país, y tienen gran oposición de los nuevos sociólogos mejor formados, por lo menos empíricamente.

nes del Consejo está nombrar a su presidente, quien representa al conjunto de la institución.²⁰

- b) El secretario general se elige por un periodo de tres años entre los profesores de Ciencias Sociales²¹ de la Universidad de Chile, a propuesta del rector. Sus funciones son dirigir administrativamente la institución, ser jefe de su secretariado, nombrar todo el personal administrativo, y ayudar al presidente del Consejo de la Facultad en sus funciones representativas. El primer secretario general es Gustavo Lagos por el periodo 1957-1960. Es reelegido para el periodo 1960-1963 y nuevamente en abril de 1963 hasta abril de 1966.²² Sin embargo, al aceptar el cargo, Lagos Matus informa que “habiendo aceptado temporalmente un importante cargo en el Banco Interamericano de Desarrollo, solicita permiso para separarse transitoriamente de sus funciones [...] hasta septiembre de 1964”. Esto es aceptado por el presidente del Comité Directivo, que designa interinamente a Alberto Rioseco.²³ Lagos renunciará definitivamente, el 21 de abril de 1965 “para ejercer [como] director del Instituto para la Integración de América Latina creado en Buenos Aires, por el BID”. El presidente del Comité Directivo reconoce “la magnífica labor cumplida por el Prof. Lagos, quien contribuyó en forma singular, con su talento y con su dinamismo, a colocar las primeras bases en la organización de la FLACSO [...] sentimos un hondo pesar al verle separado definitivamente de sus funciones en la FLACSO”. Se prorroga el interinato de Rioseco hasta la reunión

20 En la documentación revisada sólo se ha encontrado la utilización de “presidente de la FLACSO” para referirse a Georges Friedmann.

21 Como se vio en el párrafo dedicado a la UNESCO, el concepto de ciencias sociales que se manejaba era enormemente amplio, lo que permitía una gran presencia de abogados.

22 Fueron candidatos en esta oportunidad Francisco Walker Linares, Héctor Bórquez Rojas, Fernando Onfray B., Jorge Bonde y el elegido (América Latina Año 6 No. 4:115).

23 Informe del Lic. Oscar Chaves Esquivel, Presidente del Comité Directivo del Centro/FLACSO, presentado a la VII Reunión del Comité Directivo (América Latina, Año 6 No. 4:116). Destaca Chaves, en otro lugar, que “No obstante la ausencia muy sensible del Profesor Lagos, cuyo conocimiento de la Facultad y de sus objetivos han sido garantía de buen éxito, podemos afirmar también que el Profesor Rioseco ha venido trabajando con dedicación y empeño, cumpliendo a satisfacción las delicadas tareas a su cargo” (ibidem).

del Comité Directivo en septiembre.²⁴ En esta reunión se lo designa secretario general, por un periodo de tres años completos (a partir del 23 de septiembre) y luego por otro trienio. Rioseco ejercerá su cargo hasta que —luego del cambio de gobierno en Chile— es sustituido por Ricardo Lagos Escobar.

- c) Los directores de Escuela son nombrados por tres años, a propuesta del Consejo de la Facultad y del secretario general. Su función es dirigir y controlar los trabajos de su Escuela. Los profesores son nombrados por el presidente de la Facultad y por el presidente del Consejo de Rectores de las Universidades chilenas, a propuesta del Consejo de la Facultad. Los profesores que sean financiados por la UNESCO u otro organismo internacional son nombrados por estos, previa consulta con el Consejo y el presidente del Consejo de Rectores.
- d) El Comité de Coordinación con las instituciones nacionales de enseñanza e investigación en Ciencias Sociales de Chile se integra con el secretario general, los directores de escuelas, el director del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile y el director de la Escuela de Sociología de la misma Universidad. Es presidido por el presidente de la Facultad. Sus funciones son coordinar esfuerzos entre las instituciones y evitar la duplicación de actividades.

En las Disposiciones Transitorias se aclara que “hasta la integración jurídica del Centro Regional de Enseñanza e Investigaciones Demográficas para América Latina en la Facultad”, se establecerán lazos estrechos de coordinación. Este proceso no se concretará. El CELADE seguirá su propia ruta que terminará con la integración a la CEPAL.

Los temas frecuentados en las reuniones de los órganos directivos

Entre los temas más reiterados en las reuniones se encuentran los relacionados con el financiamiento de los dos centros, los cambios de

24 Informe del Presidente del Comité Directivo, Óscar Chaves Esquivel, en *América Latina* Año 8 N° 4:119-120.

su *status* jurídico, la orientación y control de las actividades docentes, algunos relacionados con la contratación de profesores, y los criterios para la selección de los alumnos, entre otros.

a) Problemas de financiamiento

Si bien el Centro y la FLACSO tienen asegurado un financiamiento decenal de la UNESCO —además del pago de las cuotas de los países miembros—, ya en 1963 se destaca la gravedad del problema financiero ante la reducción de los fondos provenientes de la UNESCO.²⁵

El Comité Directivo realizado el 23-24 de septiembre de 1963, “después de oír la exposición del Representante de la UNESCO sobre el futuro término de la ayuda planificada al Centro y a la FLACSO”, acordó: “1) Expresar al director general de la UNESCO su profunda preocupación por esta política y su deseo de buscar una solución conjunta que permita establecer una nueva forma de organización y financiamiento para el Centro y la FLACSO, sin que se produzca una discontinuidad [...] [en] el paso del antiguo al nuevo sistema; 2) Expresar al director general de la UNESCO la convicción del Comité Director de que es posible y necesario encontrar nuevas soluciones; 3) Solicitar a la UNESCO su asesoramiento para el estudio de una nueva forma de organización”²⁶ (Resolución N° 23). Paralelamente, estableció “una comisión integrada por el presidente del Comité Director, el director del Centro y el secretario general de la FLACSO, para que, asesorada por algún experto de la UNESCO y en estrecho contacto con los miembros del Comité Directivo, estudie las posibilidades de las nuevas formas de organización y financiamiento de ambas instituciones, y rinda un informe [...] antes de la reunión del Comité Directivo de 1964”²⁷ (Resolución N° 25).

25 Informe del Secretario General interino de FLACSO, Alberto Rioseco, recogido en el informe del presidente del Comité Directivo, Óscar Chaves Esquivel.

26 Ver en *América Latina*, Año 6 N° 4, octubre diciembre de 1963, pp. 114-115.

27 *Ibíd.*, p. 115 El representante de la UNESCO informante es André Bertrand, director del Departamento de Ciencias Sociales. Cabe hacer notar que Gustavo Lagos Matus, secretario general con licencia, participa en la reunión en representación del Banco Interamericano de Desarrollo, donde entonces trabajaba.

A partir del momento del retiro de la UNESCO, la responsabilidad financiera recae en los países signatarios del acuerdo de FLACSO y en la propia capacidad de conseguir recursos que demuestre la institución.

En 1964, la IV Conferencia Consultiva de los Centros Regionales de Ciencias Sociales de América Latina considera “la necesidad de aumentar los recursos financieros de que dispongan la FLACSO y el Centro”, toma nota con satisfacción del aporte siempre creciente del Brasil al Centro y de Chile a la FLACSO, y recomienda a los Estados miembros interesados que estudien [...] el eventual aumento de su propia contribución a las dos instituciones, así como abonar a la brevedad posible, las sumas retrasadas”.

Pero hay optimismo. Dice el presidente del Comité Directivo, Chaves Esquivel, en 1965, “... la situación transitoria que se vive en vista de los proyectos para modificar las estructuras administrativas y financieras [...] ha influido un poco en la actitud de espera que han mantenido algunos países. Creo que una vez definida esta situación, con la firma de un nuevo convenio y con la participación más directa de los propios representantes de los países latinoamericanos en el gobierno y administración de estas dos instituciones, podrá obtenerse una cooperación financiera más amplia y puntual”.²⁸

En ocasión de la V Asamblea Consultiva de Centro/FLACSO, realizada en París, el 26 de noviembre de 1966, el presidente del Comité Directivo Pablo González Casanova, ante el término del apoyo financiero, manifiesta “la confianza en que la UNESCO seguirá colaborando con los dos centros después del término de la ayuda planteada, en la obra de expansión de sus actividades y espera que, en caso de demora en entrar en funciones el Acuerdo Intergubernamental, el director general de la UNESCO incluirá en el Proyecto de Programa y Presupuesto para 1969 y 1970, la continuidad de la ayuda planeada a la FLACSO y al Centro, además de otras formas de colaboración para que no cesen las actividades [...]”.

28 *América Latina*, Año 8 N° 4:120.

b) Orientación y control de las actividades docentes

El Comité Directivo, en 1963, adopta una resolución sobre el contenido de los cursos que dicta la FLACSO: “Se establece en los planes de estudio de la FLACSO que los temas comprendidos en las Ciencias Sociales tendrán estrecha relación con los problemas de la realidad latinoamericana”²⁹ (Resolución N° 22).

También establece al tomar decisiones sobre un seminario titulado “Las Ciencias Sociales y el desarrollo de América Latina”, que se llevará a cabo en Chile en 1964, que el mismo tratará “sobre lo que se debe enseñar y cómo se debe enseñar la Sociología en las distintas regiones culturales y en especial en América Latina. De las conclusiones del mismo deberá surgir una política en relación con la “latinoamericanización” y la “universalización” de las enseñanzas de la FLACSO”³⁰ (Resolución N° 21).

Acuerda, asimismo, “pedir al director de la Escuela de Sociología [...] un informe pedagógico sobre las actividades realizadas” y solicita asimismo a la Secretaría General de la FLACSO “que envíe a los miembros del Comité Director los programas y sinopsis de los cursos impartidos en la Escuela”³¹ (Resolución N° 29).

También recomienda a la FLACSO que realice actividades “de extensión universitaria, en Santiago de Chile, mediante la organización de conferencias sobre temas latinoamericanos, aprovechando el paso por Santiago o la estancia en Chile de conocidas personalidades latinoamericanas”.

c) Selección de profesores

El Comité Directivo realizado en septiembre de 1963 “Solicita a las universidades y gobiernos latinoamericanos el concurso de los profesores de Ciencias Sociales para que dicten cursos en la FLACSO, cuyos estipendios serían abonados con la participación del país de procedencia de los profesores y la FLACSO”.

29 *América Latina*, Año 6 N° 4, octubre-diciembre 1963, p. 114.

30 *Ibidem*.

31 *Ibidem*, p. 115.

d) Selección de los alumnos

“Se recomienda que los candidatos a becarios de la FLACSO, con becas de UNESCO, sean seleccionados de preferencia a razón de uno por lo menos por cada país de la región, que contribuya o haya contribuido financieramente al sostén de ambos centros regionales. Las becas que restaren de esa primera distribución serían adjudicadas a candidatos de otros países, dando prioridad a aquellos que no hubieran recibido ese beneficio en la última promoción de becarios” (Resolución N° 27). Se agrega: “Los candidatos a becarios serán examinados de preferencia conjuntamente por un representante de la FLACSO y uno del país a que pertenece cada uno de aquellos, el cual debe ser profesor o investigador de nivel universitario en la materia de que se trate y haya sido designado por la autoridad competente. Los puntos de examen serían objeto de previo acuerdo entre los examinadores” (Ídem).

En 1962 se aclara que los alumnos seleccionados deben “Tener un título universitario en Sociología, en otra ciencia social, o en una disciplina de interés especial para la Sociología (Medicina, etc.).

Este conjunto de decisiones parece mostrar el intento del Comité Directivo, integrado básicamente por personalidades de las Ciencias Sociales, de establecer algún tipo de supervisión efectiva sobre la Escuela por entonces existente. Dicho control se orienta a aumentar la participación de profesores latinoamericanos, no sólo chilenos, y a que los recursos aportados por los países miembros se utilicen en alguna proporción para financiar la participación de sus nacionales, restringiendo así las opciones de la dirección de la Escuela.

Respecto a la selección de los alumnos trata de que se cumplan ciertos requisitos mínimos (formación previa comprobada con un grado académico), lo que no siempre fue respetado. Se busca asimismo no dejar la selección sólo al buen criterio de los “reclutadores” que viajaban por los países entrevistando candidatos, sino establecer alguna injerencia de las autoridades nacionales en la selección.³²

32 Véase posteriormente los choques entre Glaucio Soares y el gobierno argentino de la época respecto a este punto.

Otros acuerdos de apoyo

a) Con la École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales

Se estableció tempranamente un acuerdo de cooperación técnica con la universidad francesa, en el que se prevé el envío anual de expertos de esa nacionalidad a la FLACSO para que enseñen o investiguen sobre el desarrollo económico y social latinoamericano y, en particular, respecto a los problemas de adaptación a los cambios técnicos en especial los efectos psicológicos, económicos, demográficos y sociales de la industrialización y la urbanización. El proyecto incluye también becas para los mejores graduados de cada promoción de la FLACSO o de otras instituciones latinoamericanas que ella indique, las que permitirán preparar en Francia los trabajos para el Doctorat de Troisième Cycle.³³

2. FLACSO, organismo internacional autónomo

Como se dijo, en el momento de su creación, la FLACSO quedó constituida como un organismo dependiente de la UNESCO. Lo mismo sucedió con el Centro. A medida que se aproxima el fin del periodo decenal de financiamiento otorgado por dicha organización, crece la preocupación por mantener un flujo de fondos adecuado y por la necesidad de cambiar el *status* jurídico, de modo tal que la institución pueda seguir adelante por sus propios medios.

En la IV Conferencia Consultiva de los Centros Regionales de Ciencias Sociales de América Latina, llevada a cabo los días 13 y 14 de noviembre de 1964, en París, se resuelve tomar las medidas apropiadas para permitir al Centro y a la FLACSO “transformarse en organismos internacionales autónomos”.³⁴

33 Lo firman el presidente de la FLACSO, Georges Friedmann, y el secretario general Gustavo Lagos, y Ferdinand Braudel por L'École.

34 Hubo representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela. Asistieron el presidente del Comité Directivo, Oscar Chaves Esquivel, el secretario general Alberto Rioseco, y el director del Centro, Manuel Diegues Jr. Hubo observadores del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, la École Pratique des Hautes Études en

Finalmente, la Conferencia Intergubernamental (París, junio de 1971) resolvió que la FLACSO dejaba de estar bajo la tutela directa de la UNESCO. Al final de dicha reunión, se firmó un acuerdo multilateral en el cual los signatarios reconocieron a la FLACSO como un “organismo internacional, de carácter regional y autónomo, constituido por los países de América Latina y el Caribe, para promover la enseñanza y la investigación en el campo de las Ciencias Sociales”. Podrán formar parte de este nuevo organismo los países latinoamericanos y caribeños que sean miembros de la UNESCO, y que adhieran al acuerdo.

Dicho acuerdo establece, además, los órganos de gobierno de la institución:

- a) La Asamblea General, integrada por los representantes de los países; serán miembros plenos, los que ya hayan adherido al acuerdo, y los otros podrán asistir como observadores; deberá reunirse cada dos años, o de manera extraordinaria a petición de la mayoría de los Estados Miembros plenos, o cuando lo decida el Consejo Superior por mayoría de votos, o por la unanimidad de los Estados miembros.
- b) El Consejo Superior, integrado por el presidente de la FLACSO, y los representantes de los Estados miembros (no menos de cuatro) que elija la Asamblea General, y no menos de tres científicos sociales de alto nivel nombrados a título personal por la Asamblea General; el secretario general de la FLACSO, quien ejercerá como secretario del Consejo, con derecho a voz. Se reunirá una vez al año y de manera extraordinaria cuando lo disponga la mayoría de sus miembros.
- c) El Comité Directivo integrado por el secretario general y los directores de las escuelas e institutos, y los directores de las sedes cuando corresponda.

Posteriormente, la Asamblea General Extraordinaria reunida en Quito los días 28 al 30 de abril de 1975, introduce modificaciones en el acuerdo anterior, y por única vez elige al secretario general.

Sciences Sociales, la OIT, el BID, la OEA, el Consejo Superior de las Universidades Centroamericanas —representado por Jean Labbens—, la Comisión Nacional Española de UNESCO, la Santa Sede y los Estados Unidos de América.



*Delegación chilena a la Conferencia General de la UNESCO en Nueva Delhi, 1956.
Aparecen en primera línea Hugo Montes y Gustavo Lagos, detrás el Gral. Fuentes y NN.*



*Gustavo Lagos Matus,
primer secretario general
de la FLACSO.*



*Gustavo Lagos Matus y
Marta Cruz-Coke.*



Sede de la FLACSO 1957-1966.



*José Medina Echavarría,
primer director de la Escuela
Latinoamericana de Sociología,
en su juventud.*



Nieves de Medina.



*Rolando Franco, Aldo Solari y
José Medina Echavarría.*



Gino Germani.



Manuel Diégues Jr., director del Centro (de espaldas), Pablo González-Casanova, presidente del Comité Centro-FLACSO, Alberto Rioseco, segundo secretario general de la FLACSO, y Juan Gómez Millas, Rector de la Universidad de Chile.

Rioseco, Diégues y González Casanova.



Felipe Herrera, presidente del BID y Raúl Prebisch, secretario ejecutivo de la CEPAL desde 1950, y director general del ILPES, desde 1971. Secretario general de la UNCTAD.



*Carmen Miró, directora del
CELADE.*



Rodolfo Stavenhagen, Centro.



L'École.



Primer aniversario del fallecimiento de Medina Echavarría, en la CEPAL. Su hija Nieves, Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo; Jorge Graciarena y Aldo Solari.

III.

ESCUELA LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA. CUATRO DIRECTORES Y DIEZ PROMOCIONES

En 1958 comenzó a funcionar la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS). Lo hizo con el apoyo proporcionado por la UNESCO, los aportes de los gobiernos latinoamericanos que suscribieron el acuerdo, y el apoyo docente de la misión francesa que actuaba en el marco del convenio establecido con la École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales de la Universidad de París.

Durante su existencia —hasta 1973— ELAS tuvo cuatro directores. No siempre el cambio de la figura principal de una institución tiene importancia sobre el modo y forma en que se hacen las cosas. Pero en el caso en estudio, los cambios comentados sí tuvieron relevancia al punto de poder identificarse cuatro subperiodos, caracterizados por diferencias importantes en cuanto a la orientación de la docencia y las características del profesional que se pretendía formar en ella.

A) JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA (1958-1959)

El primer director de la ELAS es José Medina Echavarría. Nace en Castellón de la Plana (España) en 1903. Estudia en Valencia y Barcelona. Se gradúa en derecho, pasa una temporada en París, y obtiene el doctorado en Madrid. Posteriormente viaja a Alemania, donde, en la Universidad de Marburg, incrementa su contacto con la obra de los sociólogos alemanes. Vuelto a España, es catedrático en Murcia y Madrid y abogado de las Cortes, y se vincula a Ortega y Gasset. Entre

1937 y 1939 es representante de España en Polonia. Al momento del fin de la República, el gobierno de aquel país le fija un plazo perentorio para que salga del territorio, el que fue extendido en un mes debido a que Nieves, esposa de Medina, debió ser operada de peritonitis. Su hijo mayor nace en Polonia. La familia viaja de Varsovia a Suecia, desde donde se traslada a México en mayo de 1939. Medina llega con trabajo asegurado, gracias a las gestiones realizadas por algunos amigos que lo antecedieron en el exilio (comunicación personal de José Medina, hijo).

En su nuevo destino, junto con otros emigrados españoles, realiza una profusa actividad intelectual, merced a las oportunidades que ofrecían el medio y el Estado mexicanos. En ese momento se crean los Instituto de Investigaciones Sociales (1939) y de Investigaciones Filosóficas (1940) de la UNAM (Zabludovsky 2002: 174). Los emigrados fundan la Casa de España —posteriormente convertida en El Colegio de México—, y trabajan en el Fondo de Cultura Económica, creado en 1934, con el apoyo de su fundador y director Daniel Cosío Villegas. Medina Echavarría dirige la sección de Sociología y, durante su gestión, entre 1939 y 1946, se publican 41 libros (Alarcón, 1991:60, citado por Zabludovsky 2002:175) de autores alemanes y norteamericanos. También dirige la revista *Jornadas* de El Colegio de México³⁵ (Morales Martín, 2006:14).

Asume la primera cátedra de Sociología de la UNAM, y dicta clases en la Escuela Nacional de Economía sobre metodología de la investigación social (Ibidem).

En 1940 se edita su *Panorama de la Sociología contemporánea*, y en 1941 publica *Sociología: teoría y técnica*, considerado un hito fundamental del esfuerzo de construcción de una Sociología científica en la región.

En 1943 aparece su libro *Responsabilidad de la inteligencia*. En 1944, el Fondo de Cultura Económica edita, con el título de *Economía y sociedad*, la traducción castellana de la obra de Max Weber, a partir

35 En 1940 aparecen en Buenos Aires la Biblioteca de Sociología de la Editorial Losada dirigida por el gran amigo de Medina, Francisco Ayala, así como las colecciones "Ciencia y Sociedad" y "Biblioteca de Psicología Social y Sociología", ambas bajo la dirección de Gino Germani en las editoriales Abril y Paidós, respectivamente (Blanco, 2005).

de la versión alemana de 1922. Esta traducción, la primera realizada a cualquier idioma,³⁶ es coordinada y prologada por Medina, quien traduce además el primer tomo.³⁷

También en ese periodo se crea, bajo su dirección, el Centro de Estudios Sociales —“que, al menos en América Latina, no tenía antecedente alguno” (Reyna s/d: 8)—, como parte de El Colegio de México.³⁸ El nuevo centro debe hacer frente a una crisis económica, mitigada por la ayuda de la Fundación Rockefeller (Morales Martín, 2006:16). Daniel Cosío Villegas enuncia su versión de los objetivos del nuevo centro sosteniendo que se crea “con el ánimo de preparar en el campo de la teoría y de la investigación de las Ciencias Sociales a personas que puedan [...] desempeñar tareas prácticas [...] en el propio gobierno mexicano” (Reyna, s.d.a). “Medina, en contraste, tenía una orientación más académica. Le importaba el aprendizaje pero no presuponia el destino de los egresados del nuevo programa [...] Esta diferencia entre dos personalidades tan fuertes [...] puede explicar por qué el Centro de Estudios Sociales duró tan solo una generación y, por añadidura, concluyó con la salida de Medina [incluso] de El Colegio de México” (Ibídem). El Centro, en definitiva, sólo durará cuatro años.

36 *Economía y sociedad* se publica en inglés en 1964, traducido por Talcott Parsons y A. M. Henderson, con el título de *The Theory of Social and Economic Organization* (New York, The Free Press); la edición completa recién aparecería en 1968, en tres volúmenes, preparada por Roth y Wittich (New York, Wedminster Press) (Zabludovsky 2002: 169).

37 En 1964 el FCE edita nuevamente —con importantes diferencias— esta obra, para conmemorar el natalicio de Weber, pero esta vez de acuerdo a la edición alemana de 1956, al cuidado de James Winckelman, con una disposición distinta y con trabajos que no habían sido incluidos en las tres primeras ediciones alemanas. Se reproducen las traducciones coordinadas por Medina y se encargan añadidos a otras personas. Contiene el prólogo de Medina y otro de Winckelman y Mariana Weber. Apareció en dos tomos. “En la publicación de los sesenta no aparece mención alguna a las tareas de Medina Echavarría como coordinador inicial de la colección de sociología ni como responsable de la subdivisión temática de la obra. Tampoco se publican los créditos específicos a los traductores de las distintas secciones”. “Esto puede deberse a las propias rivalidades que Cosío Villegas empieza a tener con Medina, lo cual también explica el cierre de su carrera editorial” (Zabludovsky 2002: 184).

38 Cabe recordar que en 1939, Lucio Mendieta y Núñez había instalado el Instituto de Investigaciones Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México (Blanco, 2005).

En 1946 Medina deja México. Vive en Bogotá (1945) y es profesor visitante de la Universidad Nacional. Luego se traslada a Puerto Rico, donde ejerce como profesor en la Universidad, en Río Piedras, hasta 1952. En ese año se radica en Santiago de Chile, adonde llega para trabajar en la CEPAL.

Cuando se establece la FLACSO, en 1957, Medina se incorpora a ella como uno de los tres expertos de la UNESCO y, al crearse la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), se le designa como primer director. Sobre este punto es interesante mencionar que Eduardo Hamuy, por entonces director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile, y, por lo mismo, relacionado con la FLACSO, dice en una entrevista: "... yo convencí a José Medina Echavarría de aceptar el cargo de director de la primera escuela de FLACSO, [...] y yo seleccioné el *staff*" (Hamuy 1979, cit. Fuenzalida 1983:100).

En sus años santiaguinos, Medina publica *Aspectos sociales del desarrollo económico* (1959), probablemente la versión de sus clases a la primera promoción de la FLACSO, y durante su periodo en la CEPAL se edita *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico* (1963), publicación oficial de la institución que, por tanto, no menciona su nombre ni hace referencia a sus colaboradores Enzo Faletto y Luis Ratinoff. Ambos textos seguramente constituyen su aporte fundamental a la Sociología del desarrollo latinoamericana.

Posteriormente publicará *Filosofía, educación y desarrollo* (1967) y *Discurso sobre política y planeación* (1972). Adolfo Gurrieri (1980) recogerá algunos trabajos póstumos de Medina en el libro que le dedica.

Breve nota sobre aspectos sociales del desarrollo en Medina

Medina entiende el análisis de los aspectos sociales del desarrollo económico como el esfuerzo por examinar todo el contexto social del proceso económico, lo que exige una teoría que considere la sociedad como un todo histórico. Ello puede lograrse mediante un modelo "históricamente saturado" (Medina, 1970:279), como el tipo ideal weberiano, consistente en una elaboración que acentúa ciertos rasgos existentes en un fenómeno real. Esta exageración de ciertos aspectos es necesaria para facilitar la mejor comprensión y desempeña una

función heurística, al permitir apreciar si la realidad se aproxima o se aleja del modelo. Debe quedar claro que no se trata de una entidad puramente abstracta, por cuanto "su elaboración debe apoyarse en los datos empíricamente ofrecidos por los hechos históricos mismos".

Para diagnosticar la situación histórica de América Latina, Medina en principio recurre al tipo ideal desarrollado por Weber para comprender la formación de la economía moderna occidental y su relación con el orden social liberal capitalista tal como se dio históricamente. El autor destaca dos elementos esenciales para la constitución de una sociedad de ese tipo. El primero es la formación de una disposición económica general, el surgimiento de un cierto *ethos* del trabajo, esto es, los hábitos laborales propios de la sociedad industrial, incluyendo una actitud racional, sobria y disciplinada. El segundo elemento son las condiciones estructurales que posibilitaron la utilización eficaz de dicha disposición económica, las que incluyen la formulación de un marco legal y la creación del sistema de administración que le sirve de apoyo. Sostiene Medina que si no hay un futuro predecible, garantizado por la burocracia profesional, no puede esperarse que las personas tengan las expectativas estables necesarias para aplicar la racionalidad económica. El orden liberal exige la racionalidad formal, la que se sustenta en ciertas bases sociales (el mercado, la propiedad, el trabajo y la organización política). Weber entendía que la economía capitalista tenía como caracteres: la plena competencia entre entidades autónomas, que pueden calcular con rigurosidad costos y beneficios de sus acciones; la existencia de la apropiación total de los medios materiales de producción por empresas y relaciones laborales reguladas mediante contratos formalmente libres; y un Estado con un sistema legislativo y una administración pública racional, cuya actuación se circunscriba a regular el sistema monetario.

Según Medina este modelo weberiano ha perdido vigencia debido a la ampliación de las responsabilidades del Estado en el capitalismo reformado. Por ello tiene un valor limitado para explicar las condiciones actualmente existentes. Se requiere, por tanto, elaborar un nuevo modelo que dé cuenta de las condiciones históricas actuales. Medina reconoce que se han hecho algunos intentos de interés.³⁹

39 Menciona el de Wilbert Moore, lo que puede explicar que el libro de este autor *Economía y sociedad* haya sido una de las primeras publicaciones de la FLACSO.

Para avanzar en la elaboración de un modelo que contribuya a la explicación de la situación de América Latina, Medina identifica factores o elementos estratégicos vinculados al proceso de desarrollo —la orientación económica general, la capacidad ejecutiva, la capacidad directiva y la movilidad social— y trata luego de apreciar cómo ellos se han dado en los países desarrollados y en América Latina.

La disposición económica general o *ethos* económico abarca las aspiraciones económicas y el sentido de responsabilidad personal y colectiva. Considera que aspirar a mejorar las condiciones de vida y generar un mayor consumo es una aspiración universal. El problema está en que dichas aspiraciones pueden no estar respaldadas por el esfuerzo necesario para lograrlo, debido a que falta la responsabilidad individual y colectiva, que modere el impulso consumista. Sólo puede haber “desarrollo económico [...] a costa de sacrificios de parte considerable de la población”.

“¿Cual es el estado de esas creencias en nuestros países? ¿Qué cabe hacer para impulsar el *ethos* económico?”. Deja implícita la respuesta a la primera pregunta y respecto de la segunda considera que debe actuarse a través del sistema educacional.

Afirma empero que lo básico es la existencia de un modelo adecuado que sólo puede provenir de las elites económicas y políticas. En las sociedades desarrolladas, ellas, al menos en las etapas iniciales, se han caracterizado por el ascetismo. No es así en América Latina donde predomina “la atonía o desorientación de las masas [...] producida por la ausencia de [...] conductas ejemplares en la minoría dirigente. Esa conducta ejemplar puede ser decisiva ante el dilema que supone la elección [entre capitalismo y colectivismo]. La atracción de la primera fórmula sólo reside en que la minoría dirigente, beneficiaria temporal del esfuerzo de los demás, sea la primera en actuar con la debida responsabilidad; dicho en términos económicos: que el beneficio sea el instrumento visible de una rápida capitalización y no el medio inmoral del gasto ostensorio”.

Analiza los avances en la capacidad de ejecución a través de tres aspectos. Por un lado, entiende que la imposición de una ética o disciplina laboral implica un cambio en los incentivos en el sentido de avanzar hacia la concreción de la aspiración a la mejora gradual de los niveles de vida. Por otro lado, hay que conseguir la adaptación de los

trabajadores al medio laboral (incluyendo la maquinaria y la redefinición espacial, del tiempo y de la jerarquía, provocadas por la industria moderna). En los países industrializados ello se logró de manera más rápida y mucho menos complicada que la imposición de la disciplina laboral. En tercer lugar, la organización laboral muestra que "... en todas las sociedades industriales maduras, el obrero participa de una u otra forma, a través de sus propios cuadros, en la organización económica y en el destino político de las mismas".

Al analizar América Latina, Medina considera que la fuerza de trabajo tiene la disciplina, adaptabilidad y capacidad necesarias para participar en una sociedad industrial, pero encuentra que se ha hecho poco esfuerzo —estatal— por fomentar la participación y superar la falta de calificaciones que aquella tiene.

En cuanto a la capacidad empresarial afirma que se requieren innovadores económicos y que la alternativa para que aparezcan "consiste o en la rígida imposición a toda la sociedad de orientaciones como ha ocurrido en el mundo soviético, o por la 'profesionalización' de la gestión económica, de la gerencia, como se inicia dentro del mundo occidental".

Cuerpo docente de la primera FLACSO

El equipo docente de esta primera promoción está integrado por el propio Medina, y por Peter Heintz y Lucien Brams (funcionarios de la UNESCO), así como por Guillermo Briones, del Instituto de Sociología, quien se declara discípulo de Medina. Es probable que llegaran otros profesores de la misión francesa.

Alumnos de la primera promoción

Poco se sabe de los detalles de la primera promoción. El paso del tiempo ha borrado documentos y memorias que podrían haber proporcionado mayor información. En fin, hubo 25 diplomados, 19 hombres y seis mujeres, y una distribución geográfica como se indica: Chile seis, Argentina tres, Brasil tres, Perú dos y uno solo de Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Uruguay. El costarricense, Eugenio Fonseca Tortós, será el único estudiante de esa nacionalidad en las 10 generaciones de la ELAS. Tendrá al regresar a su país una actividad muy

destacada profesionalmente. Sin duda, el más famoso internacionalmente de esta promoción es Enzo Faletto.

Publicaciones de los primeros años de FLACSO

En sus primeros años la FLACSO inició un programa bastante intenso de publicaciones, cuyos títulos se enumeran a continuación. Algunos de ellos, como se verá, son trabajos de sus profesores —en especial Heintz y Medina Echavarría—. Otros, son traducciones de obras de conocidos autores, requeridas para la docencia.

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA (1959-1961)
--

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Heintz, Peter (1960). <i>Curso de sociología: algunos sistemas de hipótesis</i>. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 262 páginas• Heintz, Peter Editor (1960) <i>Sociología de poder. Antología editada y comentada</i> por P. Heintz. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 462 páginas.• Medina Echavarría, José (1959) <i>Aspectos sociales del desarrollo económico y social de América Latina</i>. Santiago de Chile, 129 pp.• Bordúa, J. David (1959) <i>Teoría e investigación de la delincuencia juvenil en los Estados Unidos</i>. Introducción por Peter Heintz, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 95 páginas.• Merton, Robert K. (1960) <i>Teoría social y estructura social. Cuatro estudios</i>. Introducción por Peter Heintz, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 122 pp.• Moore, Wilbert E. (1961) <i>Economía y sociedad</i>. Santiago de Chile. Editorial Universitaria., 92 páginas.• <i>Sociología del desarrollo económico y social</i>. Antología editada y comentada por Peter Heintz.• Bourricaud, François. <i>La sociedad industrial</i>. |
|--|

La renuncia de Medina Echevarría a la dirección de ELAS

Medina renuncia rápidamente a la FLACSO. Sin duda, había sido importante para él reencontrarse con la academia y la docencia. Empero, pudo más la oposición que le hicieron el secretario general Gustavo

Lagos y Peter Heintz, quien le sucede en la dirección de la Escuela. Estos consideraban que Medina no era lo suficientemente moderno como sociólogo y que por tanto no era el director adecuado para una Escuela que debía basar su enseñanza en las teorías de alcance medio y en una rigurosa metodología de corte cuantitativo.⁴⁰

Llama la atención el destino común de Medina y Hamuy —quien, como se vio antes, habría influido en la designación de don José en la dirección de ELAS—. Hamuy también debió salir del Instituto de Sociología a consecuencia de una revuelta de sus ex-ayudantes, quienes habían estudiado en el exterior.⁴¹ En ambos casos se trató de una lucha intestina en el sector renovador, unos consideraban poco modernos a otros.

Medina retornará a la CEPAL, primero a la División de Asuntos Sociales, y más tarde al Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) como director de la División de Planificación Social, cargo que desempeñará hasta su retiro en 1974. Vuelve por un breve periodo a Madrid, y retorna a Santiago donde muere el 13 de noviembre de 1977.

40 Dice Brunner (1988:288) que la salida de Medina de la dirección y su sustitución por Heintz “no reflejó conflictos de orientaciones sociológicas —que sin embargo existían entre ambos—, sino probablemente ajustes de influencias al interior de ese complicado mecanismo, pero que operaba dentro de un campo de oportunidades (el provisto por el sistema de Naciones Unidas) que hacía relativamente fácil la salida de las personas de prestigio y su reubicación en otras instituciones”.

41 “Pero el Instituto entra en crisis y disuelve el primer grupo chileno de sociólogos científicos”. Sepúlveda, uno de los retornados con su Ph. D. en Wisconsin menciona en una entrevista que “... los formados en el exterior se dieron cuenta que los conocimientos de los miembros del grupo original en técnicas y procedimientos de investigación no eran sólidos, y no quisieron quedarse como los técnicos al servicio de aquellos que tenían los puestos [de mando] en el instituto. El instituto era el mismo Hamuy, el núcleo de todas las ideas, cada cosa comenzaba y terminaba en Hamuy. Nosotros éramos sólo los delegados”. Reconocía la gran contribución de Hamuy en el establecimiento de la Sociología científica pero consideraba que no podía conducir la institución en un nivel más avanzado, porque —en su opinión— carecía de habilidad, imaginación y sabiduría para conducir a las personas que él mismo había educado, y también del liderazgo intelectual sin el cual las instituciones se desintegran” (Sepúlveda 1979, en Fuenzalida 1983:101). Como consecuencia de la crisis producida, en 1960 se retiran Hamuy, Urzúa, Samuel, Salcedo, Briones y Ratinoff, y el Instituto se redujo a un tercio de su tamaño anterior. Samuel pasa a ser el primer director de una nueva escuela de sociología de la Universidad de Chile (Fuenzalida 1983:101).

De los cuatro directores de la ELAS, Medina es el de mayor renombre y difusión. Incluso, en los últimos años, su fama ha tenido un “segundo aire” en España, en el marco de una acción orientada a la recuperación del pensamiento de quienes se exiliaron a consecuencia de la Guerra Civil.⁴²

B) PETER HEINTZ (1960-1965)

Peter Heintz nació en Zurich, en 1920, y se educó en esa ciudad y en Alemania donde trabajó con René König.⁴³ Se enorgullecía del sistema político helvético, aunque consideraba que había demasiada participación ciudadana y un excesivo anonimato de los políticos. Se había identificado con la causa de la República Española y fue cercano al anarquismo, al punto que escribió un artículo sobre esta doctrina, (Heintz, 1957) y exploró sus potencialidades y las de otras formas de oposición no autoritaria al poder.

Según Schwartzman (1983), la principal lección que transmitió a sus alumnos fue su profunda creencia en la riqueza de los datos de la realidad, acompañada de un cierto escepticismo respecto de la posibilidad de entender el mundo por el mero ejercicio del razonamiento lógico-deductivo. Sus lecturas, sumamente eclécticas, lo llevaban a combinar ideas de fuentes muy variadas. Tenía la capacidad —según sus discípulos— de extraer el máximo de información de los datos empíricos disponibles, no sólo para comprobar las hipótesis previas, sino para generar otras nuevas, y desarrollar teoría. Algunos de quienes lo tuvieron como profesor destacan su capacidad de construir teoría y de poner esa virtud a disposición de sus alumnos (entrevista a Kaztman).

“Heintz era muy ritual en sus exposiciones, para empezar, para terminar, denso, muy germánico en eso. Fuera de clase era un poco más ameno. Trataba de enseñar no sólo teoría sociológica, sino lo que

42 Véase al respecto Abellán (1978), Castillo y Castillo (2001), Gómez Arboleya (1991), Maestre Alfonso (1974, 1971), Morales Martín (2006), Ribes Leiva (2003), Rodríguez Caamaño (2004). La Comunidad Autónoma de Valencia estaba en arreglos para la publicación de la obra completa de Medina.

43 Este texto está muy directamente basado en Schwartzman (1983) y en entrevistas a Marta Cruz-Coke y Rubén Kaztman.

él pensaba que era lo correcto, las teorías de alcance medio, que se habían puesto de moda con Merton. Él explicaba que, en esencia, ellas eran el resultado de investigaciones llevadas a cabo sobre diferentes temas, países, grupos sociales, en fin, que daban una cierta uniformidad en el tratamiento de alguno de los fenómenos sociales. Eran resultado de una sociología más pragmática, de la cual se podían extraer conclusiones. Eran ‘de alcance medio’ porque no pretendían elaborar la gran teoría como Marx, Weber, o Parsons.”

“Lo que más impresionaba de Heintz era su erudición, sabía mucho y había tomado esa opción de las teorías de alcance medio no sé bien si porque estaban de moda, o por otra razón”. Hacia el final, “yo ya le entendía mucho más. Ahí me di cuenta de que la superficie de su discurso eran ‘las teorías de alcance medio’, pero por debajo tenía una base muy sólida. Afloraba el pensamiento social germánico, bien aprendido. Su manera de razonar no me era tan extraña, dados mis orígenes parcialmente alemanes”.

“Heintz entrevistaba personalmente a sus alumnos, y allí apreciaba los conocimientos que tenían, lo que le permitía recomendar lecturas individualmente. Había [en la FLACSO] una biblioteca pequeña pero surtida, con lo último que se había publicado en la materia podría decirse” (Entrevista a Carlos Guzmán Bockler).

Otros llaman la atención respecto a que, pese a que residió por años en América Latina, publicó varios libros y muchos artículos en castellano, y sus alumnos de la FLACSO están esparcidos por el continente, hoy tal vez sea un autor casi desconocido en la región (Schwartzman, 1983). Sugieren que ello puede deberse a su forma de trabajo, a su relativo hermetismo y a su intento de síntesis teórica a través de un paradigma. Es posible —también afirman— que sus teorías específicas sobre el desarrollo social basadas en conceptos de microsociología —anomia, desequilibrio de *status*, autoritarismo, prestigio, influencia— aplicadas al análisis de los grandes sistemas sociales y sus cambios no hayan encontrado eco, frente a la competencia de otros modos de entender los temas del subdesarrollo que terminaron predominando (*idem*).

Heintz murió en 1983, poco después del deceso de su esposa de toda la vida, Susan.⁴⁴

44 “También conocí a Sussy, la mujer de Heintz, que era muy buena persona, muy agradable. A ella le gustaban los cuentos de América Latina; yo le hice llegar los

Las teorías de Heintz

Como se ha dicho Heintz es un autor poco citado y prácticamente desconocido. Por eso, puede ser de interés realizar aquí una presentación sucinta de sus ideas principales.

Heintz se propone construir un paradigma sociológico del desarrollo entendido como “una pre-teoría” que al mostrar perspectivas de gran amplitud, podría guiar un proceso acumulativo de la investigación y teorización científicas” (Heintz, 1970). Explica el subdesarrollo como tensión entre las aspiraciones y el nivel de vida existente.

Acepta la teoría de la asincronía, según la cual los cambios se dan a diferentes ritmos en los distintos órdenes estructurales, lo que deriva en tensiones también estructurales. La discrepancia entre aspiraciones o metas de consumo y los medios disponibles genera una tensión anómica.

Ella tendría cuatro características.

Genera un impulso a actuar, a hacer algo. La tensión generalizada en una sociedad subdesarrollada implica el desquiciamiento entre el mundo de referencia y el de pertenencia de los individuos, lo que puede generar impulsos de cambio. Los estímulos son externos, generados por los medios de comunicación de masas y del mercado de bienes de consumo.

Pero no basta que haya aspiraciones individuales. En las sociedades donde el desarrollo es una meta societal, la institucionalización de aspiraciones está legitimada. Ciertos objetos, materiales o no, se convierten en símbolos de *status*; así sucede, por ejemplo, con el modo de hablar o ciertos estilos característicos de quienes ocupan determinadas posiciones sociales. Más importante aún resultan los objetos convertidos en símbolos de *status*, porque están más vinculados a la producción de las sociedades industriales. Especial importancia tiene el que

de Guatemala, que le faltaban. Ellos tenían una inclinación especial por la literatura latinoamericana, ya que habían viajado por toda América Latina, y querían saber —a través de la literatura— las peculiaridades del lugar donde estaban. Y conocían personalmente a algunos de los principales autores latinoamericanos. Estaban muy enterados, era algo que salía de lo común. También a mí me gustan los cuentos, las novelas, y ellos estaban muy al día, tanto que ella me regaló una de Rojas, llamada “Mejor que el vino”, que todavía conservo en la biblioteca que cedí a la Cooperación Española y que puede consultarse en Antigua Guatemala” (Guzmán Bockler).

se perciba como símbolo de *status* la posesión de educación y el hecho de practicar la vida urbana. Esos símbolos respaldan las pretensiones de acceso a bienes de consumo. Los educados urbanos tienden a comparar su situación con las de los sectores homólogos de los países más desarrollados. El proceso se acompaña de la aceptación de que todos tienen derecho a educarse y a vivir en ciudades. Pero el crecimiento de las aspiraciones educacionales, urbanas y de consumo, respaldadas en ellas, no es acompañado por una expansión congruente de las oportunidades para satisfacerlas. Adquiere así importancia la participación simbólica enfatizada por la educación, la vida urbana y la política.

El conjunto de las aspiraciones —institucionalizadas o no— relacionadas con el consumo y el acceso a la economía moderna conducen al predominio de un nuevo valor social, el desarrollo económico y social. Su logro se vuelve la base del prestigio de las sociedades. El sistema internacional se estratifica según el mismo, vale decir, el valor de las aspiraciones individuales adquiere un referente social.

Finalmente, “la tensión anómica incorporada en el marco de la teoría del desarrollo, puede ser concebida como tensión entre las formas institucionalizadas de las aspiraciones y el nivel técnico económico. Los componentes del valor desarrollo (educación, urbanización, ingreso per cápita) tendrían un referente societal que sería el *status* de la unidad societal”.

En las sociedades subdesarrolladas de América Latina hay un adelanto del avance en los niveles de urbanización, educación y político respecto de los alcanzados por la industrialización y el ingreso. Ello genera tanto diferencias entre sociedades con diverso grado de desarrollo, como desajustes interinstitucionales, anomia o irracionalidad social.

Puede hablarse de un sistema internacional cuyas unidades son naciones.⁴⁵ El primero se concibe como abierto, y se acepta la existencia de estímulos provenientes de los estratos más altos del sistema, que se esparcen entre las unidades de niveles inferiores. Ello conduce a que el sistema esté en proceso de transición desde uno de tipo casta a otro de tipo clase, esto es, se transita desde el predominio del

45 Aunque la teoría de la estratificación internacional puede encontrarse en otros autores, (Lagos, 1963) la formulación bajo la cual ha tenido más influencia se da con Heintz.

colonialismo a otro sistema basado en relaciones de dominación o de influencia entre Estados nacionales.

Los países latinoamericanos se ubican en los estratos intermedios del sistema de estratificación internacional. Son Estados nacionales desde antes del surgimiento del problema del subdesarrollo y se caracterizan por lo que Heintz denomina un “régimen tradicional amenazado”.

Heintz distingue tres tipos de tensiones estructurales: la marginalidad, la coexistencia de diversos tipos de sistemas de estratificación, y la diferenciación organizacional o institucional.

Para el autor, marginalidad y no integración son sinónimas. Significan que el acceso a los valores está relativamente limitado para cierto grupo en comparación con el disponible para otros sectores considerados más integrados o menos marginales.

En ese sistema coexisten unidades (individuos, provincias, Estados) que pueden pertenecer a diversos tipos de sistemas estratificados.

También hay tensiones resultantes de la diferenciación institucional u organizacional. En una sociedad global, como estructura envolvente, surgen subestructuras con características diferentes. Mientras la sociedad global organiza el acceso a las cosas por las que vale la pena esforzarse, las subestructuras diferenciadas tienden a enfatizar sólo una posición o *status*, como la ocupacional en la fábrica, o la militar en el ejército. En ellas pierden importancia los *status* que no están relacionados con la colectividad específica en que interactúan. Dentro de ella los sujetos son valorados por el *status* específico y lo que importa es el rango que tengan en esa posición.

Hay entonces desniveles de prestigio entre los marcos de referencia del subsistema y de la sociedad global. El miembro del subsistema tiene más prestigio entre sus colegas que entre sus conciudadanos ajenos a su colectividad. Este es un principio fundamental de la diferenciación y del aislamiento relativo de las subunidades diferenciales y resulta más pronunciado cuando se trata de desajustes entre subestructuras interdependientes. La subunidad de mayor expansión es la que más tiende a aislarse y diferenciarse en base a su propio *status*. Esto hace que la estructura ocupacional tienda a quedar rezagada con respecto a las subunidades productoras de posiciones cuya función es institucionalizar aspiraciones: la urbe, la educación y la política. Como se dijo, la diferenciación suele acompañarse de una ideolo-

gía institucional que justifica el carácter diferenciado y aislado de la institución y que puede oponerse al *statu quo* de la sociedad global. Siempre hay una relación de semiautonomía o semidependencia entre la subestructura y la estructura envolvente.

Cuando la tensión estructural supera ciertos límites surge la anomia, que puede ser individual, colectiva o interinstitucional. Si existen altas aspiraciones y escasos medios para satisfacerlas (esto es, marginalidad del individuo frente a la sociedad) hay anomia individual. Cuando existen sistemas de estratificación relativamente aislados, el individuo puede tener una alta participación en uno de ellos y baja en los demás, lo que produce anomia interinstitucional. Esto supone la inexistencia de normas que vinculen debidamente unos órdenes institucionales con los otros. Finalmente, si se combina anomia individual con participación surge la participación simbólica o anomia colectiva que tiende a despersonalizar o colectivizar el problema personal sin que pierda su contenido anómico.

El problema personal se define, por ejemplo, en términos de la situación de la sociedad de pertenencia en el sistema internacional lo cual, obviamente, es ajeno a la posibilidad de intervención racional por parte de los individuos.

La dirección global del desarrollo puede describirse como la secuencia que va de la anomia individual a la colectiva o a la interinstitucional.

Así los procesos de institucionalización de aspiraciones conducirían a desajustes entre órdenes institucionales en los que se genera un potencial político (anomia colectiva) y potenciales de resistencia basados en tendencias a la movilidad individual y en ideologías asentadas en los desajustes entre los órdenes institucionales que justifican el aislamiento y lo acentúan. El potencial político constituido por la masa anómica, de configuraciones incompletas, lleva a que se apoyen liderazgos carismáticos, siendo tanto una reserva movilizable por el poder tradicional como una amenaza para el mismo.

El enfoque docente

La organización de la FLACSO de Heintz se basa en el diagnóstico de que “el estado actual de la disciplina [...] exige, en primer lugar, su

modernización o adaptación a los niveles alcanzados en aquellos países en que la sociología ha tenido mayor desarrollo”. “Es necesario que los sociólogos latinoamericanos participen en las discusiones sobre el desarrollo de la Sociología como disciplina científica, que se utilice una metodología netamente científica [...] para aumentar su capacidad de predicción; y que se ponga énfasis en la investigación empírica”.

“Pero no puede tratarse de una simple transferencia de la Sociología desde los lugares en que está más desarrollada, Estados Unidos y Europa, hacia América Latina. El traspaso no puede ser automático, una mera copia; se requiere un proceso que primero separe los distintos elementos constitutivos de la institución social de la Sociología para luego reconstruirla en el lugar de destino siguiendo un plan preciso. [Heintz] pensaba mucho en el paradigma de la sociología del desarrollo, mucho más que en la institución FLACSO, pero las dos cosas estaban unidas. Se trataba de un esfuerzo para hacer la transferencia alrededor de un proyecto que relacionara teoría e investigación” (entrevista a Fuenzalida).

Adoptar una perspectiva científica exige no sólo transmitir conocimientos, sino además alcanzar una formación mental que facilite el manejo de conceptos abstractos, permita la asimilación e internalización de conocimientos sociológicos, contribuya a superar la tendencia a la reificación (cosificación) de conceptos, a la utilización de estereotipos, a la aceptación indiscriminada de ‘autoridades’ y que dé una orientación universal para permitir un alto grado de receptividad y flexibilidad. Se trata en fin de modernizar la Sociología, “sin provincialismos”.

El contenido de la enseñanza impartida por esta segunda FLACSO se centra en las siguientes áreas: a) teoría sociológica “estrictamente científica”, con énfasis en el análisis de la estructura social y de su cambio; b) metodología y técnicas de investigación, incluyendo estadística; c) aspectos sociológicos del desarrollo económico y social.

Los alumnos deben también participar en investigaciones, para viabilizar la asimilación de esos conocimientos. La especialización se logra por la realización de cursos optativos: aspectos sociológicos del desarrollo económico y social, sociología del trabajo (industrial, de las profesiones, y de la organización industrial), sociología de la

educación, sociología política, sociología rural-urbana (comunidades, organización del trabajo en el campo), sociología de la comunicación (en especial de masas).⁴⁶ La pedagogía buscaba integrar teoría y metodología con investigación. La teoría y la investigación se aplican en los trabajos individuales, mientras que la relación entre metodología e investigación se lograría principalmente con el trabajo en pequeños grupos.

La investigación se lleva a cabo individualmente y mediante la formación de equipos de cinco o seis alumnos. La pedagogía busca integrar teoría e investigación en los trabajos individuales realizados por los estudiantes, mientras que la relación entre metodología e investigación se da principalmente en el trabajo en pequeños grupos. Cada alumno pertenece a un equipo y además lleva a cabo un trabajo individual. Los equipos se constituyen en el primer semestre y trabajan sobre un proyecto de investigación durante todo el curso, dirigidos por el profesor de metodología.

Los conocimientos transmitidos en la FLACSO y el sistema pedagógico implementado generaron una gran adhesión entre muchos de sus alumnos, que continuaron siendo “heintzianos” a lo largo de su actividad profesional.

Sin embargo, no todos lo fueron. Un alumno de este periodo — de la tercera promoción— recuerda menos positivamente su pasaje por la FLACSO. “En FLACSO encontré un clima muy conservador. El director de ese momento era Peter Heintz, un suizo muy orientado por la moda norteamericana —Parsons, Merton— y, por otro lado, la poderosa influencia de Gino Germani desde Argentina. No había ningún curso de marxismo, todo era funcionalismo estructural, con alguna orientación antropológica” (Torres Rivas, en Bataillon, 2006).

“Hice la tesis inspirado, casi obligado, por el profesor Heintz, sobre lo que él llamaba anomia colectiva, formas de descomposición social. Hice una encuesta en un barrio de Santiago. Varios años después conservaba un ejemplar de la tesis y lo quemé porque me pareció un ejercicio inútil” (ibídem, p. 111).

46 Hay además cursos complementarios: idiomas, matemáticas, orientaciones modernas, como el enfoque estructural-funcional, aspectos demográficos del desarrollo económico, historia de la sociología, antropología cultural.

Cuerpo docente durante la gestión de Heintz

En el equipo docente de la época estuvieron, en diferentes momentos: Peter Heintz, Lucien Brams (Metodología), Guillermo Briones (Estadística), Edmundo Fuenzalida (asistente en 3ª promoción, profesor de metodología en 4ª y 5ª), Johan Galtung (Metodología), Ingvar Ahman (Metodología). Como visitantes estuvieron Fernando H. Cardoso (Sociología del desarrollo), Stanislav Andrevski, Edgar Morin, Alain Touraine, Michel Matarasso (Sociología económica),⁴⁷ Haroun Jamous (Sociología de la Medicina), y como conferencistas Jacques Chonchol (Reforma agraria) y Renate Mayntz (Sociología de la organización).

Uno de los alumnos de la segunda promoción de ELAS recuerda a sus profesores de la siguiente manera:

“Lucien Brams, francés, era un poco más crítico en un sentido amplio. Era alumno de Friedmann, y esto lo colocaba en la izquierda francesa. Dictaba Metodología. Paralelamente había un curso de Estadística, dictado por Guillermo Briones, un sociólogo chileno, que era un hombre muy simpático, agradable, tranquilo” (Guzmán Bockler).

Alain Touraine “como buen profesor francés, se expresaba muy bien, además hablaba muy bien el español, con la misma vivacidad con que lo hacía en francés, y eso atraía mucho. Tocaba temas de sociología industrial, lo que para latinoamericanos de aquella época, era muy circunscripto, porque pese a que existían grandes ciudades, América Latina en general era agraria, con aldeas pequeñas, pueblos, en fin. Pero era bueno oírlo. Había hecho una investigación en Lota y Huachipato, o sea, conocía bien al proletariado de esos lugares y sus diferencias”.

“Luego apareció Edgar Morin, que tenía una capacidad especial. No sé si era más inteligente que los otros, pero sí mejor cultivado; mostraba una perspicacia, una penetración en lo humano, no importando de qué latitud fuera, que a uno lo hacía reflexionar y lo dejaba muy impresionado. Más tarde leí algunos de sus libros sobre cuestiones tan sutiles como el cine, muy propias del siglo XX. Morin fue

47 Laboratoire d'Anthropologie Sociale de l'UER des Lettres et Sciences Humaines, Université de Paris Nord.

para mí el que dejó más huellas, y cosas en las que pensar. A muchos de mis compañeros no los tocó; se perdieron la posibilidad de apreciar lo valioso de sus enseñanzas. Era un hombre cordial, que no hablaba mucho español, pero se veía que tenía cierta vocación bromista, que no lograba desarrollar en un idioma ajeno al suyo” (Guzmán Bockler).

Un conocido sociólogo brasileño, Cândido Mendes, ha dicho refiriéndose a la actividad docente a partir de la tercera promoción de ELAS que se practicó “el imperialismo suave suizo-noruego” refiriéndose a la combinación que formaban Heintz enseñando teoría y Galtung, metodología (Galtung, 1990:245).

Dice Edelberto: “Johan Galtung [...] fue nuestro mentor y sin duda el que más influyó en aquel momento en la formación [...] También influyeron mucho Germani y Parsons [...] Aprendí inglés para leer a Parsons y estudiar estadística; leíamos al primer Touraine, el de los estudios sobre obreros de origen rural y su investigación en común con Daniel Pécaut. Nos formamos entonces con una base muy conservadora. El que probablemente más influyó fue Germani”.

Los alumnos de la segunda promoción

La segunda promoción tuvo 19 diplomados, de los cuales 15 eran varones y cuatro mujeres. Su distribución geográfica fue: Argentina seis, Chile cuatro, México dos, y de Brasil, Bolivia, Colombia, Guatemala, Perú y Uruguay, uno cada uno, y un alumno de nacionalidad desconocida.

Respecto a sus compañeros de la segunda promoción, dice un participante:

“Era difícil convivir con personajes como Aníbal Quijano, en ese momento. Después lo traté en otros ambientes y era otra cosa, pero tenía una tendencia muy clara a la pedantería. Me acuerdo también de los infantilismos de Sugiyama Iutaka. Era muy joven, había salido recién del hogar japonés y estaba exageradamente orgulloso de haber estudiado en la Pontificia Universidade Católica de Rio de Janeiro —como repetía siempre—. Eso lo limitaba. También estaba Raúl Hernández, un arquitecto argentino que, en el fondo, era un

buen sujeto. No era porteño, entonces no tenía todos los problemas que caracterizaban a estos, pero quizás era un poco quisquilloso. Juan Carlos Agulla era un caso aparte; vivía su mundo, leía sus libros, tenía una esposa austríaca, llegaba a su casa y se desentendía de todo, subía al segundo piso, donde tenía su torre de marfil, en la que se encerraba. Era un poco desdeñoso, un sujeto de clase alta provinciana, que había viajado por Europa, que había oído a Zubirí, pero tampoco hacía amistad con nadie; era muy distante. También era muy elegante, para los patrones de la época, muy ‘chévere’” (Guzmán Bockler).

Alumnos de la tercera y cuarta promociones

La tercera promoción tuvo 21 diplomados, de los cuales 16 eran varones y cinco mujeres. Se repartían geográficamente de la siguiente manera: Argentina seis, Chile seis, Brasil cinco, y uno de cada uno de estos países: Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela.

Sobre los participantes que conoció durante una de sus estancias en ELAS como docente, dice Galtung: “... los alumnos no podían ser mejores. Seleccionados en todo el continente, entusiastas por aprender, algunos de ellos eran realmente brillantes. Todos tenían ese increíble *charme* latinoamericano, la manera de ver el lado humorístico de todas las cosas, una condición mental para sobrevivir en esta región de tragedia. Sonreír a través de las lágrimas” (Galtung, 1990:245).

“Ellos formaban la tercera promoción de la FLACSO, [...] la “*famosa*”. Cuando yo inocentemente pregunté por qué ellos merecían ese nombre ellos sólo me miraron y dijeron que era obvio. Yo tengo la fuerte sospecha de que ellos mismos la habían inventado. De cualquier modo, ellos practicaron siempre la regla de oro de hablar siempre bien de cada uno de los otros, de ser cada uno el mejor agente de los demás” (Galtung, 1990:245).

La cuarta promoción generó 28 diplomados, 18 varones y 10 mujeres. Se dividían por nacionalidades de la siguiente manera: Chile seis, Argentina cuatro, Brasil tres, Colombia tres, México tres, Venezuela dos, y de Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Perú y Uruguay, uno de cada uno.

El proyecto Camelot

En 1965, se desató en Santiago el *affaire* Camelot. Por entonces la cuarta promoción estaba en pleno desarrollo y sus miembros se vieron afectados no sólo por el impacto que pudo haber tenido la utilización de la investigación sociológica que el proyecto implicaba, sino porque menoscabó también gravemente la posibilidad de hacer investigación empírica —por entonces indispensable para obtener el diploma—, y llevó a que varios de ellos fueran insultados cuando intentaban hacerla. Los estudiantes de FLACSO hicieron pública una carta —que no ha podido encontrarse— fijando su posición respecto al Camelot, desvinculándose de él, en cuya redacción participó Mario Zamorano, quien representaba al rector de la Universidad de Chile en el Consejo de la Facultad (entrevista a Rioseco).

A continuación se presenta una parte de la entrevista a Edmundo Fuenzalida, por entonces director interino de la ELAS y que —como se verá— tuvo un rol importante no sólo porque desde el cargo que desempeñaba debió enfrentar las consecuencias del caso, sino porque participó en la reunión clave en que la Universidad de Chile (y, por tanto, la FLACSO) rechazaron el proyecto. También se incluye un artículo de Johan Galtung, el personaje clave en la denuncia de Camelot.

Dice Fuenzalida: “... el proyecto fue discutido en una reunión con el secretario general de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, en la que estuvieron presentes además, Hugo Nuttini, la antropóloga Ximena Bunster —hermana de don Álvaro que conocía a Nuttini— y tres invitados como expertos en Ciencias Sociales que éramos Andrés Bianchi, Ricardo Lagos y yo. Nuttini hizo una presentación del proyecto, planteando la necesidad de colaboradores locales para poder llevarlo adelante. Creía que los alumnos de la FLACSO, entre otros, deberían participar. No había nada de especial en ello. Era relativamente común que llegaran profesores extranjeros con proyectos y que reclutaran alumnos para hacer las encuestas o cumplir otras actividades como asistentes y ayudantes. Lo diferente de este caso era que Johan Galtung había recibido información de la verdadera naturaleza del proyecto. Se trataba de realizar una investigación social en Chile con el método de encuesta por muestreo (*sample survey*) con el fin de con los datos recogidos construir índices y escalas de actitud para medir el “potencial revolucionario” existente en el país. Los resultados se-

rían comparados con los recogidos en otros países latinoamericanos y servirían de base para elaborar las políticas públicas pertinentes. [El proyecto] Había sido diseñado por un profesor norteamericano, y contaba con un abundante financiamiento del Departamento de Defensa de ese país. Esa información me la entregó Galtung horas antes de la reunión. De manera que yo tenía en el bolsillo la información sobre la verdadera cara del Proyecto Camelot, y ninguno de los demás presentes sabía nada al respecto.

“Después de la presentación hecha por Nuttini, todos estaban de acuerdo respecto a que se trataba de un proyecto muy importante. Entonces yo dije: *‘perdóneme señor Secretario General, pero hay algo que tengo que mostrarles’*, y saqué la carta, *‘esta carta dice que este proyecto no es lo que el Sr. Nuttini dice que es’*. Hubo un silencio dramático. Nuttini enmudeció, dijo que él no tenía noticias de eso, y que estaba tan sorprendido como nosotros. La reunión terminó y todos pensamos que el Proyecto Camelot había sido parado. Sin embargo, al mes siguiente, el profesor Eduardo Hamuy, de la Universidad de Chile, hizo una denuncia pública del proyecto. No sé cómo obtuvo la información. No creo que se la haya dado Galtung sino que le tiene que haber llegado de otro lado” (idem).

“La denuncia de Hamuy desató una tremenda histeria en el país acerca del ‘espionaje’, que estaban llevando a cabo los investigadores sociales, lo que hizo extraordinariamente difícil la realización de investigaciones sociales en el país, en circunstancias en que yo estaba como director interino de FLACSO y a cargo de 30 investigaciones. Fue el momento más difícil de mi carrera profesional —cuando joven— pero le echamos para adelante, pasamos por muchas penurias, muchos estudiantes fueron expulsados de los lugares de investigación, y tratados como ‘espías’, pero aguantaron y la cosa finalmente se calmó. *Pero lo más importante es que entonces se puso a prueba el carácter de la FLACSO como un verdadero centro de investigación en Sociología, con jóvenes comprometidos capaces de hacer investigación y de hacer frente a una histeria como esa.* Yo creo que pocas instituciones podrían haber resistido una cosa así, por esos años. Éramos bastante débiles, endeblés, y no tuvimos ningún apoyo de la Universidad de Chile ni del gobierno, ni tampoco de la UNESCO. Nos dejaron solos, como tenía que ser, ya que no podían salir en defensa nuestra en semejante atmósfera” (Fuenzalida).

En 1965, había planeado mi viaje a Santiago de Chile —donde iba a ejercer por segunda vez como profesor de la UNESCO— para poder visitar primero Princeton, un lugar donde hay una densidad excepcionalmente alta de gente de la CIA, tanto consultores como personal retirado. La conferencia versaba sobre las relaciones entre la política doméstica y la política externa, y resultó bastante interesante.

Y entonces, de repente, durante un receso apareció Él. Dijo: *“Usted es un experto en América Latina, un investigador del conflicto que habla español”*, me aduló mientras bebíamos unos tragos. *“Nosotros tenemos un proyecto para el cual usted es la persona adecuada: la relación entre conflicto y desarrollo en los países en vías de desarrollo. ¿Podría darnos una mano en América Latina?”*.

“Suena interesante”, dije, y olvidé rápidamente el asunto, ya que nunca ha habido escasez de proyectos interesantes. Pero un día, recibí una carta en mi oficina de Santiago.

Contenía una invitación a una reunión que se realizaría en un conocido centro de convenciones ubicado en las afueras de Washington para discutir el proyecto, con unos “modestos” honorarios de US \$ 2 000 sólo por hacer acto de presencia —lo que era “mucho dinero” en ese tiempo. Hubiera sido apropiado para contribuir a cubrir la hipoteca de una casa, pocas cosas son tan políticamente disciplinantes como las hipotecas.

En ese momento revisé más detenidamente el sobre, del cual había sacado sólo la invitación. Más al fondo estaba El Mensaje. El propósito real de este proyecto, decía, era explorar la manera en que el ejército de los Estados Unidos podría ayudar a las fuerzas armadas de los países amigos a poner fin a las insurrecciones. Más tarde quedó claro que la secretaria se había equivocado al poner este mensaje en el sobre dirigido a mí; ya que estaba destinado a los altos cargos del proyecto. La tarea que me tenían asignada era ser uno de los idiotas útiles del Sistema, un rol que no estaba dispuesto a desempeñar. En breve, el mensaje puso fin a la liquidación de la hipoteca.

Pero me reconforté pensando que si el imperialismo norteamericano se había manifestado en la correspondencia que Él me había enviado, podría haber aspectos que yo aún ignoraba. Quizás podría todavía participar en un proyecto interesante, y además conseguir librarme de la hipoteca.

Miré la lista de participantes: era la elite de las Ciencias Sociales norteamericanas. Conocía a la mayoría de ellos y con varios tenía relaciones de amistad. Pero no voy a citar nombres ya que algunos todavía viven, y otros

podrían formar parte de la Gran Inocencia Americana. Escribí cartas, citando el mensaje y preguntando: ¿de qué se trata todo esto?

La respuesta fue inmediata: No tomes esto en serio, Johan; hay seis millones de dólares que están disponibles para las ciencias sociales norteamericanas y podemos hacer con ellos lo que se nos dé la gana.

Además de la deshonestidad implícita en esta actitud, algo más me inquietaba: ella subestimaba a la gente del Pentágono que estaba a cargo del proyecto Camelot, como le llamaban. Yo recordaba una escena en el Departamento de Estado en 1961 después de que Allen Dulles continuara lo de Guatemala 1954 con Bahía de Cochinos 1961. Temprano, un sábado a la mañana, había frente a mí dos personas que podemos llamar Chaqueta a Cuadros y el Gran Oreja, encargados de un interrogatorio. El fin de la historia es que consiguieron mucho de mí y yo prácticamente nada de ellos. Es cierto que no me esmeré para que me contaran sus secretos, pero la moraleja de la historia es relativamente obvia: da a un intelectual una oreja atenta (incluso una cinta grabadora puede bastar) o un ojo observador, y él hará aquello para lo que es bueno, esto es, producir palabras, incluso durante mucho tiempo. Además, por poca plata. La mayoría de los intelectuales son baratos.

Mi decisión estaba clara: yo haría lo posible por frenar este proyecto. Si bien nada podía hacer en Estados Unidos, se requerían investigadores chilenos, y yo había sido profesor allí, y podría fijar la línea. Era profesor de la UNESCO, nivel P4. Mi tarea era fortalecer la investigación en Ciencias Sociales en América Latina, como un funcionario público internacional, no como político. La participación en el proyecto Camelot, particularmente la mía, podría debilitar la investigación en las Ciencias Sociales latinoamericanas por décadas. No intervenir era al menos tan político como hacerlo, por lo que decidí trabajar contra el Camelot fuera de mi horario laboral.

Diseminé la verdad sobre el Camelot, que ya estaba comenzando a volverse conocido y muy tentador para muchos. De un día para otro quedé como un "enemigo del pueblo". Incluso podría habérmelas arreglado sin ayuda alguna de Ibsen.

La socióloga brasileña tenía labios voluptuosos, y unos inteligentes ojos aterciopelados que eran fáciles de leer, cabello café suave, de ese en el que se puede descansar la cabeza, las piernas de una gacela y un cuerpo de rápidos movimientos. Era marxista y dijo: *"Necesitamos ese dinero. Es fácil para ti rechazar y renunciar. Nosotros les damos exactamente la información que queremos que ellos tengan. ¡Los gringos son estúpidos!"*

En cierto sentido yo también era un gringo y no era estúpido. Después de una docena de marxistas con este mensaje, me dediqué a los demócrata-cristianos progresistas. Los economistas de la corriente principal y los conservadores eran por cierto casos perdidos. Ya a mitad de los años 60

sabíamos que iba a haber un golpe de Estado, que estaría apoyado no sólo en militares y policías, “carabineros”, gente que haría el trabajo sucio para el Sistema, sino en el ancla sólida de la escuela de economía de Chicago, instalada en alguna universidad, y la tradicionalmente reaccionaria teoría económica. El contraste con todo esto lo constituía la persona a la que recurrí: el sociólogo Raúl Urzúa.

Hubo eco. Para acortar una larga historia: busqué que la información llegase a la mesa del presidente (Frei el viejo, no el joven) que estaba comprometido en esos tiempos en unas muy dramáticas negociaciones con los Estados Unidos sobre la maldición de Chile, las minas de cobre en el norte. Él utilizó estos papeles para amenazar con la ruptura diplomática dado el esfuerzo por enlistar a investigadores chilenos para que entregasen información que podría, algún día, ser usada contra el país.

El día siguiente a que el Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, apareciera en la página principal del *New York Times* cancelando el Proyecto Camelot, me llamó el ministro del Interior chileno para saber si había algún signo de traición. Yo dije, siendo especialista en estas materias, que pensaba que era más una cuestión de hipotecas.

El diario del Partido Comunista en Santiago me citó como el arcángel protector de Chile. Ingrid y yo consideramos que era oportuno tomar unas breves vacaciones por tren en el sur del país, disponiendo de nuestro propio compartimiento dormitorio y de buenos vinos blancos chilenos. El tren había comenzado recién a moverse cuando un grupo de periodistas llegó a la estación; demasiado tarde.

UNESCO no fue por cierto oficialmente muy entusiasta con este tema; se requirieron algunos años para cerrar esas heridas.

Pero Camelot fue cancelado. Y un día, cansado de estas cosas, aprendí a pilotar aviones. Volé entre los Andes para relajarme y después aterricé en un pequeño aeropuerto privado, manejé de regreso y entré en el primer cine que encontré. Estaban exhibiendo “El Rey Arturo y los Caballeros de Camelot”.

Algún tiempo más tarde recibí el encargo de reclutar compañeros para la UNESCO en Santo Domingo. Se declaró el estado de emergencia — 54 alumnos habían ocupado la zona interior de la ciudad y el embajador había llamado a Johnson; se dice que planteó la situación de la siguiente manera: “Lyndon, los negocios americanos están en peligro”.

Mientras estuve ahí, entraron al país helicópteros militares en cantidad suficiente para imitar un eclipse solar. Tomé un taxi hacia la zona del conflicto y, habiendo podido pasar, conocí a uno de los líderes de la revuelta, un marxista latinoamericano. A cien metros, detrás de unas bolsas de arena, se encontraban los **marines** de Estados Unidos atentos a la situación. De repente, sentí una bala pasar incómodamente cerca de mí, me percaté del sonido del disparo un tiempo después. Fue una sensación interesante.

El líder quería que Noruega reconociera la zona. Le expliqué que eso sería difícil por una serie de razones y él vio en mí la falta de fe de otros como yo, en su propia fe. Pero cuando le pregunté cómo se sentía al tener a esos gigantes de Texas a cien metros, recibí una respuesta que nunca olvidaré: "Cuanto más altos son, ofrecen un blanco más grande; cuanto más gruesos son, más fácilmente les entran las balas". Esto no era precisamente pacífico. Afortunadamente no había entregado información sociológica a Estados Unidos para ayudarlo a enfrentar este tipo de situaciones con identificadores de nichos sociales de oposición al capitalismo.

Posteriormente, en 1969, hubo una fiesta de la OCDE en Place Vendôme en París. Se discutía sobre Vietnam. El embajador americano y yo elevamos nuestras voces más y más. Yo dije que todo, moralmente, había sido un error y que además Estados Unidos sería derrotado. Nuestra anfitriona italiana estaba desesperada, los invitados petrificados, la comida se enfrió. De repente el embajador, de manera bastante simpática, dijo:

- *"Todos estos lugares donde tenemos problemas parecen tener una cosa en común: Ud. ha estado allí".*

- *"Eso no establece ninguna conexión causal",* dije yo profesionalmente.

- *"¿Dijo que su nombre es Johan Galtung?"*

- *"Es exactamente lo que dije",* le respondí amargamente.

- *"¿Es Ud. la persona que nos creó tantos problemas con Camelot?"*

- *"Ese soy",* dije orgullosamente.

- *"Gracias a Dios, hay uno solo como Ud."*

¿Alguien podría imaginar un cumplido más hermoso? Además me recordó una placentera conversación que tuve con un biólogo, quien a pesar de tener varias reservas respecto a la clonación, había comentado en una ocasión: *"Excepto Galtung. Eres el único que quisiera ver clonado, necesitamos más como tú..."*.

Tengo dudas sobre esto. No estoy tan seguro de que me gustase ver una copia mía. Me lo imagino como un individuo más bien repulsivo. Arrogante, demasiado seguro de sí mismo, mal ajustado al tamaño de su propio país. Y ya es bastante que asegure estar en lo correcto. Lo peor es que el paso del tiempo suele mostrar que, efectivamente, está en lo correcto. Apenas hay espacio para un par de estos en una pieza, o en un pueblo o en un país... aunque puede que la tierra sea suficiente.

Vale mencionar que, un tiempo más tarde, el Pentágono inició un proyecto con los mismos objetivos pero con otro nombre (¡Simpático!). Como cabe imaginar, no me invitaron, por lo que asumo que tal vez consiguieron la información que buscaban. Lo que querían era información sobre redes: quiénes se volvían radicales en países en vías de desarrollo y cómo se organizaban. Es importante considerar lo que esto significa en términos

prácticos. Una categoría puede mostrar un índice más alto de “izquierdistas” que otro. En instancias donde la revolución llega a las calles —lo que claramente significa disparos— es más práctico gastar las balas en el grupo donde este índice es más alto.

La probabilidad de matar a un “rojo” debe estar en su punto más alto.

“Asesinatos masivos” por el único hecho de que ciertas personas pertenezcan a una categoría es mi definición de genocidio. Una cantidad considerable de científicos sociales han colaborado en la entrega de información de este tipo, puede que muchos de ellos por mera ingenuidad más que por ideología.

Para aquellos que creen en la presencia, omnisciencia, y omnipotencia de la CIA/NSA y, la más importante de todas, la Agencia de Reconocimiento, no debemos estar indiferentes a la posibilidad de que organizaciones privadas coordinen sus estudios de tal manera que la idea general del proyecto pueda ser usada por los más altos cargos para eliminar la oposición.

Cuando Camelot atrajo a los científicos sociales era un proyecto contra el comunismo. ¿Y hoy? Todos los que están contra la globalización y su Trinidad, el WTO, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional. Podrían ser billones de personas, algunas más activas que otras. Seguramente, hay una enormidad de proyectos identificando los perfiles sociológicos y psicológicos de los manifestantes. Y una enormidad de investigadores “voluntarios”.

La crisis con la Universidad de Chile

La FLACSO había llegado a ser un centro de enseñanza importante, por lo que Heintz consideró conveniente crear un programa de investigación propiamente tal, esto es, que no estuviera ligado exclusivamente a las actividades de docencia. Presentó el proyecto a la Fundación Ford que lo estudió con cuidado y estuvo dispuesta a entregarle unos 300.000 dólares, lo que hoy equivaldría al triple en esa moneda. Como se anotó, la FLACSO estaba bajo la autoridad de la Universidad de Chile, por lo que cualquier fondo externo tenía que ser recibido a través de ella. El rector del momento, Eugenio González —o su representante en el Consejo de la FLACSO, Roberto Munizaga⁴⁸— condi-

48 Alberto Riosco ha aclarado que, en esta oportunidad, el representante del rector Eugenio González era Roberto Munizaga, quien era profesor de educación y ocasionalmente encargado de cursos de sociología en el Instituto Pedagógico

cionó su patrocinio a que una parte de los fondos, aproximadamente un tercio del total, se destinaran a la formación de una escuela de Sociología (Entrevista a Fuenzalida).

Esto le cayó muy mal a Heintz, quien entendía que se trataba de “su” proyecto de investigación y de los recursos que “él” había obtenido por “sus” propias gestiones, por lo cual no aceptó compartir los recursos, y el proyecto se perdió (ídem).

En opinión de Fuenzalida, hubo poca flexibilidad por ambas partes y la consecuencia fue que se envenenó la relación con la Universidad de Chile, como él mismo pudo comprobar al año siguiente, al formar parte de un comité mixto, integrado también por el profesor Mario Zamorano en representación de la Universidad, para estudiar la cooperación de la FLACSO con la nueva escuela de Sociología. No se llegó a acuerdo alguno, porque los resabios del anterior problema seguían muy presentes (Fuenzalida).

Renuncia de Heintz

Heintz pidió licencia a su cargo de director y viajó a California para trabajar en su libro *Paradigma del desarrollo latinoamericano*.

Dice Glaucio Soares, a quien Heintz postularía con éxito como su sucesor en la dirección de ELAS: con Heintz “nos conocimos en Berkeley; descubrí después que él buscaba una posición académica, pero la opinión de los profesores de la UC-Berkeley era que no existía manera de acomodarlo. Creían que era inteligente e interesante, pero que no tenía un buen currículum desde el punto de vista ame-

(Brunner, 1988:261). En 1959, siendo el propio González decano de la Facultad de Filosofía y Educación, lo había designado director del Instituto de Sociología. Munizaga era un típico representante de la sociología de cátedra y por tanto cabe suponer que discrepaba con el tipo de Sociología que se hacía en FLACSO. Brunner (1988: 290) registra que la creación de la Escuela de Sociología de la U. de Chile, “impulsada por el núcleo inicial del Instituto de Sociología [renovador], fue producto de una resolución adoptada durante una reunión del Consejo Universitario, cuando ya se habían retirado de la sesión dos miembros del Consejo (Roberto Munizaga y Mario Zamorano), que se oponían a la creación de la Escuela y que estaban vinculados al *stablishment* de la Facultad de Filosofía y Educación y a los sociólogos de cátedra de la Universidad de Chile”. Ambos representaron a la Universidad en el Consejo de la FLACSO.

ricano. Heintz quería salir [de la FLACSO] porque las actividades de búsqueda de fondos y de administración no le permitían investigar ni escribir, razones muy parecidas con las que me llevaron a salir años más tarde”.

Otro profesor de la ELAS cuenta que “Peter Heintz se fue muy amargado de la FLACSO. Él había tenido muy buena relación con el anterior rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas. El cambio de autoridad en la Universidad, luego de la asunción de Eugenio González, un distinguido socialista, había significado una nueva mentalidad, especialmente luego del Proyecto Camelot” (entrevista a Fuenzalida).

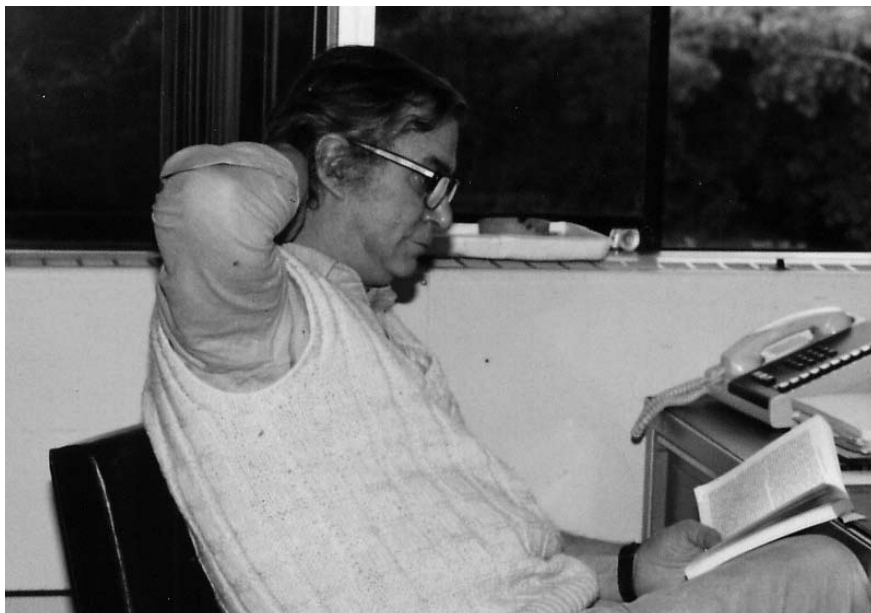
El Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche⁴⁹

En 1967 comienza a funcionar el Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, instalado en San Carlos de Bariloche, Neuquén. Se crea sobre la base de un grupo de trabajo en Sociología, impulsado por el Instituto Torcuato Di Tella y la Universidad Católica Argentina, con financiamiento del fondo de la propia Fundación, alimentado con recursos del Estado argentino y de empresas privadas.⁵⁰

Cabe mencionar este centro aquí porque, al menos en su primera etapa, hubo un importante grupo de sus investigadores que habían sido alumnos de la FLACSO y porque Peter Heintz mantuvo una relación prolongada con la Fundación y sus ideas inspiraron buena parte de las investigaciones que se llevaban a cabo. El grupo inicial estuvo formado por Manuel Mora y Araujo, Nilda Sito y Simon Schwartzman (3^a Promoción de ELAS) y Rubén Kaztman (4^a Promoción de ELAS). Otros investigadores o ayudantes de la fundación cursaron también estudios en la FLACSO o ejercieron la docencia en ella, posteriormente: Raúl Hernández (2^a ELAS), Carlos Strasser (ELACP), Omar Argüello (7^a ELAS), Ernesto Pastrana (9^a ELAS) y Atilio Borón (ELACP).

49 Sobre la base de Catterberg (1977), entrevista a Rubén Kaztman y fuentes propias.

50 En 1974 se transformó en Departamento de Ciencias Sociales, debido a la incorporación de un grupo de trabajo en ciencia política.



Enzo Faletto (ELAS 1^o).



Eugenio Fonseca Tortós (ELAS 1^o).



Peter Heintz, segundo director de ELAS.



Johan Galtung, profesor de metodología.



*Anibal Quijano
(ELAS 2^a).*



*Edmundo Fuenzalida
(ELAS 2^a)
y profesor de metodología.*



*Carlos Guzmán Bockler
(ELAS 2^a).*



Gente de FLACSO 3ª promoción, 1962-1963.



Biblioteca de la FLACSO, en su sede original, 1962.



Patricio de la Puente, Teresa Orrego y Patricio Montalva-Quindós (ELAS 3ª).



Miguel Bolívar, Manuel Mora y Araujo, Nilda Sito y Octavio Cintra (ELAS 3ª).



*Fabio W. Reis y Nilda Sito
(ELAS 3^a) y Edgar Morin.*



*Fabio W. Reis, Suzana Prates, Simón Schwartzman
y Octavio Cintra (ELAS 3^a).*



*Simon Schwartzman (ELAS 3^a) recibe
su diploma.*



*Octavio Cintra, Fabio W. Reis, Teresa Orrego,
Suzana Prates, Simón Schwartzman (ELAS 3^a).*



Fabio Wanderley Reis (ELAS 3^a).



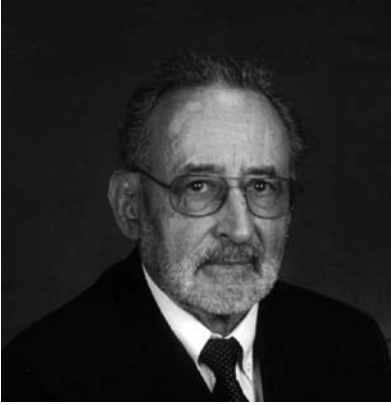
Manuel Mora y Araujo (ELAS 3^a).



*Carlos Filgueira, Antonio Octavio Cintra y
Ramiro Cardona (ELAS, 3^a).*



Fundación Bariloche.



Edelberto Torres-Rivas (ELAS 4^o).



Víctor Manuel Durand-Ponte (ELAS 4^o).



Ruben Kaztman (ELAS 4^o).



José Luis Reyna (ELAS 4^o).

Fuenzalida recuerda: "... acompañé a Heintz en su empresa de crear un Instituto de Sociología en la Universidad de Zúrich, entre 1966 y 1969. Fui contratado por esa Universidad como investigador del Instituto y como profesor encargado de cursos". "Durante ese período mis contactos con FLACSO fueron disminuyendo, debido a mi dedicación al trabajo académico, y al hecho [de] que Heintz, director del Instituto, lo era también del Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, en Argentina, al cual había trasladado su trabajo académico sobre América Latina. En ese departamento trabajaban, ..., varios ex alumnos de la FLACSO, entre los cuales recuerdo a Manuel Mora y Araujo, Rubén Kaztman y Raúl Hernández. Estos últimos pasaron períodos en Zúrich asociados al Instituto, reforzando así los vínculos entre las dos instituciones".

C) GLAUCIO SOARES (1966-1968)

En sustitución de Peter Heintz se eligió a Glaucio Soares como director de la Escuela de Sociología (ELAS). Heintz lo postuló ante el Consejo Directivo.

Glaucio Soares nació el 24 de julio de 1934. Obtuvo grados académicos en abogacía (Universidad Cândido Mendes), Sociología (Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro), master en Derecho de la Universidad de Tulane y doctor en Sociología de la Washington University en St. Louis.

Estuvo vinculado como profesor a las siguientes universidades: Florida, Brasilia, Berkeley, Chicago, Cornell, Essex (UK), Harvard, MIT, IUPERJ, PUC Rio de Janeiro, UCLA, Washington U. en Saint Louis.

Su actividad científica se orientó desde el principio a la Sociología política y al estudio del desarrollo nacional comparado. En los últimos años ha dedicado la mayor parte del tiempo al estudio de los homicidios en Brasil.

De su extensa obra conviene recordar su trabajo "Economic Development and Class Structure", publicado en el clásico libro de Reinhard Bendix y Seymour Martin Lipset. *Class, Status and Power*. (New York: New York Free Press, 1966) y de entre sus libros pueden citarse: *A democracia interrompida*, 2001; *Sociedade e Política no*

Brasil. 1973; y en colaboración con otros autores, *As Vítimas Ocultas da Violência no Rio de Janeiro*, 2006.

Recibió el grado de Comendador y más tarde la Gran Cruz de la Orden Nacional del Mérito Científico otorgada por el Presidente de la República del Brasil. Ha obtenido diversos premios, como el Bobbs-Merrill Prize in the Social Sciences y el Prêmio Sérgio Buarque de Holanda de la Biblioteca Nacional de Brasil.

De su pasaje por la FLACSO pueden recordarse diversos hechos.

Un punto sobre el que hay consenso entre los involucrados es que las relaciones del nuevo director con el secretario general de entonces, Alberto Rioseco fueron —en apreciación del propio Glaucio— “... pésimas. En gran parte derivadas de una estructura organizacional equivocada, una institución académica en una armadura de organización internacional. El antecesor de Rioseco, Gustavo Lagos, tenía cierta legitimidad académica, pero Rioseco no. Yo era un pésimo político y no aceptaba los intentos de Rioseco de tomar las decisiones administrativas y financieras, cuando era simplemente un abogado”.⁵¹ Rioseco, por su parte, también fue claro respecto a esas malas relaciones que atribuía a afanes de Glaucio por ejercer una autoridad que de acuerdo a lo establecido en los Estatutos de la FLACSO no le correspondían a un director de Escuela. También puso énfasis, con sorpresa, en las alusiones de Glaucio a su condición de abogado.

Asimismo, Glaucio debió enfrentar algunos problemas “diplomáticos” o de “protocolo”. Según dice él mismo “... eso pasó con el gobierno argentino y con el de Bolivia. En el primero, los militares querían ser ellos quienes seleccionaran a los becarios, imponiendo vetos políticos. Me impidieron entrevistar a los candidatos en la propia Universidad de Buenos Aires, a la que acusaban de izquierdista. Los entrevisté en el hotel. Eso provocó problemas con UNESCO que es políticamente muy sensible. Irónicamente, la persona que eligieron [las autoridades argentinas] para enviar [a FLACSO] era de izquierda pero estudiaba en una Universidad Católica. Nos cotizamos en FLACSO para traer a los [otros] dos estudiantes que yo seleccionara. En Bolivia fui entrevistado y mencioné que tenía más sentido para ese país enviar un número limitado de estudiantes a realizar un post-grado en

51 Glaucio también era abogado y tenía un postgrado en leyes en Estados Unidos.

Sociología en centros de excelencia, que empezar a crear escuelas de Sociología a nivel de graduación. El periodista publicó un artículo afirmando que yo quería prohibir que Bolivia tuviera una escuela de Sociología. Creo que en el artículo influyó la rivalidad entre Bolivia y Chile. El representante residente de Naciones Unidas me aconsejó salir de Bolivia. Es evidente que un periodista mal intencionado puede hacer mucho daño...”.

A esos casos, se agrega otro que Rioseco trae a colación —“por primera vez”— para mostrar la personalidad según él “conflictiva” de Glaucio: en algún momento habría recibido una llamada telefónica del ministro del Interior, Bernardo Leighton, para informarle que iban a declarar persona non grata a Glaucio debido a ciertos comentarios que había realizado sobre el gobierno de Chile. Rioseco lo convence de que no lo haga y, finalmente, todo queda en nada (Entrevista a Rioseco).

La nueva orientación docente

“Glaucio comenzó a hacer en la FLACSO algo diferente de la idea que tenía Heintz. [...] en realidad, quería trasladar a la región el modelo de departamento de sociología norteamericano” (Entrevista a Fuenzalida).

En cuanto a las diferencias entre el “modelo” heintziano de FLACSO y el suyo, Glaucio sostiene que “Heintz quería hacer escuela, una tradición europea. Yo, en cambio, me oponía a las ‘escuelas’ y favorecía los departamentos plurales, diferenciados. Igualmente optaba por una mayor diversidad metodológica, incluyendo el análisis de contenido, el trabajo con datos históricos, aun cuando privilegiase las técnicas cuantitativas. Asimismo, no compartía con Heintz su visión de que había pocos científicos sociales de interés en América Latina. Que no era así se advierte en los cursos de Desarrollo Económico, dictados por latinoamericanos (como Andrés Bianchi y José Serra y otros con fuerte influencia de autores como Aníbal Pinto, Sunkel, Furtado y del mismo Cardoso). Mi preocupación con América Latina se nota también en la elección de los profesores visitantes, que eran muchos”, porque “... al inicio, teníamos sólo tres profesores de planta” (Soares).

Posteriormente quienes elaboren el proyecto de una nueva FLACSO, durante los años 70, criticarán el hecho de que en este periodo se recurriera a los profesores visitantes asignados por periodos cortos, que dictaban los cursos con una programación fijada por ellos, y no coordinada con las autoridades de la Escuela y con los otros profesores para insertarla más adecuadamente en el plan de estudios (FLACSO, 1972).

En esos años, estaba en Santiago —como funcionario del ILPES— Fernando H. Cardoso, que dictaba algunos cursos en la Escuela, los que despertaban mucho interés entre los alumnos. Por eso, en la entrevista, era interesante preguntarle al Director de la Escuela por las relaciones con su compatriota, que algunos otros entrevistados habían insinuado que eran de algún modo competitivas. Al respecto Glaucio afirma que “[con Cardoso] éramos amigos, teníamos relaciones muy cordiales, que han continuado. Nunca me sentí un competidor de Fernando Henrique. Trabajábamos en áreas muy diferentes, él con teorías amplias y yo con investigaciones empíricas muy focalizadas. La sociología de Fernando Henrique era fascinante y la mía era aburrida”.

Los profesores de este periodo

En este periodo ejercieron la docencia en ELAS, en diferentes épocas, los siguientes profesores: Glaucio Soares, Eduardo Muñoz, Ingvar Ahman y Edmundo Fuenzalida (Metodología y Técnicas de investigación), Manuel Castells, Werner Ackermann, Manuel Quintero (Matemáticas), Fernando Cortés y Arturo León (Estadística), Andrés Bianchi y José Serra (Economía), Fernando H. Cardoso (Sociología del desarrollo). Profesores visitantes: Peter Heintz, Alain Touraine, Michel Matarasso (Sociología Económica), Haroun Jamous (Sociología de la Medicina).

Los alumnos

En la 5ª promoción hubo 25 diplomados, 17 hombres y ocho mujeres. Su repartición geográfica fue la siguiente: Argentina seis, Chile cinco, Brasil cuatro, El Salvador dos, Perú dos, Uruguay dos, y uno Canadá, Colombia, República Dominicana, y Venezuela.

La 6ª Promoción produjo 28 diplomados, 16 varones y 12 mujeres. Su distribución por países fue: Chile 10, Brasil siete, Perú tres, Argentina dos, México dos, y uno de El Salvador, Haití, Panamá y Uruguay.

La 7ª promoción generó 19 diplomados, 15 hombres y cuatro mujeres, que se distribuyeron por países del siguiente modo: Chile ocho, Argentina dos y uno de Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Guatemala, México, Panamá, Perú y Uruguay.

Cabe resaltar que en la Información sobre Egresados de FLACSO (Chile), único documento —semioficial— que reconstruyó el registro de los diplomados —no de los alumnos— no incluye a Ayrton Fausto. Lo hemos agregado, porque, como es de público conocimiento, egresó de esa promoción y tuvo un papel protagónico en los hechos posteriores acaecidos en la Escuela, y una todavía vigente relación con la FLACSO.

La salida de Glaucio

Es importante recordar los motivos que Glaucio Soares aduce —en un intercambio epistolar— para explicar su retiro de la FLACSO: “... la razón principal era que aun cuando publiqué varios artículos durante mi permanencia en ELAS, no tenía tiempo para una obra más ambiciosa. Como razones secundarias [debo mencionar, por un lado] los conflictos con Rioseco y [por otro] la molestia que me causaba que un grupo de estudiantes *no chilenos* de izquierda militasen en la política chilena, muchos de ellos afiliados al MAPU. Yo consideraba que eso era un error y los hechos posteriores demostraron que mi preocupación era valedera. Algunos de ellos años después se han vuelto amigos míos, otros desaparecieron; [más tarde] muchos se han vuelto conservadores, demasiado conservadores para mi gusto” (ídem).

La evaluación del decenio

Al término del periodo de diez años de financiamiento de UNESCO a FLACSO y al Centro, aquella organización solicitó una evaluación de ambas instituciones, la que sentenció: la FLACSO fue “un verdadero

éxito porque su contribución fue única, mientras que el Centro no es más que un organismo entre otros de igual naturaleza” (Franz, 1969: 443).

En la década analizada egresaron de la FLACSO 163 graduados. “Estas cifras, por modestas que sean, parecen razonables en la medida que la FLACSO forma los futuros profesores de universidad y no especialistas en Ciencias Sociales en general” (Franz, 1969: 443).

Y agrega que “La gran realización de la FLACSO es haber dado un vigoroso *élan* al movimiento de mejoramiento y de modernización de la enseñanza superior en sociología” (ibídem).

Enumera también la consultora un conjunto de obstáculos a la implantación de la investigación y la enseñanza en el dominio de las Ciencias Sociales: a) rigidez de las estructuras académicas tradicionales, b) vulnerabilidad política, c) lentitud de maduración, d) ausencia de salidas profesionales atractivas.

La eclosión de la Sociología crítica

Se utiliza aquí la expresión Sociología crítica para hacer referencia al pensamiento que se plantea como oposición a la versión predominante de la teoría de la modernización. Podría denominársele de otras maneras, como “dependentismo”, enfoque histórico-estructural, etc., pero dado que aquí se ha hecho una presentación evolutiva del desarrollo de las Ciencias Sociales —pensadores y “catedráticos”, “cientificistas” y, por último, del grupo ahora mencionado— se ha preferido utilizar esta expresión que muestra el enfrentamiento con sus antecesores.

No debe confundirse pues esta Sociología crítica con la Escuela Crítica de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, etc.) ni considerarla una versión vernácula de la matriz europea, aunque muchos de los latinoamericanos incluyan entre sus lecturas a los mencionados autores. Recuérdese que los alemanes se plantearon el objetivo de modernizar la crítica del capitalismo, apoyándose en el marxismo como método de análisis, al entender que el desarrollo neocapitalista durante el siglo XX había provocado la caducidad de buena parte de las teorías e hipótesis con que Marx había descrito el capitalismo de su época. No se había dado la pauperización generalizada que predijo,

sino al contrario un periodo de consumo masivo y homogéneo, no sólo de bienes sino también de “mensajes” producidos por los medios de comunicación. Los mayores recursos disponibles por el sistema capitalista le habrían permitido, en esta visión crítica, generar una homogeneización, lograr la integración de la clase proletaria y conseguir una alienación, que a su entender, era más opresiva y eficaz. Todo ello conduciría a que los agentes de cambio deban buscarse en otros grupos sociales.

La corriente crítica comienza a desarrollarse en América Latina a comienzos de los 60 y se caracteriza por recusar los postulados de la orientación por entonces predominante, como la neutralidad valorativa, la separación entre ideología y ciencia, la falta de compromiso atribuida a los cultores precedentes de la disciplina, y la importación del funcionalismo. Dado que entienden como imposible elaborar una ciencia neutral, muchos autores postulan una sociología comprometida con el cambio, lo que exige como paso previo identificar los grupos que pueden generar dicho cambio, a efectos de trabajar en su beneficio.⁵²

El enfoque alternativo propuesto reclama como sus elementos clave los siguientes:

1. El análisis integrado, que eliminaría la fragmentación creciente de las Ciencias Sociales, consecuencia del proceso de especialización que han vivido, reintegrándolas a su unidad originaria;
2. Un método histórico-estructural o dialéctico que permitiría captar lo que sucede en la sociedad, en su totalidad y en su movimiento;
3. La historicidad del objeto de conocimiento, que obliga a proponer hipótesis significativas para situaciones históricas concretas, dejando de lado los intentos de generar leyes atemporales y aespaciales;
4. La historicidad del sujeto del conocimiento, por cuanto el observador mismo es un producto de un medio social determina-

52 Una definición de Sociología crítica que podría aproximarse a la latinoamericana sostiene que es “la ciencia [o pensamiento, o doctrina] que estudia, desde el punto de vista de la clase en ascenso, la estructura de la sociedad preocupándose por su transformación racional” (Ferraroti, 1972:7).

do y de una situación personal en ese medio, que le condiciona y lleva a privilegiar ciertas cosas con preferencia a otras y a verlas desde una perspectiva determinada. Todo ello conduce a una vuelta a la historia.

5. Crítica al funcionalismo por carecer de la capacidad para interpretar la realidad regional.
6. Interés por el marxismo como teoría totalizante. Muchos de los autores incluidos en esta corriente, afirman explícitamente su condición marxista.
7. El reconocimiento de que existe un sistema internacional único en el que diferentes sociedades ocupan posiciones y cumplen funciones diferentes. Este sistema se habría originado con la expansión del capitalismo existiendo diferencias según su adopción haya sido temprana o tardía. En consecuencia, las diferencias entre los países no derivan de que se encuentren en etapas diferentes de un mismo proceso, sino de los modos diferentes en que se encuentran insertos en una misma estructura productiva: unos exportan hacia el centro cierto tipo de mercancía, mientras el centro le vende a la periferia productos industriales. Esto lleva a que no sea posible trasladar sin más a los países dependientes teorías y conceptos elaborados para dar cuenta de la situación vivida en los países centrales. Los centros despegaron cuando no había otros países desarrollados y dispusieron para crecer de otras regiones hoy subdesarrolladas. La penetración capitalista en países coloniales produjo la coexistencia y la mezcla de regímenes de producción y explotación, que en el desarrollo europeo se dieron sucesivamente.
8. La dependencia es un concepto básico de la explicación de América Latina. Esta corriente teórica se propone descubrir de qué modo una estructura de poder dependiente internaliza su posición en el sistema. No habría transformaciones mecánicas producidas por alteraciones del mercado internacional, sino que ellas son mediadas y redefinidas por tensiones existentes en la propia sociedad dependiente. Existirían grupos bisagra entre el exterior y el interior y en cada caso debe analizarse cómo reaccionan los grupos sociales ante cada coyuntura y cómo pesan las presiones externas e internas.

Si bien hay acuerdos en cuanto a la crítica a los antecesores y a ciertos supuestos genéricos, existen entre los críticos diferencias importantes.

Algunos tienen una visión mecanicista del funcionamiento del capitalismo, por lo cual excluyen cualquier ámbito de elección para los grupos sociales de los países periféricos. Otros, en cambio, si bien aceptan los condicionamientos del mercado internacional, se preocupan especialmente por destacar la existencia de opciones entre las que es posible elegir. Ninguna persona o nación tiene posibilidades ilimitadas de elección. En el caso de los países latinoamericanos, si bien hay ciertos parámetros básicos más allá de los cuales no hay elección, caben políticas alternativas entre las que pueden optar los grupos dominantes.

También surgen diferencias del énfasis que se pone en las clases sociales. En algún caso, estas prácticamente no aparecen en los análisis, en otros se deducen de las relaciones de producción capitalista, imputándoseles determinado tipo de comportamiento como el adecuado o “racional” a su inserción en la estructura productiva. Algunos autores parten del análisis de la forma de actuación real de los grupos sociales, observando en cada situación analizada, cuáles son los agentes sociales con posiciones estratégicas y buscan analizar su ideología para descubrir la forma en que visualizan su inserción estructural y las relaciones que mantienen con los demás agentes sociales. Rechazan, por tanto, la imputación objetiva del comportamiento adecuado, prefiriendo estudiar la forma en que realmente se comportan, aunque ella discrepe con la que corresponde a su conciencia posible.

Otro rasgo importante para discriminar entre los críticos es su posición respecto a qué o quiénes soportan la carga última del mantenimiento del sistema capitalista internacional. Para unos, ella pesa sobre las regiones más pobres del mundo subdesarrollado, debido a la explotación por la metrópoli mundial y por las varias metrópolis nacionales y regionales que ofician de intermediarias. El funcionamiento del sistema daría lugar a la generación de desigualdades entre las unidades, sean grupos sociales, regiones o naciones. Mientras unos crecen y se desarrollan gracias a que se apropian del excedente producido por otros, estos consecuentemente se subdesarrollan. Habría por tanto una correlación total entre dependencia y subdesarrollo. La

unidad satélite sólo comenzaría a desarrollarse una vez que consiguiera romper la relación asimétrica mantenida con el centro desarrollado. Cabe deducir también de este tipo de razonamiento que el sistema capitalista mundial se desplomaría en caso de desaparecer los países periféricos, ya que no podría —en este enfoque— prescindir de la periferia subdesarrollada.

En cambio, otros autores de la corriente en estudio critican esa postura, aduciendo que es esencial al marxismo —del que todos se consideran representantes o partidarios— considerar el desarrollo de las fuerzas productivas, por cuanto su crecimiento constituye un factor de cambio y desarrollo. Cabría entonces una situación de dependencia con desarrollo, en especial en la etapa denominada de internacionalización del mercado interno.

D) LUIS IGNACIO RAMALLO (1969-1973)

En 1968, como se dijo, terminó el financiamiento que la UNESCO había proporcionado a la FLACSO. Esos fondos son sustituidos por un *grant* de la Fundación Ford. Sale también Glaucio Soares de la dirección y asume Luis Ignacio Ramallo.

Luis Ignacio Ramallo Massanet nació en Palma de Mallorca en 1931. Estudió en Zaragoza, Asunción y Bogotá, se graduó en Teología en el Boston College, Mass, y obtuvo su Ph.D. en Psicología Social en la Universidad de Harvard.

Ejerció la docencia universitaria en Asunción, Santiago, Buenos Aires, París —donde fue investigador asociado del Centro de Estudios Sociológicos, del Centre National de la Recherche Scientifique, y en Barcelona en la Escuela de Administración y Dirección de Empresas, ESADE.

Asumió la dirección de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO en 1969, cargo que ejerció hasta el cierre de la misma. Codirigió el Programa Conjunto ELAS-CELADE (PROELCE).

Con posterioridad fue presidente del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, de la Comisión Española de UNESCO, y director de Programas Culturales de la Fundación La Caixa, en Barcelona. Estuvo estrechamente vinculado a la UNESCO por muchos años, por lo que recibió la medalla de plata de la Organización.

Entre sus múltiples publicaciones cabe destacar *La División del trabajo científico: un ensayo de sociología política*, que recibió el premio del Centro de Investigaciones Sociológicas de la Presidencia del Gobierno de España, en 1982.

Hacia un nuevo modelo de docencia-investigación

En 1969, mientras se desarrollan las actividades de la 8ª Promoción, en los niveles de dirección la preocupación reside en la consolidación institucional y en la clarificación de un nuevo proyecto docente, así como en la generación de las condiciones requeridas para llevarlo a cabo.

Se debate intensamente sobre el papel de las Ciencias Sociales en los procesos de transformación social y el eventual aporte de esas disciplinas a los proyectos de cambio. En ese contexto se elabora un nuevo programa de estudios de la ELAS.

Crítica a la FLACSO precedente

La clarificación del nuevo proyecto pasa por el análisis de lo que se hacía anteriormente, y por su crítica, que se basa en lo siguiente.

Se objeta el predominio del estructural-funcionalismo, la utilización de las teorías de alcance medio, y la esperanza de que, a partir de los trabajos realizados con ellas, se pueda, elaborar un paradigma del desarrollo latinoamericano. Así el modelo de Heintz sería excesivamente mecánico, dado que define el desarrollo de manera muy simplificada, como el aumento del ingreso per cápita. La variable explicativa de este modelo, la “tensión estructural”, que expresa el desequilibrio entre las aspiraciones legitimadas por el *status* educativo y urbanizacional del actor social y su nivel de ingreso, también es considerada una simplificación. Opinan los críticos que las dimensiones educación y urbanización tampoco son trabajados teóricamente y parecen ser simples datos de la realidad. Se aduce, en fin, que se trata de una teoría psicosocial, que puede ser válida si se mantiene a nivel de actores individuales, pero que carece de valor explicativo cuando se postula como modelo para unidades de otro nivel (países, provincias, departamentos, regiones, etc.).

También se critica que con ese modelo teórico sólo pueda recurrirse a las técnicas del *survey*, en el caso de las personas físicas, o a algunos atributos elaborados a partir de censos y otras fuentes estadísticas disponibles, para unidades sociales construidas (países, provincias, etc.). En definitiva, las críticas básicas al modelo versan sobre que ignora la estructura productiva y el sistema de poder, así como al Estado, sus burocracias y aparatos ideológicos. Tampoco tiene criterios para agrupar actores individuales a partir de una base estructural, lo que impediría detectar clases, grupos de interés o de presión.

El planteo alternativo

Los críticos creen que es necesario redefinir a ELAS como un centro de producción sociológica dedicado a la investigación sistemática de la realidad latinoamericana lo que no difiere de lo buscado con anterioridad.⁵³ Esto exigiría concebir a la docencia como “enseñanza de la investigación” sociológica. Asimismo, se afirma que la investigación se aprende a través de su ejercicio práctico bajo la orientación de investigadores con mayor experiencia. Para poder lograr esos postulados entienden que se requiere que la Escuela cuente con un equipo amplio y estable de docentes e investigadores, que tengan capacidad para trabajar en equipo y formular un enfoque común.

El enfoque que se postula pretende analizar problemas concretos en situaciones determinadas, lo que exige ubicarlos en la estructura social global de la que hacen parte y que les da sentido. Esta forma de concebir el objeto de estudio exige una perspectiva de las estructuras de dominación internacionales. Los autores de la propuesta de nueva FLACSO consideran al trabajo de Cardoso y Faletto como un aporte rescatable, pero que sólo implica una delimitación de la problemática y la formulación de un proyecto de trabajo.

De ese modelo de análisis social que se postula como el adecuado para ordenar el nuevo programa de la ELAS deriva el explícito rechazo del estructural funcionalismo, de las teorías de alcance medio y de las sociologías especiales.

53 Lo que no difiere de lo buscado con anterioridad.

En cuanto a las técnicas los autores del proyecto plantean que se mantenga lo que se estudiaba en el pasado flaciano, agregando empero el análisis de datos de Boudon, modelos matemáticos, modelos de simulación, análisis de contenido, así como técnicas que permitan estudiar los procesos históricos. Ello se completará con un fortalecimiento de epistemología que ponga en relación el discurso teórico con la metodología adecuada para utilizarlo (sic).

No parece haber coherencia entre teoría y técnicas, con la opción por el mantenimiento del *survey*, ya que se plantea como enunciado clave que se trata de aplicar una enseñanza de la investigación a partir de un enfoque integrado con un equipo docente y de investigación que tenga la misma perspectiva. Asimismo, se rechazan las sociologías especiales y —cabría suponer— las técnicas que no se compaginan con la perspectiva asumida como única.

Un profesor de la ELAS estima que estos cambios se explican por hechos acaecidos en otros lugares: “A raíz de los cambios del 68, que coincidieron con el retiro de la UNESCO [...] se fue perfilando la idea de que había que vincular investigación y docencia. Fue así como alumnos de la séptima promoción de la ELAS pasaron a formar parte del plantel docente. Además se agregó la idea de articular la investigación con los procesos sociales: en los hechos ya en los 70 [...] se pusieron en práctica, en forma experimental, algunos talleres de investigación que vinculaban el quehacer de los estudiantes con los problemas sociales que vivía Chile en esa época” (Cortés, 2007).

En otra oportunidad sostuvo: “... La enseñanza de la estadística se redujo a estadística descriptiva, cuando en el pasado reciente había cubierto hasta el estudio de las técnicas estadísticas de punta como el análisis causal, que originó el actual análisis de trayectorias o *path analysis*, o en francés, *L’analyse de la dépendence*, enseñado en vivo en FLACSO por su autor Raymond Boudon” (Cortés).

En otro momento cuenta que “desde fines de la década de los 60, la Estadística, disciplina imprescindible y válida en la formación académica de los sociólogos y politólogos, había sido desterrada de los programas docentes. Imperaba el verbo predicado por jóvenes [...] que había reemplazado a la *Biblia* por *Das Kapital*, provocando la pérdida de las normas del rigor científico, como si ciencia y transformaciones sociales radicales fuesen incompatibles. Estoy seguro [de] que aquélla fue una época en que Marx se dio varias vueltas en su tumba” (Cortés, 2007).

De lo anterior puede apreciarse una contradicción entre el planteo de cambio de la docencia en la Escuela y lo que un observador calificado veía que acaecía en la práctica. Es probable también que la realidad haya superado a la teoría y no haya sido posible una enseñanza como se esperaba porque los estudiantes (y muchos profesores) tenían otras preferencias.

Las reformas proyectadas iban mucho más allá. Se postula que la enseñanza debería organizarse a partir de un curso básico común que luego permitiría especializaciones en Sociología, y Psicología Social. Había también la idea preliminar de un Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, que tendría por objetivo integrar teóricamente los tres programas propuestos a nivel de magíster: Sociología, Ciencia Política y Psicología Social.

Los profesores

En 1971 el equipo docente de la ELAS estaba constituido por: Luis Ramallo, Emilio de Ípola, Oscar Cuéllar (ex alumno de ELACP), José Serra, Lourdes Sola, Arturo León (ELAS 7ª), Susana Torrado, Erika Himmel (ELACP), Adolfo Aldunate (ELAS 7ª), Adam Przeworski, Fernando Cortés, Richard Fagen, Carlos A. Borsotti (ELAS 5ª), Luis Barros (ELAS 7ª), Enzo Faletto (ELAS 1ª), Omar Argüello (ELAS 7ª), Ayrton Fausto (ELAS 7ª), Werner Ackermann, Sergio Bagú, Ricardo Zúñiga, Raúl Olivos (ELAS 6ª), Maria da Conceicao Tavares, Joaquín Duque (ELAS 7ª), Wilson Cantoni, Inés Reca (ELAS 6ª), Eduardo Muñoz (ELAS 3ª) y Ximena Vergara (ELAS 7ª).

Puede notarse la importante cantidad de ex alumnos de la FLACSO, en especial de la 7ª promoción, que aparecían entre los profesores en ese momento, como destacaba Cortés en cita anterior.

Los alumnos

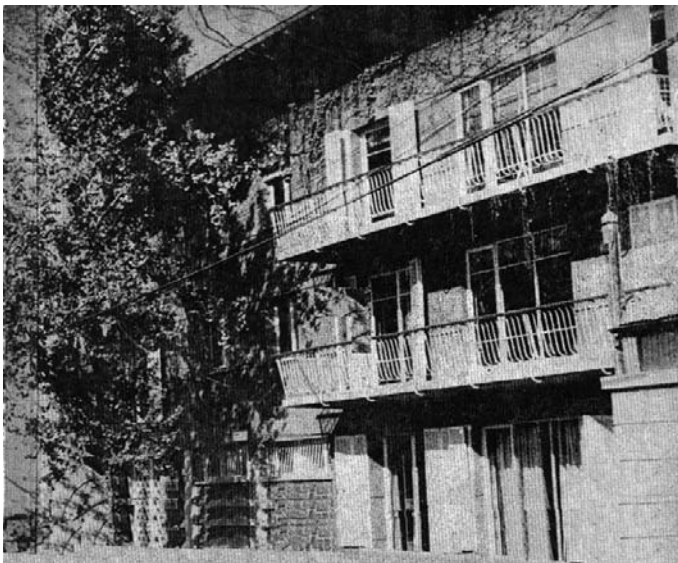
La 8ª promoción —que fue de transición no sólo entre las direcciones de Glaucio Soares y Luis I. Ramallo, sino también entre dos modelos de organización de la Escuela— tuvo 23 diplomados, 14 varones y nueve mujeres, que se repartían por nacionalidades de la siguiente manera: Chile siete, México cuatro, Argentina tres, y uno de Brasil, Colombia, Cuba, El Salvador, Haití, Perú, Uruguay y Venezuela.

La 9ª promoción tuvo 26 diplomados, 17 hombres y nueve mujeres. La distribución geográfica fue: Chile seis, Argentina cuatro, México tres, Brasil tres, Perú dos, Paraguay dos, y uno Bolivia, Colombia, Cuba, Guatemala.

La 10ª promoción tuvo 36 diplomados, 29 hombres y siete mujeres, que se repartieron por países del siguiente modo: Chile 11, Argentina ocho, México cinco, Perú tres, España dos, y uno Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Panamá y Uruguay.



Avenida Providencia con calle Infante en 1968. En la esquina la sede del CELADE en edificio antes ocupado por el ILPES; en el predio siguiente —sobre Providencia— estuvo la CEPAL hasta 1964 y posteriormente la FAO. Por calle Infante, ELAS (N° 65) y ELACP (N° 51); al final de esa cuadra estuvo por un tiempo el ICIS.



Sede de ELAS (Infante 65), desde 1966 a 1973.



Glaucio Soares, director de ELAS 1965-1968.



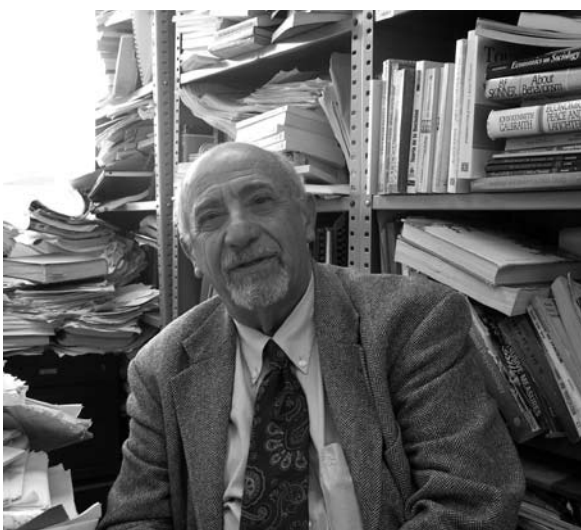
Luis I. Ramallo, director de ELAS 1969-1973.



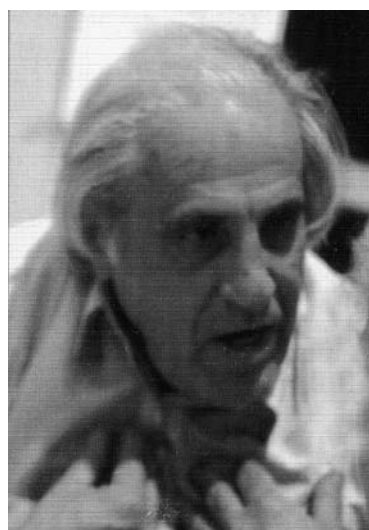
Fernando Cortés, profesor de estadística 1965-1973.



Armando di Filippo (Escolatina) y Ernesto Cohen (ELAS 5°).



Jorge Padua (ELAS 5°).



Alfredo Errandonea (ELAS 5°).



Humberto Muñoz (ELAS 6ª).



René Recacoechea (ELAS 7ª).



*Adolfo Aldunate
(ELAS 7ª).*



Enrique Torres (ELAS 7ª).



*Ayrton Fausto
(ELAS 7ª).*



Mario Ramírez Rancaño (ELAS 7ª).



Teresita de Barbieri (ELAS 7ª).



*Alberto Vasco y Rolando Franco
(ELAS 8ª).*



Alberto Vasco Uribe (ELAS 8ª).



*María Herminia Tavares de
Almeida (ELAS 9ª).*



*Ernesto Pastrana (ELAS 8ª.) y
Agustín Cisa (ELAS 10ª).*



Miriam Krawczyk (ELAS 10ª).



Sonia Draibe (ELAS 10ª).



Fernando Henrique Cardoso y Ricardo Lagos.



*Ricardo Lagos,
secretario general de la FLACSO, 1971.*



De pie: Adolfo Gurrieri (ELAS 3°), Carmen Guzmán Valdés, Edelberto Torres-Rivas (ELAS 4°) y Enzo Faletto (ELAS 1°). Sentados: Vilmar Faria (ELAS 5°), José Medina Echavarría —director, por entonces, de la División de Planificación Social del ILPES— y Victoria Porter.

IV.

ESCUELA LATINOAMERICANA DE CIENCIA POLÍTICA (ELACP)

Al poco tiempo de poner en marcha la Escuela de Sociología, las autoridades de la FLACSO se impusieron la tarea de expandir la institución. Ello terminaría, algunos años después, en la creación de la Escuela de Ciencia Política (ELACP).

A) EL PROGRAMA AMPLIADO

El 18 de noviembre de 1960, la Asamblea Consultiva de Estados de América Latina miembros de la FLACSO y del Centro acuerda aprobar el Programa Ampliado que comprende: a) la ampliación de las actividades de ELAS, b) la creación de la Escuela Latinoamericana de Economía; c) la creación de la Escuela Latinoamericana de Administración Pública; d) la creación de un programa destinado a la formación de especialistas en Economía de la Tierra (*Land Economics*).

Se considera que esta diversificación temática es el canal adecuado para formar “economistas” (sic) altamente calificados en desarrollo económico y social, a lo que hacía referencia el Acta de Bogotá, en la que el Grupo de los 21 aprobó un amplio plan de desarrollo regional económico y social, señalando la especial necesidad de formar especialistas. Por ello se recomienda al BID y a la OEA que financien de manera sustancial al Programa Ampliado para hacer posible su realización; y al Fondo Especial de las Naciones Unidas y a la FAO que contribuyan especialmente en lo relacionado con Economía de

la Tierra. Asimismo se solicita, por un lado, a la UNESCO que amplíe su contribución a la FLACSO y, por otro, a las fundaciones científicas de los Estados Unidos que vean el modo de concurrir al Programa Ampliado de FLACSO. Se autoriza al secretario general a gestionar esos fondos (FLACSO, 1962:86-87).

Esta resolución busca ubicar en el marco interamericano la actividad docente de la FLACSO y su eventual ampliación. Ello permitiría conseguir financiamiento para la expansión de las actividades y promover un mercado laboral para los egresados.

Cabe recordar que, en ese momento, las relaciones interamericanas pasan por dificultades especiales. Se generan problemas durante la visita a Venezuela del entonces Vicepresidente de EE.UU., Richard Nixon, lo que conduce a que el Presidente del Brasil, Juscelino Kubitchek, sugiera una Operación Panamericana, para no limitar las relaciones exclusivamente a aspectos jurídicos y de defensa, sino ampliarlas a los de tipo económico y social, en el marco de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Ello reforzaría la defensa no militar del hemisferio occidental, en el periodo de la Guerra Fría, y contribuiría a preservar la democracia, la libertad religiosa y el respeto a la propiedad privada y la libre empresa (sic).

En 1959 se establece el Comité de los 21, para que se encargue de elaborar las propuestas técnicas. El Acta de Bogotá es aprobada por el Consejo de la OEA en 1960. Finalmente se llega a plan mucho más ambicioso, la Alianza para el Progreso, propuesto por el Presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy.

Entre la propuesta brasileña original y la aprobación de la Alianza, la situación interamericana se complica con la revolución cubana, en 1959, y los conflictos que se sucedieron con el gobierno de Estados Unidos y de otros países latinoamericanos, lo que llevó a que otra Conferencia de la OEA, realizada en 1961 en Punta del Este (Uruguay), suspendiera a Cuba de la Organización.

Lo que importa tener en cuenta es que la FLACSO, como organismo internacional, tenía una Asamblea Consultiva integrada por países que, paralelamente, estaban avanzando en los programas mencionados anteriormente. Por ello, cuando se reunían por los temas de la FLACSO visualizaban a la institución como formando parte del sistema interamericano y le asignaban tareas vinculadas con el mismo, lo cual —por lo demás— generaba oportunidades para la institución.

Nada de esto se filtraba a la actividad académica. En ese nivel las reglas de juego y los intereses de los actores eran diferentes. Ello se verá más claramente años después cuando se acelere el proceso de radicalización.

En seguimiento de la resolución de la Asamblea Consultiva de la FLACSO se lleva a cabo en Santiago, entre el 25 de septiembre y el 7 de octubre de 1961, una Reunión de Expertos en Economía⁵⁴ y Administración Pública,⁵⁵ convocada por FLACSO, con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (ver FLACSO 1962) para analizar el proyecto de creación de las Escuelas Latinoamericanas de Economía y Administración Pública.⁵⁶ Se resalta allí la necesidad de la integración social y política de la región, de acuerdo con la tendencia predominante del momento, plasmada en la creación de la Asociación Latino-Americana de Libre Comercio (ALALC), con sede en Montevideo, y el Mercado Común Centroamericano.

El Consejo Directivo de la FLACSO vuelve a tratar el tema de las dos nuevas escuelas y allí se informa del interés expresado por la Fundación Getulio Vargas para hacerse cargo de la Escuela Latinoamericana de Administración Pública en Rio de Janeiro —que no prosperó— y de una consulta al respecto realizada por el gobierno de México.⁵⁷

En el intertanto muere la idea de sendas escuelas de Economía y de Economía de la Tierra. No hay antecedentes que permitan explicar el cambio. Prebisch había dado un fuerte apoyo a esos intentos, pero puede que posteriormente se haya pensado que se trataba de una duplicación o de que haría competencia al papel docente que reciente-

54 Estos expertos son Howard S. Ellis (U. de California Berkeley), Celso Furtado (Superintendencia del Desarrollo del Nordeste, Brasil) y Raúl Hess (U. de Costa Rica).

55 Los expertos en esta área son: Benedicto Silva (Escola Brasileira de Administração), Manuel Sánchez Sarto (Universidad Nacional A. de México) y Frederic N. Cleaveland (U. North Carolina).

56 En la reunión participan como observadores: UNESCO (André Bertrand, director del Departamento de Ciencias Sociales, y Alberto Riosco, de la Comisión Nacional de UNESCO de Chile, CEPAL (Alfonso Santa Cruz, Guy Trancart, Pedro Vuskovic, Osvaldo Sunkel, Carlos Matus), FAO (Solon Barraclough y Jacobo Schatan), Junta de Asistencia Técnica y Fondo Especial de Naciones Unidas (Adriano García y Donald Campbell), OEA (Ramón Lartundo), IICA (Louis Sleeper y Otto Korican), BID (Guillermo Atria) y FLACSO (Gustavo Lagos y Peter Heintz).

57 *América Latina*, Año V N° 3, julio-septiembre 1962.

mente había adquirido el ILPES. Lo mismo puede haber ocurrido en la Universidad de Chile, respecto a los cursos de Escolatina, el postgrado de la Escuela de Economía de dicha Universidad.

Por otra parte, el ex-secretario general, Alberto Rioseco, informó que había estado gestionando —mucho más tarde— el establecimiento en la FLACSO de una Escuela de Ciencias Sociales del Trabajo, y que contaba con la promesa de apoyo financiero del ministro de Trabajo, William Thayer Arteaga. El cambio de gobierno de Frei a Allende frustraría el intento.

B) CREACIÓN DE LA ELACP

En 1964 se decide establecer la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública (ELACP), que inicia sus actividades en 1966, merced a una importante cooperación financiera del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). “En el origen de la ELACP estuvo la idea del BID, y en particular de Felipe Herrera, de hacer algo por mejorar el nivel de enseñanza de administración pública en América Latina, que se pensaba era fundamental para incrementar la capacidad de los gobiernos del continente de implementar políticas de desarrollo. Se vivía todavía, por cierto, la era de la planificación y del papel rector del Estado. Otros en el BID que apoyaron la idea fueron Alberto Calvo, Alfonso Grados, y naturalmente Horacio Godoy” (comunicación de Carlos Fortín).

La estructura de gobierno de la Escuela se compone del director, propuesto por la FLACSO y designado por la UNESCO como experto de esa organización, y un Comité Asesor Especial, de compleja integración: representantes de la Universidad de Chile (el rector o su representante, y los decanos de Ciencias Jurídicas y Sociales y de Ciencias Económicas), la UNESCO, el BID, y la FLACSO (el secretario general y el director de ELACP, el representante de Chile en el comité directivo FLACSO-CENTRO).

El primer director, Horacio Godoy

“Godoy era hombre de familia tradicional de Cuyo, abogado, profundamente católico, nacionalista, con conciencia social, había estado al

parecer involucrado en la creación de la Unión Federal, en los años cincuenta. Fue muy influido por el enfoque norteamericano de la ciencia política al que tuvo acceso cuando hizo una maestría en la Escuela de Derecho de Yale. Allí enseñaba Harold D. Lasswell, figura legendaria del conductualismo norteamericano en ciencia política. Lasswell hacía cursos conjuntamente con Myres S. McDougal, profesor de Derecho Internacional Público y de Teoría del Derecho, que había aplicado el enfoque de Lasswell al análisis jurídico. Godoy trabajó de cerca con McDougal y Lasswell en temas de derecho internacional”.

”De manera que Godoy no tenía realmente formación sistemática en ciencia política; por ejemplo, su manejo de la temática metodológica era muy rudimentario. Pero era un hombre de gran inteligencia, había leído mucho y tenía conciencia de sus limitaciones en las áreas más técnicas.”

”Godoy además continuaba vinculado al escenario político argentino. Era la época de Onganía, y en 1969 varias figuras del nacionalismo católico, como por ejemplo [José Luis de] Imaz estaban tratando de producir propuestas que facilitaran una salida democrática. En un momento Godoy preparó un plan político para la restauración gradual de la democracia y se lo hizo llegar a Onganía. El hecho se supo en Argentina, incluso salió en los diarios, y a raíz de ello tuvo un problema con el representante residente del PNUD en Santiago, que de hecho le llamó la atención (aunque evidentemente Godoy, que era técnicamente funcionario de la UNESCO, no le reportaba al representante residente). Este era José María Ramírez Boettner, que después sería Canciller de Paraguay” (Fortín).

La orientación teórica

La nueva Escuela tiene por objetivos el desarrollo de la Ciencia Política y la Administración Pública, y la adopción de una dimensión latinoamericana de la disciplina.

Lo primero se hará con una perspectiva científica, poniendo énfasis en la metodología y las técnicas de investigación utilizadas por las disciplinas sociales y estudiando “los métodos más variados, desde las matemáticas aplicadas a las ciencias sociales y las computadoras electrónicas, hasta los métodos más empíricos actualmente utilizados

por la sociología moderna”. Todo ello se ordenará con un enfoque “crítico y pragmático”: “crítico porque no se aceptará ningún método que no haya sido probado por una experiencia concreta, y pragmático porque desde el principio el objetivo será analizar y explicar problemas políticos y administrativos concretos” a la luz de las disciplinas fundantes.

Se considera necesario “reorientar el modo en que la inteligencia del latinoamericano trabaja en materias sociales y políticas”. Se manifiesta una preocupación particular “por la forma racionalista, dogmática, deductiva, idealista, metafísica y, frecuentemente, romántica en que la inteligencia latinoamericana se expresa”. La Escuela tendrá éxito si logra “combinar este modo de pensar, que ha dado muestras de alta calidad y [...] ha sido brillante e intuitivo, con un enfoque más moderno, más empírico, pragmático, crítico, inductivo, preciso y sistemático” (sic).⁵⁸

En esa línea se prevé realizar investigación “en sentido moderno”, lo que supone “la utilización de técnicas y procedimientos nuevos, que tiendan a la obtención de un conocimiento más preciso, más profundo y más extenso [...] Las técnicas modernas comienzan por la determinación de hechos concretos, por la búsqueda de datos relevantes, y continúan con su organización sistemática, su elaboración y traducción a fórmulas matemáticas cuando esto es posible [...] con la ayuda cada vez mayor de computadores electrónicos” (p. 190). Ello conducirá a “la reorientación de las mentes de los participantes hacia los elementos que componen los hechos políticos o administrativos. Y esto será a la vez una limitación a las afirmaciones de carácter general y sin fundamento, y un estímulo para la investigación de los verdaderos problemas que afectan al desarrollo de América Latina” (ibídem).

En lo anterior se basa la formación de profesionales, los que deberán poder colaborar con los organismos internacionales interamericanos, los gobiernos y las universidades, investigando los problemas derivados de la ejecución de los planes de desarrollo, así como contribuir a mejorar los servicios de las instituciones públicas relacionadas con la planificación.

58 América Latina, 1966, Año 9-1:184.

La dimensión latinoamericana del programa se guía, por un lado, por la necesidad del desarrollo “integral” y equilibrado en sociedades heterogéneas, lo que exige un enfoque interdisciplinario que permita un punto de vista “compreensivo”. Corresponde a la Escuela analizar los factores políticos que condicionan estos procesos y, en esa línea, cabe estudiar las actitudes de los diversos actores sociales (partidos, sindicatos, organizaciones empresariales y privadas, etc.).

En la práctica pareciera que hubo menos Administración Pública y más Ciencia Política.

“El enfoque era claramente modernizante. Se trataba de introducir en América Latina la ciencia política moderna, empírica, “científica”, en contraposición al enfoque juricista de los profesores de Derecho Constitucional que la dominaban en ese momento. Estos últimos —gente como Jorge Guzmán Dinator, en Chile— conocían la ciencia política institucionalista europea, especialmente francesa, los trabajos de Duverger o Burdeau sobre partidos políticos, regimenes políticos, gobierno comparado, etc., y no tanto el trabajo del European Consortium of Political Research sobre partidos políticos y sociología electoral, y casi nada la corriente norteamericana conductualista y empiricista. Otros trabajos conocidos eran los de Lipset sobre sociología política” (Fortín).

“El programa por consiguiente puso énfasis en el análisis de temas como grupos de presión y grupos de interés, participación política, opinión pública, análisis electoral, socialización política y metodología cuantitativa y empírica de la investigación social. En el plano teórico se enseñaba estructural-funcionalismo (Parsons, Merton, G. Almond), teoría de sistemas (D. Apter), teoría cibernética (K. Deutsch). No había curso de historia del pensamiento político, que se entendía estaba cubierto por la enseñanza de pregrado tradicional, o de marxismo, que se tocaba en el contexto de los varios cursos” (ibidem).

“Desde el comienzo hubo roces entre la Escuela y una parte de los alumnos [por la no existencia de cursos de marxismo]. Yo diría que, en los cuatro años que estuve en la ELACP, prácticamente todos los alumnos querían conocer el enfoque empiricista norteamericano con su promesa de superar las limitaciones del juricismo vetusto y conservador. Una buena parte (tal vez la mitad) estaban contentos con eso; los otros querían, además, otras cosas”.

Se dio "... una coexistencia de los dos tipos de orientaciones. Creo que eso fue producto de que, por un lado, la Escuela se creó como un proyecto 'científico' en contra de la orientación tradicional legal conservadora; por otro, [influyó] que en ese momento emerge el enfoque dependentista, que produjo un impacto espectacular. La circulación, al principio en versión mimeografiada, de *Dependencia y desarrollo en América Latina* fue para muchos, incluido yo, como que se abriera un horizonte radicalmente nuevo y de un enorme atractivo intelectual y político. Además estaban por cierto las propuestas marxistas más tradicionales, con gente como Theotonio o Vasconi; pero lo que galvanizó la opción alternativa me parece que fue el trabajo de Cardoso y Faletto, que aunque dialéctico, evidentemente no es marxista" (Fortín).

"Lo que pasó en la ELACP entre 1966 y 1970 es que, por un lado, el programa de cursos formal siguió esencialmente las líneas que decía antes, científico, empiricista, cuantitativo; pero las otras actividades de la Escuela (seminarios, talleres, discusiones, mesas redondas) se centraban en la temática de la dependencia. Otra línea, en el plano teórico, que estuvo presente fue el neoestructuralismo marxista francés, Althusser y Poulantzas, con todas sus dificultades de inteligibilidad."

"Mi impresión es que ELACP, en ese período al menos, dio algo a todos. No recuerdo que haya habido problemas con los alumnos por la orientación del trabajo; los que hubo se debieron a cosas más mundanas, como si deberían haber exámenes, o calificaciones, o qué diploma se recibía al final" (Fortín).

Relaciones con el gobierno del país sede

"Las relaciones con el gobierno eran buenas, en parte por contactos de Godoy con gente del Partido Demócrata Cristiano, en parte porque algunos políticos jóvenes DC estaban interesados en la idea (por ejemplo, Luis Maira o Vicente Sota). Durante el gobierno de Frei, los contactos con el gobierno estuvieron básicamente en manos de Alberto Rioseco, Luis Ramallo y Horacio Godoy, con alguna ayuda de Gustavo Lagos". "A comienzos del 71, con la llegada de Allende al gobierno, sí me tocó empezar a manejar un par de temas pendientes de la FLACSO, en particular la cuestión de su *status* internacional

en Chile, con respecto a lo cual tuve varias conversaciones con Eric Schnake, que era jefe de la bancada PS de la Cámara de Diputados. Pero poco después, a fines de marzo, partí para Londres [...] y de allí en adelante mi contacto con la ELACP —cuya dirección había asumido Jorge Giusti— fue escaso” (Fortín).

Los profesores

“La ELACP llevó a un buen número de profesores extranjeros, especialmente norteamericanos. James Prothro de North Carolina pasó dos años, si no recuerdo mal. Lo mismo Joan Garcés y Marcos Kaplan. Por periodos más cortos estuvieron Lasswell, Robert Dahl, Arpad von Lazar, José Luis de Imaz y alguna gente más joven, como Joel Jutkowitz” (Fortín).

La comparación entre la lista de diplomados de ELACP y la de profesores muestra que ella se convirtió en una gran generadora de posiciones laborales para sus alumnos, de manera similar a lo ocurrido con ELAS, hacia el fin del periodo.

Los alumnos

La primera promoción de la ELACP tuvo 11 diplomados, nueve varones y dos mujeres. Su representación geográfica incluyó: Chile cinco, Brasil tres, Argentina uno, Costa Rica uno, Haití uno.

La segunda promoción tuvo 13 diplomados, 12 hombres y una mujer. La distribución geográfica fue: Chile seis, Brasil dos, Argentina dos, y uno cada uno de Bélgica, España y Haití.

La tercera promoción generó 18 diplomados, 12 varones y seis mujeres. La distribución por nacionalidades es: Chile ocho, Argentina cuatro, Brasil dos, y uno de Colombia, Dominicana, Guatemala y Perú.

Los diplomados de la cuarta promoción fueron 14, 13 hombres y una mujer, con la siguiente distribución geográfica: Chile cuatro, Argentina cuatro, Brasil dos, y uno solo de Colombia, Paraguay, Perú y México.

Los archivos de las últimas promociones de la ELACP muestran un muy bajo número de diplomados. Seguramente ello se debe a problemas de los propios archivos, a la rápida dispersión del grupo de 1973,

algunos de los cuales sólo logran regular su situación años después, y otros que probablemente no lo hicieron nunca, o que si lo hicieron no aparecen adecuadamente registrados.

Se ha podido agregar algún nombre pero de todos modos deben faltar varios otros.



Sede de la ELACP y luego de la Secretaría General (Infante 51).



Firma del convenio de creación de la FLACSO: Horacio Godoy, Felipe Herrera, presidente del BID, y Alberto Rioseco, secretario general.



Horacio Godoy, primer director de ELACP.



Almino Affonso, director de ELACP.



*José Miguel Insulza
(ELACP 2^a).*



*Atilio Borón
(ELACP 2^a).*



*Ángel Flisfisch
(ELACP 3^a).*



*Segundo Seminario Latinoamericano de Sociología, 1970. Mesa de la inauguración:
rector Edgardo Boeninger, ministro de Educación Mario Astorga, secretario general de la FLACSO
Alberto Rioseco, representante del PNUD Luis M. Rodríguez Boettner.*

PUBLICACIONES DE FLACSO Y EL
CENTRO DE PESQUISAS EM CIENCIAS SOCIAIS



Anales de la FLACSO.



América Latina,
publicación del Centro.



Revista Latinoamericana
de Ciencia Política.



Informe del secretario general sobre
actividades 1964-65 y programa de
actividades 1966-67.

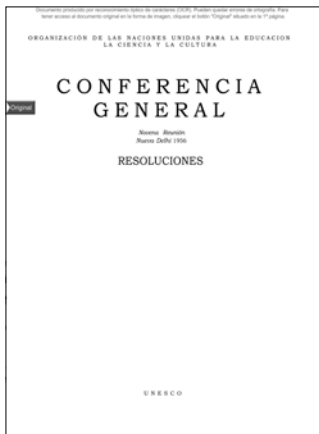


Boletim del Centro.



Boletín de ELAS, Año 2, N° 3

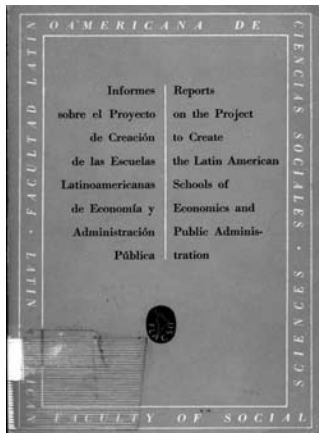
*En portada: Gerardo Guzmán (ELAS 7°),
Zahide Monascal y Rodrigo Alvaay (ELAS 8°);
Silvia Hernández (bibliotecaria) y
Rubén Bag (ELAS 7°).*



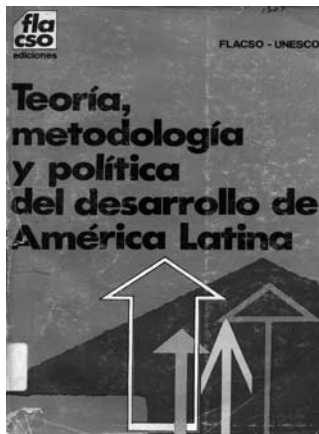
*Resoluciones de la
Conferencia General de
la UNESCO.*



Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, órgano de ELAS.



Informe sobre el proyecto de creación de las Escuelas Latinoamericanas de Economía y de Administración Pública.



Publicación del libro con las ponencias del II Seminario Latinoamericano para el Desarrollo (Santiago, 1972).

V.

LA INVESTIGACIÓN

La Conferencia de Río realizada en 1957 que creó la FLACSO y el Centro estableció una clara división del trabajo entre las dos instituciones. La investigación era de la exclusividad del Centro de Pesquisas em Ciências Sociais. La FLACSO se concentraba en las actividades de docencia, realizando, eso sí, investigaciones vinculadas con sus actividad principal, la enseñanza. Con posterioridad, ella amplió su dedicación a este segundo rubro, llegando incluso a crear el Instituto Coordinador de Investigaciones Sociales (ICIS), desarrollar investigación por encargo, y participar en un gran programa sobre temas de población y desarrollo en colaboración con el CELADE (PROELCE).

A) EL CENTRO LATINO-AMERICANO DE PESQUISAS EM CIENCIAS SOCIAIS

El CLAPCS o Centro comenzó a funcionar, con el auspicio del gobierno del Brasil, a través del Instituto Brasileiro de Educação, Ciência y Cultura (IBECC), el mismo año de su fundación, 1957, bajo la dirección Luis Costa-Pinto, que la ejercería hasta 1965. Más tarde ocuparía el cargo Manuel Diégues Jr.

Las actividades del Centro se orientan a la documentación y a facilitar los contactos entre investigadores de la región. Así lo reconocería el Comité Directivo reunido los días 30-31 de agosto de 1962,

en Ciudad de México,⁵⁹ cuando destaca que el Centro realiza esfuerzos “por hacer de la institución un centro de documentación [...] y un centro de coordinación de la investigación social en América Latina”.⁶⁰

Ya en 1958 había llevado a cabo un importante aporte en este sentido con el lanzamiento del *Boletim* —luego convertido en revista con el nombre de *América Latina*.⁶¹ En su promoción de la investigación comparativa, cabe mencionar el Seminario sobre Estructura, Estratificación y Movilidad Social en América Latina, que tiene lugar en Río de Janeiro, entre el 6-15 de junio de 1962. También en 1963 realiza un Congreso de directores de institutos y departamentos de investigación de problemas sociales de la región.

La IV Asamblea Consultiva de los Centros, en noviembre de 1964, “estima importante la iniciativa [...] [de] crear Oficinas Regionales ligadas al Centro [...]”.⁶² Finalmente se establecerá una en Ciudad de México, en las instalaciones de El Colegio de México, apoyada en su instalación por la subsección de la CEPAL aquel país. Será dirigida por Rodolfo Stavenhagen.

El Centro jugó un papel importante en la promoción de la investigación en Ciencias Sociales y en establecer una red de personas e instituciones. Pero su actividad declina hasta desaparecer en los años 70.

En una evaluación decenal encargada por la UNESCO se indica que el Centro “enfrentó los mismos avatares que sus similares en otros lugares del mundo: dificultad de igualar los rápidos progresos de la enseñanza en los países de la región y de sus problemas sociales. El balance es positivo en cuanto a la información y la documentación, es decir, a la creación de insumos para el futuro de la investigación en ciencias sociales” (Franz, 1969).

59 Están presentes Georges Friedmann, presidente de la FLACSO, Peter Heintz, Director de la ELAS, Rodolfo Stavenhagen, secretario general del Centro, y observadores de CEPAL, OIT, FAO. Llama la atención el lugar de la reunión, porque los estatutos establecían que serían rotativas en Brasil y Chile.

60 Informe de Pablo González Casanova, presidente del Comité Directivo, en *América Latina* Vol. 7-3:120).

61 El número correspondiente al Año V N° 1-2 es el primero que aparece con el nuevo nombre.

62 *América Latina*, Año 7-4, 1964:99.

Esta experta encuentra que las dificultades que debió enfrentar el Centro derivaron de su ubicación, por cuanto, según su opinión, Río de Janeiro no es un lugar de encuentro de científicos a escala regional. Recuerda incluso que el Centro para el Asia Meridional, establecido originalmente en Calcuta, fue trasladado a Nueva Delhi, por esas razones.

Asimismo, la evaluadora considera que el Centro carecía de fuerzas suficientes para cubrir la región. A su entender es necesario que existan por lo menos tres centros, uno para el norte, otro para el sur del continente, y otro para el área del Pacífico (Franz, 1969:445). Cabe recordar, como se dijo, que en cierto momento el Centro creó una filial en México.

Al momento de llevar a cabo su evaluación, la autora mencionada veía un posible futuro para el Centro vinculado al recién creado Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), lo que permitiría aprovechar el considerable material bibliográfico que había reunido durante sus diez años de existencia. Empero, creía que tal posibilidad era muy vaga y difícil de concretar.

Hacia el final, el Centro tiene que enfrentar una demanda de su personal administrativo ante la justicia brasileña, la cual da la razón a los trabajadores. Ante la imposibilidad de pagar, se le embarga la biblioteca —una de las más importantes del continente en el área de Ciencias Sociales— la que es finalmente comprada por Kimberley & Clark para convertirla en papel de uso familiar (entrevista a Durand-Ponte).

B) ICIS

La creación del Instituto Coordinador de Investigaciones Sociales (ICIS) es aprobada por unanimidad en la Asamblea General de la FLACSO, celebrada en octubre de 1970, en París, y ratificada el 18 de junio de 1971 al celebrarse el Acuerdo sobre la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Su director fue José Sulbrandt, el que también actuaría como secretario general interino, en ocasiones, con posterioridad a septiembre de 1973.

En la gestación del ICIS jugó un papel importante Edgardo Boeninger. “En ese tiempo me llegó una invitación de Edgardo Boeninger

para incorporarme a un instituto multidisciplinario que estaba organizando en Santiago, y en el que estaban involucrados varios de mis ex compañeros de universidad. Considerando el número y variedad de científicos sociales que estaban participando en este esfuerzo, decidí aceptar la invitación y volver a Chile. Cuando por fin llegué [...] en el otoño de 1970 descubrí que el proyecto por el cual había decidido volver ya no existía. Boeninger había sido elegido rector de la Universidad de Chile, y el ambicioso instituto interdisciplinario que me había descrito estaba reducido a una rama nueva del árbol de FLACSO [...] En medio de este ambiente mi contribución al nuevo instituto de FLACSO no tenía buenas perspectivas” (Entrevista a Fuenzalida).

También tuvo un papel importante en los orígenes de la nueva institución Iván Lavados. Se mantuvo como investigador un tiempo pero finalmente se retiró, luego de un conflicto interno.

Financiamiento

El ICIS recibió fondos extras del gobierno chileno de Eduardo Frei. “Hasta donde recuerdo, la creación del ICIS fue el único aporte financiero adicional del gobierno de Chile a la FLACSO en ese período (naturalmente Chile pagaba una cuota anual al presupuesto, como todos los otros gobiernos miembros)” (Entrevista a Fortín).

“La victoria electoral de Salvador Allende en septiembre de 1970 afecta de modo directo [al] ICIS, ya que su financiamiento dependía de un aporte del presupuesto nacional chileno otorgado por el gobierno saliente. A los que estábamos trabajando en el ICIS se nos dijo que debíamos buscar un empleo alternativo, ya que el nuevo gobierno, si decidía mantener al ICIS, lo haría con sus seguidores” (Fuenzalida). “Si hasta ese entonces el ICIS me había parecido una rama de la FLACSO bastante separada del tronco, de ahí en adelante buscó integrarse en el conjunto, para tratar de negociar mejor con el nuevo gobierno” (Fuenzalida).

En esos momentos críticos, “la Secretaría General de FLACSO había recaído en Ricardo Lagos, destacado dirigente de la Unidad Popular, que tenía buen acceso al nuevo gobierno. El gobierno designó como su representante en FLACSO a Hugo Zemelman, ex alumno de la segunda promoción de FLACSO y amigo mío desde aquellos años. La

situación de FLACSO se estabilizó durante 1971, gracias a las gestiones de Lagos y Zemelman, y en el ICIS pudimos volcar nuestra atención a los asuntos académicos. Recuerdo la llegada del distinguido historiador económico de América Latina, Sergio Bagú, a reforzar el grupo de académicos, y del sociólogo de la educación Orlando Albornoz, como experto de la UNESCO” (Fuenzalida).

Objetivos

El objetivo del ICIS es ir más allá de las investigaciones ligadas a la docencia. Se argumentó que su creación “se hacía obedeciendo a razones de orden organizativo estructural de carácter interno de la FLACSO y que ellas eran expresión de fundamentos más profundos, como que esas investigaciones se orientaban por marcos conceptuales propios de cada disciplina, cuando el análisis de la realidad latinoamericana, como proceso de desarrollo, reclamaría ampliar considerablemente el campo de observación y entrar con mayor seguridad a la compleja naturaleza de sus problemas” (sic).

Se proponía entonces una tarea investigativa interdisciplinaria, que integrara lo tratado por cada disciplina particular. Se sostiene que, si bien cada problema puede ser enfocado desde la perspectiva de cada disciplina, es conveniente entenderlo como un todo complejo, mediante esquemas teóricos e instrumentos metodológicos comunes.

Entonces, el objetivo de su creación es —a lo menos en su fundamentación— contribuir a la construcción de una perspectiva interdisciplinaria, entendiendo por tal la que permite no sólo ver las conexiones entre las distintas disciplinas sociales implicadas sino, además, las vinculaciones entre el problema en análisis y la realidad total en que se encuentra inserto.

Sin embargo, la realidad fue diferente a la teoría. Pese a los problemas que surgieron en el Instituto, en especial a consecuencia de la situación política chilena, el entrevistado cuenta que: “... sin embargo, lo intenté y propuse como misión del nuevo instituto un trabajo académico de recopilación, ordenación e interpretación de los resultados de la investigación social sobre Chile, como base desde la cual formular nuevos proyectos de investigación que viniesen a llenar vacíos de información, análisis o interpretación. La propuesta fue inicialmente bien recibida por José Sulbrandt, el director del nuevo instituto, pero

pronto quedó en evidencia que las diferencias filosóficas y metodológicas entre los miembros del instituto eran un obstáculo insalvable para este tipo de actividad académica” (Fuenzalida).

Es conveniente destacar el final de la transcripción anterior: “... pronto quedó en evidencia que las diferencias filosóficas y metodológicas entre los miembros del instituto eran un obstáculo insalvable”. Aunque en todas las diferentes partes que constituían la FLACSO se hablara de enfoques integrados, interdisciplinarios, que superaran el enfoque de cada disciplina, etc. todos buscan un paradigma a partir del cual llevar a cabo una investigación que sea acumulativa y que aumente los conocimientos para comprender la realidad latinoamericana. Pero no todo se puede sumar, porque hay creencias filosóficas de base que son contradictorias. Se parte de paradigmas opuestos, o de grandes teorías, y se renuncia a la modestia de las teorías de alcance medio.

A los problemas teóricos y metodológicos se agregan problemas de administración. “El gobierno de cada unidad, siguiendo el espíritu de la reforma universitaria, era colegiado, y junto a los directores aparecían delegados de los distintos estamentos, con cuyo apoyo debían contar aquellos. La toma de decisiones era así un proceso engorroso y largo.” (Fuenzalida)

C) PROELCE

El Programas ELAS-CELADE es el resultado de una alianza entre la institución flacsiana y el Centro Latinoamericano de Demografía. Recibió recursos del Programa de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) para estudios sobre población y desarrollo.

Según una fuente cercana a los hechos la crisis financiera existente en ELAS llevó a que destinaran los recursos existentes para asegurar un grupo que se consideraba imprescindible para el mantenimiento de la actividad docente, mientras se intentaba obtener fondos extraordinarios, en asociación con CELADE, del Fondo de Población, aunque sin demasiadas esperanzas de éxito. En caso de fracasar, los funcionarios que estuvieran en esa lista quedarían cesantes. Sin embargo, el PROELCE resultó y, con el correr del tiempo, algunos otros profesionales de la Escuela se incorporaron a él.

E) OTRAS INVESTIGACIONES

En la ELAS a partir de 1965 se desarrolló un importante proyecto de investigación para la Junta de Auxilio Escolar y Becas, que duró hasta 1969. En él trabajaron varios alumnos de la 5ª Promoción de la Escuela: Regina Faría, Santiago Quevedo, Jorge Padua y Jorge Ochoa. También perteneció a ese grupo Jorge Bravo, experto en análisis de datos, que tuvo gran desarrollo profesional e importancia en la institución.

VI.

EL GOLPE DE ESTADO Y EL PERIODO POSTERIOR

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973 alteraron la vida de la sociedad chilena y, obviamente, también la de FLACSO. Lo primero fue la suspensión de clases y la preocupación por los temas prioritarios en aquel momento: la seguridad del personal y de los alumnos. En la medida que fue siendo posible los estudiantes extranjeros retornaron a sus países, o bien se asilaron en diversas embajadas, lo que también sucedió con muchos chilenos, mientras que algunos permanecían detenidos por periodos prolongados.

El secretario general Ricardo Lagos Escobar entabla contactos con la Cancillería —en especial con el embajador Enrique Bernstein— a efectos de obtener, por un lado, la protección institucional que le correspondía a la FLACSO como organismo internacional y, por otro, para establecer procedimientos consensuados y claros que permitieran interceder por la vida y libertad de los flacsoistas detenidos. En esas tareas hubo una gran colaboración del secretario ejecutivo de la CEPAL, Enrique V. Iglesias, de la directora del CELADE, Carmen Miró —que enfrentaban problemas parecidos— y de ACNUR.

El representante del gobierno chileno en la FLACSO deja de ser Hugo Zemelman, quien había sido designado por el gobierno de Salvador Allende, y el gobierno militar nombra en su reemplazo al entonces coronel Alejandro Medina Lois.

La actividad subsistente de la institución se vuelca a las tareas de investigación, cuyo financiamiento depende de fundaciones inter-

nacionales, en especial la Ford, las cuales sustituyen el retiro de los recursos gubernamentales chilenos.

El cambio acaecido en Chile no sólo impacta a la FLACSO, sino que afecta también al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en cuanto debe decidir “la actitud a adoptar frente a la nueva coyuntura”. Se “genera un debate, que entre 1974 y 1975 (asambleas de Maracaibo y Quito) es una prueba de fuego para la continuidad institucional pues se procede a desafiliar a centros chilenos ‘resultantes’ (sic) de la dictadura y a desarrollar un programa de solidaridad con los institutos e investigadores perseguidos, decisiones que generan resistencia en centros miembros importantes (como algunos pertenecientes al Instituto di Tella, de Buenos Aires, de participación decisiva en la gestión y creación del Consejo), resistencia que llega hasta la desafiliación” (Ansaldi, 1991:45).

A) ASPECTOS INSTITUCIONALES

Cuando el gobierno chileno denuncia el acuerdo marco de la institución, la FLACSO en Chile pierde su condición de organismo internacional, y pasa a ser sólo un programa que se dedica sólo a actividades de investigación. La antigua planta de docentes e investigadores se desmantela, porque la mayoría sale del país. El grupo que decide permanecer en Santiago es reforzado con la incorporación de investigadores expulsados de las universidades de Chile y Católica.

Rápidamente se entablan negociaciones con la Universidad de Buenos Aires para firmar un convenio —suscrito el 10 de enero de 1974— que permita instalar el Programa Buenos Aires. Ello facilita que tanto la Secretaría General como los programas docentes y una parte de la investigación se trasladen a la capital argentina.

El 5 de noviembre de 1974 se realiza la Segunda Asamblea General Ordinaria de la FLACSO, en París, cuyo extraño desarrollo no corresponde analizar aquí.⁶³ Allí se resuelve citar a una Asamblea

63 Asisten a ella representantes de los Estados miembros (Cuba, Chile y Panamá) y de nuevos incorporados (México y Ecuador). Están presentes además: Luis Ramallo, director de ELAS; Arturo O’Connell, director del Programa Buenos Aires; Pablo González Casanova, antiguo presidente del Comité Directivo; y

General Extraordinaria, que deberá reunirse en un plazo de seis meses; designar un comité de especialistas (Stavenhagen, Rioseco, Abad, Ramallo y O'Connell) con la tarea de elaborar un proyecto de nuevos estatutos basados en la idea de descentralización institucional; y nombrar a Arturo O'Connell como secretario general hasta la próxima Asamblea General Extraordinaria.

En cumplimiento del proceso de descentralización, el Comité Directivo aprueba en 1975 la creación de nuevas sedes de la FLACSO —el Programa Ecuador y la Sede México—, donde se comenzarán a impartir clases en 1976.

B) ASPECTOS HUMANOS Y POLÍTICOS

El proceso de represión posterior al 11 de septiembre de 1973 afecta a algunos profesores y alumnos de la FLACSO. No existe, empero, un listado completo de quienes fueron damnificados por esas acciones.

En Chile hay dos fuentes básicas de información respecto a las violaciones de derechos humanos, pero que sólo consideraron a quienes tuvieran nacionalidad chilena. Por un lado, está el informe elaborado por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, creada por el Presidente Aylwin, el 25 de octubre de 1990, y presidida por Raúl Rettig. Su objetivo fue investigar las más graves violaciones, a partir de los antecedentes proporcionados por las posibles víctimas, sus representantes, sucesores o familiares, así como las organizaciones de derechos humanos. Basándose en los antecedentes reunidos, la Comisión llegó a sus propias conclusiones, según el recto criterio y conciencia de sus miembros. El resultado conocido comúnmente como Informe Rettig, se dio a conocer en febrero de 1991.

La otra fuente deriva de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, presidida por Monseñor Sergio Valech (y llamada por lo mismo “Comisión Valech”) creada para esclarecer la identidad de las personas que sufrieron “privación de libertad y torturas por

Alberto Rioseco, ex-secretario general de FLACSO. Comienza presidiendo la reunión el representante de Panamá, que también lo había hecho en la I Asamblea General Ordinaria. Durante la reunión se mantienen contactos telefónicos con José Sulbrandt, secretario general interino, que está en Santiago.

razones políticas, por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990”.

En ninguno de ellos hay información sobre hechos en que hayan estado implicados profesores y alumnos de FLACSO. Por ello fue necesario recurrir a otras fuentes que han permitido obtener una información, en general incompleta, pero que en un par de casos —los más graves, por el resultado de muerte— resulta bastante exhaustiva.

1. “RÍOS DALENZ, JORGE: 32 años, boliviano, casado, odontólogo, ejecutado el 14 de septiembre de 1973 en Santiago. [...] murió ese día a las 21:00 horas en la vía pública, por múltiples heridas de bala, cráneo encefálica, cervical, torácicas, abdominal y de extremidades con salida de proyectiles, según indica el Certificado Médico de Defunción del Instituto Médico Legal. De acuerdo con lo declarado por testigos, Jorge Ríos, estudiante de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) [...], [el] 13 de septiembre de 1973, fue detenido en presencia de su cónyuge por una patrulla militar en su domicilio de la comuna de Providencia. Luego de una infructuosa búsqueda emprendida por su cónyuge, su cuerpo fue encontrado en el Instituto Médico Legal el 18 de septiembre de 1973. La familia constató que presentaba huellas de haber sido torturado.”

“Considerando los antecedentes reunidos y la investigación realizada, el Consejo Superior de esta Corporación llegó a la convicción de que Jorge Ríos Dalenz fue detenido y ejecutado por agentes del Estado al margen de proceso legal. En tal virtud, lo declaró víctima de violación de derechos humanos” (http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados%20R/rios_dalenz_jorge.htm).

Jorge “Chichi” Ríos Dalleng “había sido el líder natural de la Juventud Demócrata Cristiana de Bolivia que, en el Congreso de Potosí, en 1969, rompió con el Partido y conformó el Partido Demócrata Cristiano Revolucionario (PDCR). Este nuevo agrupamiento, junto con otras formaciones políticas menores, sentó las bases de lo que sería el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria de Bolivia (MIR). Difería del MIR chileno, y estaba más inspirado en las antiguas doctrinas humanistas que, conjuntamente con un marxismo renovado, constituirían posteriormente las corrientes socialistas cercanas a la Social Democracia europea. Chichi se había ganado una posición de liderazgo. Cuando

tuvo que salir al exilio en Chile a causa del golpe militar de Bánzer, en agosto de 1971, jugó un rol decisivo en la conformación del Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) que aglutinó a toda la izquierda boliviana en el exilio y dentro del país. [Una vez en Chile] Chichi vio la oportunidad de consolidar su formación profesional y su cultura política, y se incorporó a la FLACSO Ciencia Política. No había concluido sus estudios universitarios de odontología, debido a su militancia y a que su verdadera vocación era la política. Por ello, optó por dedicarse durante un tiempo al estudio. Empero, la dirección del MIR boliviano le pidió que participase en el esfuerzo de consolidación de sus relaciones internacionales. Chile era en ese momento un refugio de intelectuales y líderes políticos de otros países. Naturalmente, los contactos mayores se realizaron con fuerzas provenientes del mismo tronco —la democracia cristiana— que habían roto con su matriz para buscar nuevos derroteros ideológicos y políticos. En ese sentido, se priorizaron los contactos con el MAPU primero y posteriormente con el MAPU Obrero-Campesino de Jaime Gazmuri. Chichi fue la cabeza visible del MIR en dichos contactos partidarios. [Su] asesinato [...] se produjo en el Estadio Chile después de brutales palizas. Lo raro es que su apresamiento se produjo al día siguiente del golpe militar en su domicilio. Todo apunta a que hubo una cierta participación o inducción del régimen militar boliviano para llevar a cabo esta acción (comunicación de Medardo Navia)”.

2. IGNACIO SOTO QUIROGA. “Yo estuve con mi primo Ignacio aquel aciago 26 de septiembre de 1973 cuando allanaron nuestra casa y nos llevaron prisioneros al Comando de Ingenieros del Ejército en Santiago. Ignacio había terminado una brillante carrera de abogado en la Universidad de San Simón y después de cumplir con los requisitos de servicio a la comunidad trabajando como [...] abogado en una provincia de [...] Cochabamba buscó la mejor manera de desarrollarse profesionalmente, inscribiéndose en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile el año de 1972”.

Cabe recordar que “a los pocos días del golpe del 11 de septiembre de 1973, Ignacio y yo recibimos las instrucciones del Partido, de permanecer en Santiago de Chile porque teníamos nuestros papeles como estudiantes en orden, para colaborar con los compañeros que no los tenían y preparar nuestro retorno posterior [a Bolivia]. [En ese

momento] no pudimos comprender en su verdadera dimensión, la [...] represión desatada por el régimen de Pinochet. Buscaban crear la imagen de la participación de los ‘extremistas extranjeros’ en la política interna chilena como uno de los justificativos del golpe y por ello desataron una [...] campaña de represión en contra de los extranjeros. Fuimos apresados a medio día del 26 de septiembre [...] El destino quiso que quien dirigía el allanamiento de nuestra residencia, [...] encontrase sobre el escritorio de Ignacio una carta dirigida a un compañero de estudios universitarios que se encontraba en los Estados Unidos, en la que comentaba sobre los acontecimientos trágicos de la muerte del presidente Salvador Allende y sobre su propio compromiso personal con los valores morales e ideológicos de su recientemente adquirida militancia partidaria. Esto fue suficiente para iniciar el calvario de Ignacio. Fue brutalmente golpeado [...] delante de quienes lo acompañábamos, luego trasladado al Comando de Ingenieros de Chile y allí sufrió el interrogatorio bajo tortura [...] Luego de ser brutalmente golpeado fue empujado [...] de la azotea del edificio [...] para dar luego [...] la explicación de intento de fuga o de suicidio” (comunicación de Medardo Navia).

“El mismo día al atardecer [...] fuimos trasladados al Estadio Nacional otros dos primos, yo y su viuda Miriam Canelas. Ella fue liberada del Estadio después de haber sufrido las torturas del interrogatorio, gracias a las gestiones de la gente de FLACSO, fue cobijada en sus instalaciones y luego pudo volver a Bolivia con el apoyo de la familia. Yo salí del Estadio el 9 de Noviembre de 1973 en calidad de prisionero de guerra y fui trasladado a la Penitenciaría, junto a otros seis latinoamericanos” (ibídem).

“El grupo de estudios de la gente de FLACSO que se reunía en el departamento de Ignacio se dedicaba con exclusividad a la actividad académica. Si bien Ignacio, había iniciado su militancia en el MIR boliviano ya estando en Chile, [pese] a su juventud, en muy poco tiempo se convirtió en uno de los más estrechos colaboradores de Chichi Ríos. Ignacio era muy reservado respecto a su militancia política y no la mezclaba con su actividad académica. Este era uno de los temas de discusión permanente que teníamos ambos, yo era más joven e inmaduro y exigía más por la militancia” (ibídem).

“Nunca llegamos a saber exactamente las razones del allanamiento de nuestra vivienda por la patrulla militar. Pero esos días se había

desarrollado una intensa campaña de hostigamiento hacia los extranjeros que residían en Chile. [...] Supongo que no faltaron algunos vecinos que realizaron la denuncia. Nosotros habíamos comprado dos departamentos en un pequeño edificio de tres pisos [...] Vivíamos varios miembros de la familia, todos bolivianos, más algún interno chileno. Debido a las reuniones que el grupo [...] realizaba [...] había un cierto trajín en la vivienda que seguramente despertaría las sospechas de algunos vecinos” (comunicación de Medardo Navia).

Un caso de detenido y sometido a torturas también fue narrado por el misma informante clave de los casos anteriores.

3. JORGE LAFITTE. “También era del grupo de estudios de Ciencia Política de Ignacio Soto en FLACSO. Su relación con Ignacio y con Jorge Ríos en el grupo de estudios que habían conformado [...] fue el motivo central para que después de haber sido liberado del Estadio por gestiones de FLACSO [y cuando ya estaba a bordo del avión para abandonar Santiago, según lo consignó en la entrevista el entonces Secretario General de la FLACSO, Ricardo Lagos Escobar] fuese nuevamente apresado y conducido al Estadio Nacional para ser torturado junto a nuestro grupo familiar. El Servicio de Inteligencia Militar suponía que dicho grupo era un núcleo del terrorismo internacional. Seguramente esa fue la razón por la que fuimos retenidos en la Penitenciaría durante varios meses y sometidos a la Justicia Militar cuando todos los otros extranjeros detenidos fueron liberados o expulsados del país” (comunicación de Medardo Navia). Actualmente Jorge reside en Brasil luego de vivir en Holanda al abandonar Chile.

Otros detenidos, para los que se cuenta con información incompleta, fueron: José Serra, Franz Voltaire, Ricardo Jucelevsky y Joaquín Duque.

También fue interrogado el profesor de la FLACSO, Enzo Faletto, citado a declarar por el Consejo de Guerra de Carabineros, acusado de haber dictado clases a carabineros. Cabe recordar que en las negociaciones realizadas por el secretario general Ricardo Lagos con el embajador Enrique Bernstein, asesor principal del ministro de Relaciones Exteriores chileno, se había llegado a acuerdos respecto a la inviolabilidad del recinto y del personal de la FLACSO. Entre los temas acordados estaban las características que tendrían los eventuales interrogatorios a funcionarios de la institución. Si el mismo se llevaba

a cabo en la sede de la FLACSO, los interrogadores podrían estar a solas con el interrogado; si el mismo se efectuaba fuera del recinto institucional, la persona requerida debía estar acompañada por el secretario general (comunicación de Ricardo Lagos). Faletto fue citado a dependencias militares, por lo que estuvo acompañado durante el interrogatorio por Ricardo Lagos. Al preguntársele si había hecho clases a personal de la institución policial, dice que no, que sólo había asistido a reuniones sociales, donde se hablaba de temas variados y que desconocía que entre los invitados hubiera carabineros. Ante la reiteración de la pregunta de si nunca tuvo antecedentes de que se trataba de personal policial, vuelve a decir que no, aunque agrega que en una ocasión al agacharse para tomar su bebida de una mesa baja le llamó la atención que todos los participantes utilizaran calcetines verdes [...]” (entrevista con Ricardo Lagos Escobar).

EPÍLOGO

En estas páginas se ha revisitado la trayectoria de la FLACSO que tenía su sede en Santiago de Chile entre 1957 y 1973.

1. Una primera tarea ha sido la simple recopilación y ordenamiento de mucha información dispersa para conocer la historia de la institución. Aunque esto pueda parecer un trabajo menor, no lo fue, debido, sobre todo, a la desaparición de los archivos y de muchos de los actores de la época, junto con el hecho de que la memoria se haya ido diluyendo con el paso del tiempo. En los últimos años, empero, se han realizado distintos esfuerzos. Es posible, por tanto, que otros puedan avanzar más en la reconstrucción del periodo.

2. Por otro lado, se ha intentado situar el surgimiento de la FLACSO en el contexto de la evolución de las Ciencias Sociales continentales. Por entonces, la colectividad de sus practicantes estaba dividida entre:

- i. Renovadores vs. tradicionalistas. Los años previos muestran el surgimiento de una orientación de corte científicista, que pretende desplazar a los llamados sociólogos de cátedra que enseñaban una versión adocenada de las disciplinas, sea con un enfoque vinculado al romanticismo alemán, de cuño antirracionalista y basado en considerar la comprensión como la vía del conocimiento, sea inspirados en otras corrientes. La creación de la FLACSO (y del Centro de Pesquisas em Ciências

Sociais, en Río de Janeiro) implicó un gran avance de los renovadores, quienes pasaron a tener una institución regional que difundiera su perspectiva y contribuyera a profesionalizar la disciplina.

- ii. Renovadores contra renovadores En un segundo momento los pioneros de la renovación son desafiados por nuevas generaciones “más” científicas, las que los atacan aduciendo su escasa formación cuantitativa, fundamentalmente. El ejemplo más notorio es tal vez el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. Pero lo mismo sucede en Uruguay, donde los egresados de la FLACSO cuestionan a Ganón, presidente del Comité Directivo de la FLACSO, y a Solari, director del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad, posteriormente experto de la UNESCO, profesor de la FLACSO y funcionario del ILPES. Muchos años después, Alfredo Errandonea, uno de los más duros opositores, reconocerá a Solari su “papel en la modernización de la sociología uruguaya”⁶⁴ (Errandonea, 2001:148-165).
- iii. Críticos contra renovadores. Durante unos años la FLACSO cumplió ese papel de difusión del cientificismo, pero pronto surgieron críticas al modelo renovador e, inmediatamente, otra perspectiva teórica reclamó su espacio. Todo ello se dio en el radicalizado contexto político chileno, que actuó como caldo de cultivo para confundir más los roles de cientista social y activista político. En el texto se desarrolla este tema in extenso, identificando las críticas políticas y teóricas. Las primeras versan sobre la defensa del *statu quo* e incluso supuestos nexos externos, mientras que las segundas critican el principio de la neutralidad valorativa, las relaciones entre ciencia e ideología, y la adopción del estructural-funcionalismo, las teorías de alcance medio, y la teoría de la modernización.

64 “Surge ahora la oportunidad para rendirle a Solari el tributo que creo le debo. Pese a que al comienzo de mi carrera me desempeñé como ayudante suyo, en algún tramo de nuestra vida no tuvimos la mejor de las relaciones. Técnicamente, además fui fuerte crítico de su obra. Hoy, sin abdicar de mis discrepancias con su trabajo, la evaluación general de su trayectoria académica en el país me ha hecho valorar su papel, que creo indiscutible en la modernización de la sociología uruguaya...”. (p. 148). Por ello, “no puedo dejar de hacer hincapié en su rigurosidad intelectual, su constante aventurarse más allá del horizonte y su tremenda condición humana que lo han convertido en un hombre de excepción”. (p. 164).

iv. Radicalizados contra críticos. En el periodo final de la FLACSO, analizado aquí, se elabora un nuevo programa de estudios que pretende superar las limitaciones que, en el entender de los autores, lastraban los de épocas anteriores y permitían desarrollar un modelo de “enseñanza de la investigación”. Se propone recuperar todo lo útil de lo antiguo e integrarlo en un modelo más comprensivo. Pero el proceso de cambios contextuales en que se desarrolla la institución tiende a desbordar este marco, volcándose a un enfoque marxista, abandonando la estadística y mostrando desinterés por las técnicas. “En lo teórico el estructural funcionalismo fue reemplazado por el marxismo estructuralista althusseriano. *El Capital*, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, así como *Para leer El Capital* pasaron a ser libros de texto [...] la metodología [...] que podría tipificarse con la etiqueta técnicas del *survey* desapareció del programa y fue reemplazada por lecturas metodológicas de *El Capital*, las generalidades 1, 2 y 3 de Althusser, así como epistemología entendida como la reflexión sobre los procesos de investigación” (Cortés). Para ser menos drástico con ese periodo, debe recordarse que en algún curso de Teoría fue lectura obligatoria el libro de Raymond Aron, *Les étapes de la pensée sociologique*, lo que unido a la obra de José Medina Echavarría permitió a algunos reforzar una perspectiva liberal, entonces muy minoritaria.

Las andanzas “desviadas” de las Ciencias Sociales latinoamericanas no terminaron con los sucesos chilenos. También asomó la intolerancia. Recuérdense por ejemplo el Congreso Latinoamericano de Sociología de San José, Costa Rica, en 1974. En esa ocasión, José Luis de Imaz —que había sido profesor de la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política— presentó un trabajo crítico a la que era la moda del momento, titulado “¿Adiós a la dependencia?”, a consecuencia de lo cual fue agredido por otros participantes que no consideraban tolerable siquiera que se formulase la pregunta respecto a si se estaba cerrando el ciclo de ese enfoque.⁶⁵ Debe hacerse notar que los organizadores del Congreso evitaron males mayores. Asimismo, el Congreso

65 El medido *paper* de Imaz se publicó en los anales del Congreso (Camacho, 1979:136-169).

realizado en Managua en 1980 “fue una exhibición de sectarismo y de bajo nivel académico” (Torres-Rivas, 2006:116). En los años 70 —dice Edelberto— “la preocupación para nosotros era la revolución no la democracia. La preocupación era la crisis política, la violencia, el cambio revolucionario [...] la enseñanza que dábamos era absolutamente sesgada, marxista, revolucionaria” (Torres-Rivas 2006:114).

3. El desarrollismo fue la otra gran tendencia que caracteriza la época. La FLACSO se crea en un ambiente donde prima la preocupación por alcanzar el desarrollo nacional. Ya no se trata sólo de una idea intelectual, sino de una acción mancomunada de los gobiernos en este sentido. Se ha lanzado la Operación Panamericana impulsada por el Presidente de Brasil Juscelino Kubitchek, que plantea la necesidad de un Plan Marshall para América Latina. En ese marco se aprueba el Acta de Bogotá por el Consejo de la OEA y se crea el llamado Comité de los 21 encargado de elaborar propuestas técnicas. Surgen también nuevos organismos, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (1959) y avanzan procesos de integración regional, como la ALALC (1960) y el Mercado Común Centroamericano (1960). La colaboración norteamericana con el desarrollo del sur del continente se plasma en la Alianza para el Progreso.

La CEPAL juega un papel central en la sustentación teórica de estos procesos, mediante una perspectiva sobre el funcionamiento del sistema capitalista internacional, con sus tesis de centro-periferia y del deterioro de los términos de intercambio, que le permiten insistir en la necesidad de avanzar en el proceso de industrialización, por la vía sustitutiva de importaciones e incorporando progreso técnico, como única manera de acumular excedente y crecer. Para todo ello propugna un activo papel del Estado que debe recurrir a la planeación.

Pese al carácter heterodoxo de estos razonamientos —y a las críticas que recibe desde ciertos sectores de derecha que lo ligan al socialismo—, parece reconocerse, en fin, que detrás de las ideas de Prebisch lo que hay es la construcción de un capitalismo políticamente dirigido (Torres Rivas, 1990). Estas ideas son bien recibidas por los gobiernos y los organismos recientemente creados, como queda en evidencia con el financiamiento que el BID y el PNUD proporcionan al ILPES, filial de la CEPAL, con el respaldo de los gobiernos que esta recibe en sus periodos de sesiones, con la solicitud de sus misiones para

preparar los planes nacionales de desarrollo, y con el constante flujo de funcionarios públicos que viajan a Santiago para asistir a los cursos que dicta, fundamentalmente, el ILPES, pero también otras instituciones ligadas a los organismos internacionales.

Los mismos gobiernos que participan en esas nuevas organizaciones y reuniones internacionales acuden con sus votos a la creación de la FLACSO y actúan con el mismo espíritu en sus reuniones. Buscan establecer una retroalimentación entre la misma y los demás organismos. A estos se les insta a financiar nuevas escuelas aduciendo que ello permitirá que sus egresados —a los que obviamente se considera dotados de la formación requerida—, puedan incorporarse como funcionarios y tratar científicamente los problemas de la integración regional y la planificación.

4. El dependentismo es otro producto eidético —usando una terminología cara a Devés Valdés (2004)— generando en el ámbito de la CEPAL, aunque, en su surgimiento, también hayan participado investigadores ajenos a ella. Se discute sobre si se trata de un enfoque derivado de las ideas de la CEPAL o tiene otro origen, y constituye, en cambio, una crítica a la CEPAL, pero sobre todo a la teoría de la modernización. Más allá de que resulta difícil no pensar en la diáda centro-periferia, base del pensamiento cepalino, cuando se habla de países dependientes, etc., es claro que en buena parte fueron funcionarios del ILPES, quienes, en sus oficinas y aulas, armaron el discurso dependentista. En este sentido interesa la cita que sigue donde un actor describe el ámbito intelectual en que se generó el libro emblemático de esta corriente (Cardoso y Faletto, 1969) y narra aspectos poco conocidos de la interna: en la División de Planificación Social del ILPES “Cardoso organizó [...] un grupo de estudio que se reunía todos los jueves para estudiar América Latina [...]”⁶⁶ así se fue creando esto que se llamó la teoría de la dependencia, plasmada en un texto que Cardoso firmó primero solo y después con Faletto, [que era] el que más había contribuido de todo el grupo a la formulación de las ideas. Cardoso era en realidad el inspirador, con su enorme talento, pero Faletto lo

66 Formaban parte de este grupo Cardoso, Faletto, Reyna, Torres-Rivas, Sunkel, Quijano, Weffort, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, “y otros” (Torres-Rivas, 2006:112).

acompañaba. Por eso dijimos que no, que eso tenía que estar firmado por Faletto también” (Torres Rivas, 2006:112).

Las diferentes versiones del dependentismo, algunas más economicistas, otras con una percepción más sociológica y politológica, son exitosas, se difunden rápidamente y acaban siendo una “exportación no tradicional” latinoamericana, que logra arraigar en otros lares, por lo menos durante varios años.

Pero siguiendo un ciclo ya reiterativo, al pensamiento dependencista le llega el turno de enfrentar críticas, algunas como la citada de Imaz, y otras que vienen de planteos radicalmente marxistas.

5. El sesentismo (que se continua con el setentismo, en algunos lugares) fue otra característica del periodo en estudio que explica en parte la aceptación de algunas de estas teorías. Se trata de una sensibilidad en que se mezclan —según un autor— raíces católicas junto con visiones arielistas (de José Enrique Rodó) y apristas, antinorteamericanas, que insiste por un lado en los determinantes económicos y materiales y que, por otro, plantea una contracultura de lo material y del consumismo, reivindicando el humanismo, la fraternidad y la utopía (Devés 2004:364). Deseconomiza la idea de desarrollo, al enfatizar sus facetas culturales, sociales y políticas, y lo va convirtiendo en humanización. No se trata ya de producir riqueza, por cuanto esta existe, se encuentra disponible, solo que ha sido apropiada y mal distribuida por unos pocos (Devés, 2004:359). “La clave en la tarea del desarrollo no la tiene el *homo oeconomicus* sino el *zoom politicom*, y si radicalizamos las cosas, el revolucionario y el guerrillero. Es el actor político el que podrá manejar, cortar o superar, las situaciones de dependencia y soltar o cortar las amarras que impiden el desarrollo” (idem, p. 360).

Esta forma de pensamiento fue impactada con la revolución cubana (1959) y se aceptó que su especial proceso de acceso al poder era replicable en otros lugares del continente. La intelectualidad se ve especialmente atraída por esta perspectiva y relee su propia actividad profesional bajo este nuevo cristal.

6. El papel de los organismos internacionales y de las fundaciones.

El surgimiento de la FLACSO está también relacionado con el papel asumido por la UNESCO en cuanto a difundir las Ciencias Sociales en todo el mundo. En principio la Organización se plantea aséptica-

mente frente a cuáles son las Ciencias Sociales y la concepción de cada una de ellas e, incluso, respecto de a cuáles debe apoyarse para su diseminación, aduciendo que cada una ha nacido en un medio cultural determinado, que puede ser muy diferente de aquel que la recibirá. Son problemas científicos, aduce, y no los puede resolver un organismo internacional. En la práctica, promoverá la difusión de una ciencia “occidental”, europeo-norteamericana. Y lo hace a través de diferentes tipos de proyectos: envío de expertos de corto o mediano plazo, que asesoran en tareas concretas, o realizan actividades de formación o investigación; concesión de becas o *stages*; fortaleciendo instituciones; o, incluso, contribuyendo a la creación de centros regionales, como fue el caso de FLACSO y el Centro, que recibieron respaldo financiero durante una década.

También la Organización de los Estados Americanos (OEA) montó su aparato de Ciencias Sociales y contribuyó de diversa manera (publicaciones, reuniones, becas, creación de instituciones). La FLACSO recibió recursos de este origen, básicamente para el financiamiento de becas a los estudiantes.

No se ha hecho referencia, sino marginal, al rol cumplido por las fundaciones en el financiamiento de las Ciencias Sociales. Cabe recordar que el incidente que lleva a la renuncia de Heintz a la dirección de ELAS se origina en un *grant* de la Fundación Ford para desarrollar un programa de investigación. El detonante fue el intento del representante del rector en el Consejo de la FLACSO de que la Universidad de Chile retuviera un porcentaje del mismo. Pero la búsqueda y obtención de esos financiamientos se da también al final del periodo en estudio, cuando ya se había modificado la orientación académica de la Escuela y profesores y estudiantes estaban volcados en posiciones radicales. El ILPES también obtiene recursos de ese origen; la Universidad Católica crea el CIDU para poner en práctica un proyecto con financiamiento Ford y lo mismo sucede con escuelas e institutos de Sociología.

Un punto que requiere mayor atención es la diferencia de posiciones que a este respecto existe en distintos países. En Chile —y en los organismos internacionales allí ubicados— se daba, al parecer, una total permisividad. Todos buscaban y aceptaban recursos de las fundaciones americanas. Ni siquiera el Proyecto Camelot consigue asentar una posición de rechazo a esos financiamientos. Probablemente

algunas de las reflexiones de Galtung en el artículo incluido en este libro lo expliquen. En Argentina y otros países era diferente.

Cabe recordar lo sucedido con el Proyecto Marginalidad —financiado por UNICEF y la Fundación Ford, que se llevó a cabo en Chile, en DESAL e ILPES, dirigido por José Nun, con el apoyo de Miguel Murmis y Juan Carlos Marín y que contaba con un consejo asesor de mucho renombre.⁶⁷ Se trató de un emprendimiento que resultó sumamente polémico y conflictivo, incluso por los choques entre quienes participaban en él. Pero aquí interesa recordar el gran cuestionamiento de que fue objeto en la Universidad de Buenos Aires —su director e investigadores eran argentinos—, donde se lo tomó como un caso de “neocolonialismo cultural”, una continuación del Proyecto Camelot. Se llega a realizar una asamblea estudiantil con la presencia de los implicados, en la que Nun no puede realizar su intervención. Posteriormente, circula una carta abierta en la que sostiene que “no cabe ninguna duda [de] que la política de los subsidios es un instrumento de penetración imperialista. Pero no son sólo los organismos privados los que lo reciben: cuentan con subsidios extranjeros desde el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas hasta el mismo Consejo Nacional de Desarrollo pasando por la misma Universidad de Buenos Aires. Y subrayemos después que o se está haciendo un puro chiste demagógico cuando se habla de neocolonialismo o es necesario reconocer que, con o sin subsidios, es por último dependiente en mayor o menor medida toda la estructura de poder argentina”⁶⁸ (Milesi, 2000:439). Los críticos argumentan que “un discurso producido al interior de la *intelligenza* pequeño burguesa [...] favorece necesaria y fatalmente al imperialismo porque proporciona información útil que sólo podrá ser implementada por el imperialismo desde el momento en que es pública” (Eliseo Verón, cit. por Milesi, 200:439). La autora sostiene que “el pensamiento militante en que se había transformado la Sociología no podía escapar del laberinto de las acusaciones paralizantes” (ídem). Pero esto que parecía una reducción de la im-

67 Lo integraban Fernando H. Cardoso, Florestan Fernandes, José A. Silva Michelena, Alessandro Pizzorno, Roger Vekemans, José Medina Echavarría y Kalman Silvert.

68 Cita de la “Carta abierta a los estudiantes de Sociología de la Universidad de Buenos Aires acerca del Proyecto Marginalidad”.

portancia del acontecimiento, se sigue de la afirmación de que no basta utilizar un marco teórico [marxista en este caso] opuesto a su contrario, parte del sistema dominante [...] para estar a salvo de una posible utilización” (ibídem).

El texto citado muestra también que ese principismo genera al parecer también mucho desencanto, que conduce a esta desangelada descripción de la realidad contemporánea del sociólogo: “sólo podemos ejercer pequeños movimientos de intervención, lo que nos hace sentir en realidad, una constante ausencia. Los sociólogos de hoy somos pura ausencia [...] engranajes de una máquina a la que ni siquiera podemos pensar en su totalidad [...] Y tanto pasado ejemplificatorio [...] La sociología barata (sic) hoy se ha transformado en una no Sociología (Milesi 2000:440).

Lo interesante sería explicar el por qué de la diversidad de comportamientos entre el contexto político radicalizado chileno, marcado por su apertura para recibir ese tipo de subsidios, y el jacobinismo argentino.

7. La evaluación de los resultados de la FLACSO ha sido en general muy positiva. Ya se vio la realizada por una experta de la UNESCO al fin de la primera década de funcionamiento de la institución. Asimismo, el ex director de la ELAS, Glaucio Soares afirma que “en un período corto hemos graduado al grueso de los sociólogos latinoamericanos que han investigado; a los que hicieron más y mejores investigaciones; y a los que alimentaron el conocimiento sobre América Latina durante un par de décadas. Ese esfuerzo incluye los años de Heintz”.

Un observador externo enfatiza la formidable capacidad de la Facultad de formar a un importantísimo número de graduados quienes, en poco tiempo, pasan a constituir la elite científico social de la región (Ansaldi 1991:44), con un efecto multiplicador en sus respectivos países, base de una creciente conciencia y vocación latinoamericana (ídem).

Muchos de esos egresados continuarán su formación obteniendo grados superiores en universidades europeas o norteamericanas, o en su propio país de origen cuando este tiene un desarrollo mayor en la enseñanza en las disciplinas sociales. En cuanto a sus destinos laborales, la mayoría regresa a sus países donde ocupa posiciones de mayor o menor importancia pero que le permiten tener una estabilidad

económica y realizan, en general, carreras largas. Otros aprovechan las múltiples oportunidades que se generan en la propia FLACSO, tanto en docencia como en investigación, u ocupan posiciones en los diversos organismos internacionales y centros que se crean en Chile, fundamentalmente. En definitiva, parecería que se logra la tan ansiada profesionalización de la Sociología postulada como meta a fines de los años 50.

Esta revisión de un periodo de desarrollo de las Ciencias Sociales y de la FLACSO que estuvo marcado por las discusiones en torno al sociólogo como individuo y su compromiso político, puede terminar con una coda final “si algún día los sociólogos llegan a ocupar en la sociedad el papel que Platón soñó para los filósofos, destino que sería difícil desearle a sociedad alguna, no será como sociólogos sino como políticos”.⁶⁹

69 Aldo E. Solari (1969) “Sociología y sociólogos comprometidos”. En *Aportes* N° 9, París.



Andrés Bianchi.



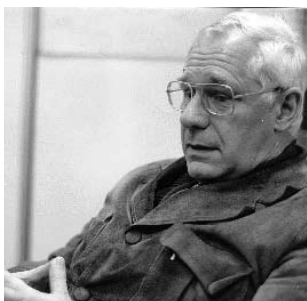
Raymond Boudon.



Fernando Henrique Cardoso.



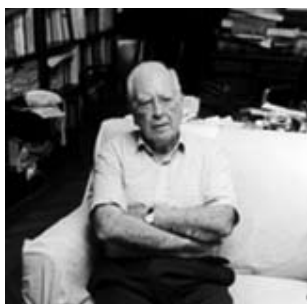
Carlos Fortin.



Andre Gunder Frank.



Marta Harnecker.



Alfredo Eric Calcagno.



Manuel Castells.



George Gelber.



Alex Inkeles.



Renate Mayntz.



Pedro Sáinz.



Theotônio dos Santos.



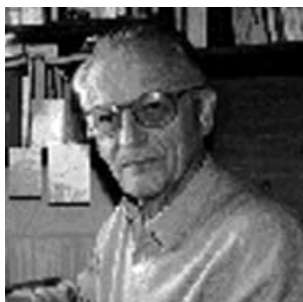
José Serra.



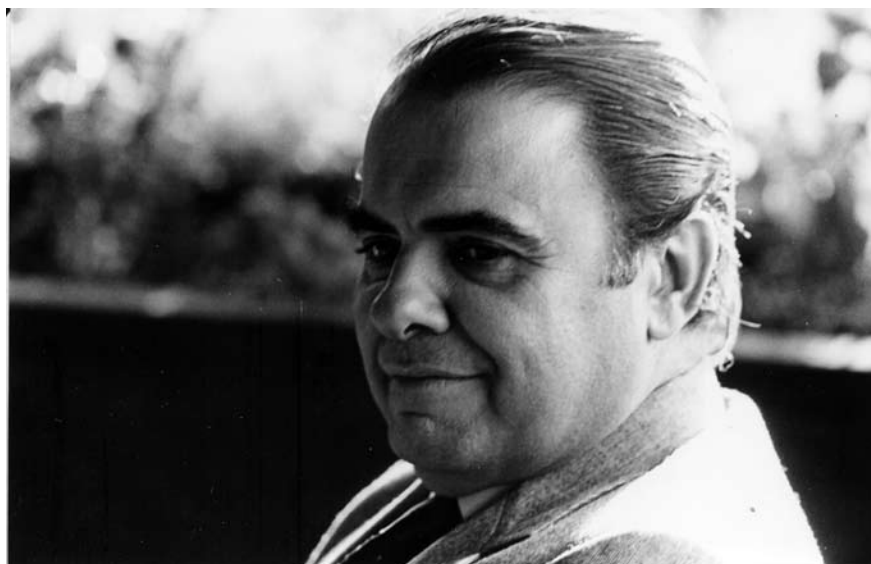
Lourdes Sola.



Osvaldo Sunkel.



Alain Touraine.



Enrique V. Iglesias, secretario ejecutivo de la CEPAL en 1973.



Seminario de Sociología del Desarrollo, Berlín, 1973.

Entre otros aparecen Manuel Antonio Garretón, Edmundo Fuenzalida, Osvaldo Sunkel, Carmen Cariola, Fernando H. Cardoso, Julio Cotler, Juan F. Marsal, Edelberto Torres-Rivas, Andre Gunder Frank, Rolando Franco, Victor Manuel Durand Ponte, Domingo Rivarola, Celso Furtado, Ignacio Sotelo, José A. Silva Michelena.



Certificación del privilegio de inmunidad de FLACSO.



Cédula de identidad de alumnos FLACSO.

ANEXOS

1. ENSEÑARON EN FLACSO UN DÍA

RAYMOND BOUDON

Nació en 1934 en París. Estudió en la "École Normale Supérieure", fue agregado de Filosofía y enseñó Sociología en la Universidad de Bordeaux, y después en la Universidad de París. En 2002 fue nombrado profesor emérito. Dirige, paralelamente, el Groupe d' Études des Méthodes de l'Analyse Sociologique (GEMAS). Es miembro de l'Institut de France (Académie des sciences morales et politiques) desde 1990 y del Haut Conseil de la Science et de la Technologie desde 2006. Es uno de los más importantes sociólogos franceses contemporáneos.

Durante los años 60, partió a los Estados Unidos y colaboró con Paul Lazarsfeld. Fue influenciado por las corrientes teóricas americanas de la época. Se orientó hacia la sociología cuantitativa. En 1967 publicó su tesis: *L'analyse mathématique des faits sociaux*.

En Francia lidera la corriente del individualismo metodológico, a partir de la obra de Max Weber. Para Boudon el individuo es el átomo lógico del análisis, el primer elemento de todo fenómeno social. Por ello comprender lo social implica analizar la racionalidad de los individuos y después derivar sus "efectos de composición", esto es, la manera en que se ensamblan las acciones individuales agregándose para crear un fenómeno social. Sostiene que hay "efectos perversos", vale decir, que las acciones individuales racionales producen efectos

inesperados y contrarios a la intención de cada uno, como sucede con el pánico bursátil.

En los 90, ha ampliado su análisis. Ha destacado la importancia de las creencias en la acción individual, desarrollando el concepto de racionalidad cognitiva.

Sus principales obras son:

- 1973 *L'Inégalité des chances*, París, Armand Colin (publication poche: Hachette, Pluriel, 1985).
- 1977 *Effets pervers et ordre social*, París, PUF (en poche: Quadrige, 1993).
- 1979 *La Logique du social*, París, Hachette (en poche: Hachette, Pluriel, 1983).
- 1982 *Dictionnaire critique de la sociologie*, (avec F. Bourricaud), París, PUF.
- 1984 *La Place du désordre. Critique des théories du changement social*, París, PUF (en poche: Quadrige, 1991).
- 1986 *L'Idéologie, ou l'origine des idées reçues*. París, Fayard (en poche: Seuil/Points, 1992).
- 1990 *L'Art de se persuader, des idées douteuses, fragiles ou fausses*, París, Fayard (en poche: Seuil/Points).
- 1995 *Le Juste et le Vrai: études sur l'objectivité des valeurs et de la connaissance*, París, Fayard.
- 1999 *Le Sens des valeurs*, PUF.
- 2001 *L'Explication des normes sociales*, coéd. avec P. Demeulenaere et R. Viale, París, PUF.
- 2003 (avec Robert Leroux), "Y a-t-il encore une sociologie", París, Odile Jacob.
- 2005 *Tocqueville aujourd'hui*, Odile Jacob
- 2004 *Pourquoi les intellectuels n'aiment pas le libéralisme*, Odile Jacob. 252 pages. ISBN 273811398 (Ouvrage tiré d'une conférence donnée en 2003 à l'invitation du parti libéral suisse).
- 2006 *Renouveler la démocratie. Éloge du sens commun*, Odile Jacob.

CARLOS BORSOTTI

Es Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral y master en Sociología de la Escuela Latinoamericana de Sociología-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ha participado como experto en el Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe" (UNESCO-CEPAL-PNUD), y ha sido secretario de planificación de la Universidad de Buenos Aires y director general de la Comisión de Educación, Ciencia y Tecnología de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como profesor de posgrado y titular regular de Metodología de la Investigación en la Universidad Nacional de Luján, y como docente en maestrías y doctorados en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad Nacional del Litoral.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Nació el 18 de junio de 1931 en Río de Janeiro y estudió Sociología en la Universidad de San Pablo. Trabajó con Florestan Fernandes. Se doctoró en 1961 en la Universidad de San Pablo con un estudio sobre "Esclavitud y capitalismo en el sur del Brasil".

Partió al exilio luego del golpe militar de 1964. Dio clases en Argentina, Chile y Francia. En Santiago de Chile fue subdirector de la División de Planificación Social del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).

En 1967 volvió como profesor de Ciencia Política a la Universidad de São Paulo. Fue detenido en 1969 y se le prohibió ejercer la docencia. En ese mismo año fundó en San Pablo el Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP).

A fines de los años 70, Cardoso pasó a actuar en la escena política, con poco éxito electoral al principio. En 1983 ingresa al Senado de Brasil como candidato suplente. En 1988 contribuye a fundar el *Partido da Social Democracia Brasileiro* (PSDB).

Itamar Franco lo nombra ministro de Relaciones Exteriores (1992-1993) y a partir de mayo de 1993 es ministro de Hacienda. En esa

función, con el Plan Real, logra reducir en un año la tasa de inflación de aproximadamente un 50% a un 1,5%.

En octubre de 1994 gana las elecciones presidenciales, en la primera vuelta, con el 54,3% de los votos. Realiza un ambicioso programa de reformas, que abarca la modernización de los sistemas de salud y educación, la reducción del aparato burocrático estatal a fin de disminuir el déficit presupuestario, la privatización de empresas estatales, la reforma del sistema de jubilaciones, el mejoramiento de la infraestructura y la creación de incentivos para inversiones. Como no dispuso de una mayoría firme en el Parlamento, promulgó muchas reformas por decreto, pero logró posteriormente obtener por lo menos la conformidad parlamentaria. Sólo en los casos de la reducción de costos en el sistema de seguridad social y de la disminución del déficit presupuestario, el Parlamento bloqueó sus iniciativas.

Luego de una reforma constitucional que posibilitaba la reelección del Presidente, vuelve a triunfar en octubre de 1998 nuevamente en la primera vuelta con el 53,4 % de los votos. Al comienzo de su segundo periodo presidencial se vio obligado a devaluar drásticamente la moneda nacional.

En junio de 2000 le fue otorgado el Premio Príncipe de Asturias.

PUBLICACIONES

- 1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina* (con Enzo Faletto, 1969). México/Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- 1972 *Estado y sociedad en América Latina*. Buenos Aires.
- 1973 "Associated-Dependent Development", en Alfred Stepan (ed.): *Authoritarian Brazil*. New Haven, S. 142-176.
- 1977 "The Consumption of Dependency Theory in the United States", en: *Latin American Research Review* (12) 3, S. 7-24.
- 1979 On the Characterization of Authoritarian Regimes in Latin America, en: David Collier (ed.): *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton University Press, S. 33-57.
- 1996 "La demanda de equidad", en: *Foro Internacional*, Vol. XXXVI, N°. 4, México, p. 778-7791
- 1997 Interviews with the President (II), en: *Veja*, September 10 -

CARLOS FORTÍN

Estudia derecho en la Universidad de Chile. Egresó en 1962, pero antes de licenciarse, estudia Ciencia Política en la Universidad de Yale. Cursa un año en la Escuela de Derecho y después dos años en el Departamento de Ciencia Política, obtiene un Master. Completa los cursos para el Ph.D. (en 1966). Se integra a la FLACSO en agosto de 1966. Regresa a Estados Unidos en 1968 durante un semestre, para los exámenes doctorales.

En 1970 Fortín gana la elección para director del Departamento de Ciencia Política y Derecho Público de la Universidad de Chile, y deja de hecho la ELACP aunque conserva la calidad de profesor. En abril de 1971 es nombrado Jefe de la Oficina para Europa de la Corporación del Cobre con sede en Londres. Después del golpe renuncia y después de un año en la Universidad de Essex, va al Instituto de Estudios del Desarrollo de Sussex, donde permanece 14 años como profesor investigador y después como subdirector del Instituto y director de Investigación. En 1988 parte a Ginebra como director de Programas de la Comisión del Sur, donde dirige la preparación del informe "El desafío del sur". En 1990 es nombrado secretario general adjunto de la UNCTAD, hasta octubre del 2005, cuando, por dos años y medio, ejerce de la Secretaría General. Vuelve como profesor investigador al IDS de Sussex.

GEORGE GELBER

Nació en Edimburgo y se educó en Tunbridge Wells antes de ir a Oxford donde estudió en el Trinity College. Estuvo los primeros cinco años de su carrera como Lecturer, en Chile hasta el golpe de 1973. Se unió al CAFOD en 1989 para trabajar en América Latina, en 1993 se incorporó a la Unidad de Política Pública, de la cual es actualmente director. Ha hecho un significativo aporte a la causa del desarrollo internacional en el World Economic Forum en 2003, así como en la reunión de Cancun de la World Trade Organisation meeting, en la cual representó la causa

de los países en desarrollo en asuntos relacionados con el comercio, en especial con la Política Agrícola Común.

DAVID E. MUTCHLER

Profesor de Sociología del Federal City College, ha escrito básicamente sobre la Iglesia en América Latina.

ADAM PRZEWORSKI

Nació en 1940 en Polonia. Se graduó en la Universidad de Varsovia en 1961 y recibió su Ph. D. en 1966 en Northwestern University. Actualmente es profesor en el Wilf Family Department of Politics de la Universidad de Nueva York. Enseñó en la Universidad de Chicado, donde recibió el *Martin A. Ryerson Distinguished Service Professor*. Desde 1991 ha sido miembro de la American Academy of Arts and Sciences, y en 2001 compartió el Woodrow Wilson Prize por el libro *Democracy and Development*. Fue miembro del Grupo Septiembre de análisis marxista, pero lo dejó a comienzos de los años 90. Es uno de los teóricos más importantes en el análisis de las sociedades democráticas, la teoría de la democracia y la economía política.

Ha escrito 13 libros entre los que pueden citarse:

- 1991 *Democracy and the Market; Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. New York: Cambridge University Press, 208. ISBN 0-521-42335-X.
- 2000 *Democracy and Development; Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press, 336. ISBN 0-521-79379-3.
- 2003 Con José María Maravall: *Democracy and the Rule of Law*. New York: Cambridge University Press, 334. ISBN 0-521-53266-3.
- 2003 *States and Markets; A Primer in Political Economy*, 236. ISBN 0-521-53524-7.

JOSÉ SERRA

Nació en 1942 en Sao Paulo, Brasil. Durante su vida universitaria fue presidente de la União Estadual dos Estudantes (UEE) y de la União Nacional dos Estudantes (UNE), en 1963. Con el golpe militar de 1964 se exilió en Chile, donde hizo el curso de planificación industrial de la CEPAL y cursó Escolatina (Universidad de Chile), siendo profesor allí entre 1968 y 1973. En 1974 hizo un master y un doctorado en Economía en la Universidad de Cornell. También fue miembro del *Institute for Advanced Studies*, de la Universidad de Princeton (1978-1979).

Retornó al país donde fue profesor en la Universidad de Campinas e inició su carrera política, asumiendo la Secretaria de Economía e Planejamento del Estado de São Paulo (1983-1986). Fue electo diputado federal en 1986 y reelecto en 1990. Posteriormente, fue derrotado en sus intentos por la Alcaldía de São Paulo en 1988 y 1996. En 1994 gana la elección para senador.

Fue ministro de Planeación y Presupuesto (1995-1996) y de Salud (1998-2002). En 2004 fue electo en segunda vuelta para Alcalde de la ciudad de Sao Paulo. Asumió el 1 de enero de 2005 y su mandato era hasta el 1 de enero de 2009, sin embargo, renunció a su cargo el 31 de marzo de 2006 para postularse como candidato a Gobernador del Estado. Ganó la elección con más de 12 millones de votos, asumiendo el 1 de enero de 2007.

ALAIN TOURAINE

Nació en 1925 en Hermanville-sur-Mer, Francia. En 1950 se graduó en la "École Normale Supérieure" de Paris. Realizó estudios en las universidades de Columbia, Chicago y Harvard; y fue investigador del Consejo Nacional de Investigación Francés hasta 1958. En 1960 se convirtió en investigador "senior" de la "École Pratique des Hautes Études" donde fundó el Centro de Análisis y de Intervención Sociológicos (CADIS).

La obra de Touraine podría dividirse en tres etapas: la primera, concentrada en el estudio del trabajo y la conciencia de los trabajadores, basándose en los estudios de campo realizados en América Latina. Durante la segunda se ocupó de los movimientos sociales, en

particular del “ mayo francés de 1968 ” y de los golpes de Estado latinoamericanos. En la tercera se aboca al estudio del papel del sujeto en los movimientos sociales.

Publicó cerca de 20 libros. Entre los más importantes se encuentran:

1955 *La evolución del trabajo obrero en las fábricas Renault.*

1965 *Sociología de la acción.*

1978 *Introducción a la sociología.*

1982 *El regreso del actor.*

1983 *Solidaridad: Análisis de un movimiento social.*

1981 *La Voix et le Regard*

1990 *Movimientos sociales de hoy: actores y analistas.*

1994 *Crítica a la modernidad.*

1994 *Qué es la democracia.*

1997 *Iguales y desiguales.*

PROFESORES E INVESTIGADORES DE ELACP

Godoy, Horacio H.
Fortín, Carlos
Giusti, Jorge
Kaplan, Marcos
Prothro, James
Garcés, Joan
Borón, Atilio A. (ELACP)
Calcagno, Alfredo E.
Sáinz, Pedro
Cuéllar, Oscar (ELACP)
Flisfisch, Ángel (ELACP)

Gomes de Souza, Luis A. (ELACP)
Heisecke, Guillermo (ELACP)
Himmel, Erika (ELACP)
Lehyt, Alberto (ELACP)
Minello, Nelson (ELACP)
Reimer, Joan (ELACP)
Rivera, Deodato (ELACP)
Cohen, Ernesto (ELAS 5a.)
Schoenmakers, Christian
De Schutter, Anton
Taborga, Huáscar

Profesores visitantes

Lasswell, Harold
Dahl, Robert
Von Lazar, Arpad

De Imaz, José Luis
Jutkowitz, Joel

Investigadores asociados

Alfonso, Luis Alberto
Bustelo, Eduardo (ELACP)
Cervini, Ruben (ELACP)
Cumsille, Guillermo

Isuani, Aldo E. (ELACP)
Martínez, Gustavo
Najenson, José Luis (ELACP)
Tedesco, Juan Carlos

PERSONAL ACADÉMICO DEL ICIS (1972)

Aldunate, Adolfo (ELAS 7ª)

Bagú, Sergio

Barnard, Andrew

Cumplido, Francisco

Cariola, Carmen

Díaz, Eugenio

Fuenzalida, Edmundo

(ELAS 2ª y profesor ELAS)

Feuer, Bjorn

Hanashiro, Getulio (egresado ELACP)

Llobet, Cayetano

Lavados, Iván

O'Connell, Arturo

Reca, Inés (ELAS 6ª)

Sulbrandt, José (director)

Albornoz, Orlando (UNESCO)

Ramos, Joseph

Stuchlik, Milan

Ferrera, Alicia

Ayudantes

Astaburuaga, Santiago

Gazmuri, Francisco

Jiménez, Oriana (ELACP)

Cervini, Rubén (ELACP)

INVESTIGADORES DE PROELCE

Aldunate, Adolfo (ELAS 7ª)

León, Arturo (ELAS 7ª)

Carrón, Juan María (ELAS 9ª)

Duque, Joaquín (ELAS 7ª)

Pastrana, Ernesto (ELAS 8ª)

Torrado, Susana

Zúñiga, Luis

Argüello, Omar (ELAS 7ª)

Flisfisch, Ángel (ELACP)

Leguina, Joaquín

Gauguin, Laura

2. EGRESADOS DE FLACSO 1958-1973

DIPLOMADOS PRIMERA PROMOCIÓN (1958-1959)

Agulla, Juan Carlos **Argentina**
Albujá, José Ignacio **Ecuador**
Barrenechea, Ana María **Chile**
Berdichevski de Contreras, Adela **Chile**
Dubois, María Eugenia **Argentina**
Dutra Neves, Edgard **Brasil**
Faletto, Enzo **Chile**
Figueiredo, María Aidyl **Brasil**
Flores, Juan Elías **Perú**
Fonseca Tortós, Eugenio **Costa Rica**
Gibaja, Regina **Argentina**
González, Jaime **Colombia**
Mejía, José **Perú**
Munizaga, Carlos **Chile**
Pinto, Ana María **Chile**
Rodríguez, Fausto **México**
Semenzato, Gerald **Brasil**
Torres, Secundino **Panamá**
Williman, Enrique **Uruguay**
Zalduendo, Andrés **Argentina**
Zúñiga, Jorge Andrés **Chile**

DIPLOMADOS SEGUNDA PROMOCIÓN (1960-1961)

Sustaita, Edmundo **Argentina**
Andújar, Gerardo **Argentina**
Barrera, Manuel **Chile**
Bonaparte, Manuel **Argentina**
Campiglia, Néstor **Uruguay**
Fuenzalida, Edmundo **Chile**
García, Juan César **Argentina**
Guzmán Bockler, Carlos **Guatemala**
Hernández, Raúl **Argentina**
Iutaka, Sugiyama **Brasil**
Muñoz, Cecilia **Colombia**
Quijano, Aníbal **Perú**
Rangel Contla, José Calixto **México**
Redlabacher, Lydia **Argentina**
Ríos, Carlota **Chile**
Sanjinés, Marcelo **Bolivia**
Sánchez, José **México**
Zelman, Hugo **Chile**
Habichayn, Hylida (¹)
Dionisio Jorge Garmendia **Uruguay** Stage d'études

DIPLOMADOS TERCERA PROMOCIÓN (1962-1963)

Bolívar, José Miguel **Venezuela**
Bórquez, Yolanda **Argentina**
Cardona, Ramiro **Colombia**
Carvalho, José María **Brasil**
Cintra, Antonio Octavio **Brasil**
De Ramón, José **Chile**
De la Puente, Patricio **Chile**
Domínguez, Carlos **Chile**
Filgueira, Carlos **Uruguay**

1 No aparece en la lista de egresados, pero su tesis está en biblioteca.

González, Gonzalo **Ecuador**
Gurrieri, Adolfo **Argentina**
Montalva Quindós, Patricio **Chile**
Mora y Araujo, Manuel **Argentina**
Muñoz, Eduardo **Chile**
Orrego, Teresa **Chile**
Prates, Suzana **Brasil**
Reis, Fabio Wanderley **Brasil**
Romano, Margarita **Argentina**
Schwartzman, Simon **Brasil**
Sito, Nilda **Argentina**
Tobar, Carlos **Argentina**

DIPLOMADOS CUARTA PROMOCIÓN (1964-1965)

Aparicio, Lucía **Colombia**
Balbas, Carmen **Venezuela**
Brevis, Francisco **Chile**
Capelletti, Ricardo **Uruguay**
Contreras, Enrique **México**
Durand-Ponte, Víctor Manuel **México**
Gamus, Ester **Venezuela**
Gumucio, Jorge **Bolivia**
Jaramillo, Alfredo **Ecuador**
Kaztman, Rubén **Argentina**
Martins, María Marcia Smith **Brasil**
Martínez, Gustavo **Chile**
Musram (o Mühsam), Irene **Chile**
Navas, Jesús **Colombia**
Nunfio, Obdulio **El Salvador**
Núñez, Inés **Chile**
Passos da Silva, Zilma **Brasil**
Passos, Alaor **Brasil**
Pérez, Alicia **Chile**
Reyna, José Luis **México**
Rivera, Salomón **Colombia**
Schlaen, Norah **Argentina**

Torales, Ponciano **Argentina**
Torres-Rivas, Edelberto **Guatemala**
Vega, Elio de la **Chile**
Véliz, Jesús **Perú**
Vicente, Norma **Argentina**
De Ronceray, Hubert **Haití**

DIPLOMADOS QUINTA PROMOCIÓN (1966-1967)

Araneda, José Manuel **Chile**
Ballera, Georgina **Colombia**
Borsotti, Carlos Alberto **Argentina**
Cárpena, Enrique **Argentina**
Carzoli, Lidia **Uruguay**
Chacón, Héctor **Perú**
Cohen, Ernesto **Argentina**
Constanzo, Inés **Rca. Dominicana**
Errandonea, Alfredo M. **Uruguay**
Faria, Regina **Brasil**
Faria, Vilmar **Brasil**
González, Gisela **Venezuela**
Halsenbag, Carlos Alberto **Argentina**
Kaplanski, Teresa **Argentina**
Lee, Judith **Canadá**
Maranhao, Silvio **Brasil**
Ochoa, Jorge **Chile**
Padua, Jorge **Argentina**
Henríquez de Paredes, Querubina **El Salvador**
Paredes, Roberto **El Salvador**
Planas, Juan **Chile**
Quevedo, Santiago **Chile**
Silva Castro, Pedro **Brasil**
Vásquez, Max Henry **Perú**
Wagner, Isis **Chile**

DIPLOMADOS SEXTA PROMOCIÓN (1967-1968)

Apezechea, Héctor **Uruguay**
Aravena, María Eugenia **Chile**
Benjamin, Welnes **Haití**
Bruna del Campo, Susana **Chile**
Cinta, Ricardo **México**
Drummond, Vania **Brasil**
Echeverría de García, Gilda **Chile**
Fernández Rodríguez, Gonzalo **Chile**
González Melgar, Janett **Perú**
González, Mónica **Chile**
Grossi, Maria das Gracias **Brasil**
Herrera Miranda, Juan **Perú**
Jurado Nájera, Joel **Perú**
Marinho Correa, María de Salete **Brasil**
Medrano, Oscar **El Salvador**
Muñoz, Humberto **México**
Neves, Isidoro **Chile**
Oliveira, Olinto José de **Brasil**
Oliveira, Orlandina de **Brasil**
Olivos, Raúl **Chile**
Otto Morales, Germán **Chile**
Reca, Inés **Argentina**
Rego, Juan **Argentina**
Rendic de Olivos, María Cristina **Chile**
Ribeiro, Luzia **Brasil**
Rivera, Rafael **Panamá**
Souza, José Armando de **Brasil**
Viveros, Lícer **Chile**

DIPLOMADOS SÉPTIMA PROMOCIÓN (1968-1969)

Aldunate, Adolfo **Chile**
Argüello, Omar **Argentina**
Bag, Oscar Rubén **Argentina**
Barros, Luis **Chile**

De Barbieri, Teresita **Uruguay**
Duque, Joaquín **Colombia**
Fausto, Ayrton **Brasil**
Gandásegui, Marco A. **Panamá**
Germaná, César **Perú**
Guzmán, Gerardo **Chile**
Kautzman, Víctor L. **Cuba**
Larrañaga, Liliana **Chile**
León, Arturo **Chile**
Ramírez Rancaño, Mario **México**
Recacoechea, René **Bolivia**
Richard, Patricia **Chile**
Sepúlveda, Sergio **Chile**
Torres, Enrique **Guatemala**
Vergara, Ximena **Chile**

DIPLOMADOS OCTAVA PROMOCIÓN (1969-1970)

Alvayay, Rodrigo **Chile**
Aravena, Juana **Chile**
Bolívar, Augusto **Chile**
Burgos, Delmy **El Salvador**
Costa, Silvia **Argentina**
Franco, Rolando **Uruguay**
Frías, Patricio **Chile**
Garavito, Rosa Alvinia **México**
González, Julia **Chile**
Monascal, Zahide **Venezuela**
Montoya, Manuel **Perú**
Palma, Diego **Chile**
Parente-Costa, Lía **Brasil**
Pastrana, Ernesto **Argentina**
Pérez, Niurka **Cuba**
Razetto, Luis **Chile**
Rhi-Sauci, José Luis **México**
Smarth, Luc **Haití**
Sobrino, Encarnación **Argentina**

Van Kessel, Jan **Holanda**
Vasco Uribe, Alberto **Colombia**
Villa, Manuel **México**
Villarreal, Diana **México**

DIPLOMADOS NOVENA PROMOCIÓN (1970-1971)

Acevedo, María Guadalupe **México**
Alonso, Melquíades **Paraguay**
Ascensión Ugarte, Félix **Perú**
Brandy, Ricardo **México**
Britto, Adela **Argentina**
Cajdler, Bárbara **Argentina**
Cantor, José Guilherme **Brasil**
Carrón, Juan María **Paraguay**
Fleischman, Raquel **Chile**
García, Fernando **Chile**
González, Vinicio **Guatemala**
Hernández, Nitza **Puerto Rico**
Jiménez, Oriana **Chile**
Marcazzolo, Aníbal **Perú**
Martín, José **Argentina**
Masotta, Raúl **Argentina**
Molina, Víctor **Chile**
Núñez, Marta **Cuba**
Opazo, Andrés **Chile**
Palau, Tomás **Paraguay**
Rodríguez, José **México**
Rodríguez, Julián **Chile**
Tavares de Almeida, María Herminia **Brasil**
Valdivia, María Teresa **Bolivia**
Vásquez, Hernán **Colombia**
Buarque de Holanda, Theodoro **Brasil**

DIPLOMADOS DÉCIMA PROMOCIÓN (1972-1973)

Ahues, Claudio **Chile**
Alvarez, Ludgardo **Colombia**
Barquin, Elsa **México**
Bazúa, Fernando **México**
Cisa, Agustín **Uruguay**
Cragolini, Alíder **Argentina**
César, Alfredo **Argentina**
Draibe, Sonia **Brasil**
Estrada, Rosalina **Nicaragua**
Fernández, Alex **Chile**
Galicia, Segundo **Perú**
Plantier, Luis Carlos **Argentina**
Gil, Fernando **Argentina**
Cramagna, Marco Antonio **Chile**
Guzmán, Aníbal **Bolivia**
Kade, Leonor **Argentina**
Krawczyk, Miriam **Chile**
Letelier, Sergio **Chile**
Macías, Guillermo **México**
Magnani, Héctor Raúl **Argentina**
Menno, José Antonio **Argentina**
Miranda, Ada Urbana **Argentina**
Navarro, Jorge **Chile**
Osorio, Rodolfo **Chile**
Ossa, Manuel **Chile**
Paredes, Peri **Perú**
Pascoe, Ricardo **México**
Peña, Luis **México**
Pintor, Alfredo **Chile**
Portocarrero, Gonzalo **Perú**
Prats, José **España**
Rodríguez, Prudencio **España**
Rojas, Gloria **Chile**
Spoerer, Sergio **Chile**
Tapia, Octavio **Panamá**
Valarezo, Miguel **Ecuador**

EGRESADOS DE ELACP

DIPLOMADOS DE LA PRIMERA PROMOCIÓN (1966)

Ahumada Pacheco, Jaime **Chile**
Cabrera, Dora **Chile**
Fonseca, Edimur Jose **Brasil**
Gomes de Souza, Luis Alberto **Brasil**
González Gaviola, Horacio **Argentina**
Lehyt Molina, Alberto **Chile**
Nef, Jorge **Chile**
Rivera, Deodato **Brasil**
Quintana, Jaime **Costa Rica**
Rameau, Pierrot **Haití**
Reimer, Joan **Chile**
Najenson, José Luis **Argentina**

DIPLOMADOS DE LA SEGUNDA PROMOCIÓN (1967)

Martins, Carlos Estevam **Brasil**
Bizelli, Edimilson Antonio **Brasil**
Borón, Atilio **Argentina**
Chelew, Patricio **Chile**
Chaparro, Patricio **Chile**
Cuéllar, Óscar **Chile**
Gómez Krarup, María Teresa **Chile**
Harcha, Yemil **Chile**
Insulza, José Miguel **Chile**
López Pintor, Rafael **España**
Louis, Gustave Gerard **Haiti**
Vanderschueren, Franz **Bélgica**

DIPLOMADOS DE LA TERCERA PROMOCIÓN (1968)

Acosta, Mercedes **Rca. Dominicana**
Allub, Leopoldo **Argentina**

Aravena, Inés **Chile**
Auger, Iván **Chile**
Becerra, Susana Beatriz **Argentina**
Camargo, Daisy **Brasil**
Camus, Ludgerio **Colombia**
Fernandes, Edmundo **Brasil**
Flisfisch, Ángel **Chile**
Gastelo, Patricio **Chile**
Geisse, Francisco **Chile**
Hortal, María Luisa **Chile**
Lecaros, Fernando **Perú**
Rodríguez, Mardoqueo **Guatemala**
Rothman, Martha **Argentina**
Salas, Ricardo **Chile**
Valenzuela, Juan **Chile**
Vilas, Carlos María **Argentina**

DIPLOMADOS DE LA CUARTA PROMOCIÓN (1969)

Alfonso Bernal, Luis Alberto **Colombia**
Bernaes, Manuel Ernesto **Perú**
Biedma, Patricio **Argentina**
Del Castillo, Gustavo **México**
Díaz Poblete, Marco Antonio **Chile**
Foxley Rioseco, Felipe **Chile**
Gosende, Héctor **Argentina**
Hanashiro, Getulio **Brasil**
Heisecke, Guillermo **Paraguay**
Loureiro, Ceci **Brasil**
Mancilla, Marcelo **Chile**
Perret, Juan Hugo **Argentina**
Vera, César Adolfo **Argentina**
Villela, Hugo **Chile**

DIPLOMADOS DE LA QUINTA PROMOCIÓN (1970)

Garza, Lucinda **México**
Inga, Edmundo **Perú**
Isuani, Aldo Ernesto **Argentina**
Bustelo, Eduardo **Argentina**

DIPLOMADOS DE 1971

Barbosa, Oscar Gustavo
Fenner, Ricardo
González Henríquez, Simeón
Silva Lima, Zita **Brasil**
Cervini, Ruben Alberto **Argentina**
Minello, Nelson **Uruguay**
Saavedra, Agustín (²) **Bolivia**

ALUMNOS DE LA PROMOCIÓN 1972-1973³

Bengochea, Sonia **Argentina**
Cousiño, José Antonio **Chile**
Del Huerto Amarillo, María **Uruguay**
Fogel, Ramón **Paraguay**
Galeano, Luis **Paraguay**
Laffitte, Jorge **Uruguay**
Martín L, José L. **Argentina**
Ramírez, Rogelio **Nicaragua**
Rehren, Alfredo **Chile**
Ríos, Jorge **Bolivia**
Soto, Ignacio **Bolivia**
Voltaire, Franz **Haití**
Yocelevsky, Ricardo **Chile**

2 Agregado. No aparece incluido en el registro reconstruido por la FLACSO.

3 Reconstrucción basada en la Memoria de Ramón Fogel y Luis Galeano. Faltarían dos brasileños, un chileno y una dominicana.

EX ALUMNOS DE FLACSO EN CEPAL-ILPES

Faletto, Enzo (ELAS 1ª)
Quijano, Aníbal (ELAS 2ª)
Filgueira, Carlos (ELAS 3ª)
Gurrieri, Adolfo (ELAS 3ª)
Prates, Suzana (ELAS 3ª)
Torres Rivas, Edelberto (ELAS 4ª)
Reyna, José Luis (ELAS 4ª)
Kaztman, Rubén (4ª ELAS)
Torales, Ponciano (ELAS 4ª)
Passos, Alaor (ELAS 4ª)
Faría, Vilmar (ELAS 5ª)
Cohen, Ernesto (ELAS 5ª)
Borsotti, Carlos (ELAS 5ª)
Benjamin, Welnes (ELAS 6ª)
Argüello, Omar (ELAS 7ª)
León, Arturo (ELAS 7ª)
Barros, Luis (ELAS 7ª)
Franco, Rolando (ELAS 8ª)
Cajdler, Bárbara (ELAS 9ª)
Krawczyk, Miriam (ELAS 10ª)
Gomes de Souza, Luis A. (ELACP 1ª)

3. ENTREVISTADOS

(personalmente o vía mail*)

Barros, Luis	Krawczyk, Miriam
Bazúa, Fernando	Lagos, Marta
Cajdler, Bárbara	León, Arturo
Cinta, Ricardo	Minello, Nelson
Cohen, Ernesto	Navia, Medardo (*)
Cortés, Fernando	Padua, Jorge
Cruz-Coke, Marta	Reyna, José Luis
Durand-Ponte, Víctor Manuel	Rioseco, Alberto
Fortín, Carlos (*)	Soares, Glaucio (*)
Fuenzalida, Edmundo	Sulbrandt, José
González, Vinicio	Tomassini, Luciano
Guzmán Bockler, Carlos	Torres, Enrique
Kaztman, Rubén	Torres-Rivas, Edelberto

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, J. L. (1978) "José Medina Echavarría", en *Sistema*, n° 3:101-103.
- (1998) *El exilio filosófico: los transterrados de 1939*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Acevedo, Fernando de (1964) "Reflexiones sobre la Sociología. Situación actual y perspectivas", *Política*, Caracas, Vol. III, enero, n° 30, pp. 83-98.
- Agramonte, Roberto (1960) "La Sociología en Latinoamérica", en *Journal of Inter-American Studies*, n° 209, julio.
- Agulla, Juan Carlos y otros (1966) *Del sociólogo y su compromiso*, Buenos Aires, Editorial Libera, 1966.
- (1967) "El compromiso de la Sociología en la sociedad contemporánea", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 4, n° 8-9, enero-agosto 1967, pp. 116-128.
- Aldunate, Adolfo (2004) Discurso de despedida de la FLACSO. Santiago, FLACSO Chile.
- Almeyda, Clodomiro (1971) *Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Arauco, Fernando (1974) "Observaciones en torno a la dialéctica de la dependencia", ponencia presentada al XI Congreso latinoamericano de Sociología, Costa Rica.
- Amin, Samir (1970) *L'accumulation capitaliste à l'échelle mondiale*. París, Editions Anthropos, París.
- Ansaldi, Waldo (1991) "La búsqueda de América Latina. Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las Ciencias Sociales latinoamericanas". *Cuadernos de investigaciones*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 49 pp.

- Arboleda, E. G. (1990) "La Sociología en España", en Giner, Salvador y I. Moreno, compiladores, *Sociología en España*, Madrid, CSIC.
- Argüello, Omar, Ayrton Fausto y Luis I. Ramallo (1973) "Enseñanza e investigación en Ciencias Sociales: La experiencia de la ELAS", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXV, n°1, enero-marzo, pp. 63-86.
- Aristizábal, Gilberto (1974) "La Sociología universitaria en Colombia: bases para su interpretación", ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Costa Rica.
- Assman, Hugo, "Evaluación de algunos estudios latinoamericanos sobre comunicación masiva", ponencia presentada al XI Congreso latinoamericano de Sociología, Costa Rica, 1974.
- Bagú, Sergio (1974) "Cuatro precursores del pensamiento crítico en Argentina, 1890-1930", ponencia presentada al XI Congreso latinoamericano de Sociología, Costa Rica.
- Bataillon, Gilles (2006) "Edelberto Torres Rivas: Entrevista con el hijo de un exiliado nicaragüense en Guatemala", en *Istor, Revista de Historia*, México, CIDE, n° 24:102-121, primavera.
- Bazzanella, Waldemiro (1962) "Campos prioritarios de la investigación social en América Latina", en Medina Echavarría 1962: I-398-419.
- Beltrán, Gastón y Lorena Bouret (2000) "Eliseo Verón: Análisis del discurso, discurso del análisis", en González (2000:369-375).
- Bendix, Reinhardt (1966) "El análisis comparativo del cambio histórico", en *Revista latinoamericana de Sociología*, Vol. II, marzo, n° 1, pp. 6-19.
- Blanco, Alejandro (2005) "La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros Congresos", en *Sociologías*, n° 14, Porto Alegre, julio-diciembre de 2005.
- Bodenheimer, Susanne (1970) "La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos", en *Desarrollo económico*, Vol. 10, n° 37, p. 73.
- Bonilla, Frank (1967) "El intelectual latinoamericano y el desarrollo político", en *Aportes*, París, n° 5.
- Brunner, José Joaquín y Alicia Barrios (1987) *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago, FLACSO Chile.
- (1988) *El caso de la Sociología en Chile. Formación de una disciplina*. Santiago, FLACSO.
- , Flisfisch, Ángel; Lechner, Norbert (1988) "La razón está en deuda con la historia: entrevista a José Joaquín Brunner, Ángel Flisfisch y Norbert Lechner". En *David y Goliath* (Argentina). N° 53, pp. 2-11.

- Buccafusca, Sandra, Myriam Serulnicoff y Fabiana Solari (2000), "Temperaturas de época: Gino Germani y la fundación de la carrera de Sociología", en González (2000:329-352).
- y Fabiana Solari (2000) "Entrevista a Lelio Mármora", en González (2000:503-510).
- Cabello, Hugo (1967), "El dilema teórico-metodológico de la Sociología: funcionalismo-marxismo. Su importancia en la Sociología latinoamericana". Primera parte: *Economía y Ciencias Sociales*, año IX, n° 3, julio-sept., pp. 37-54.
- Canterla, Cinta (1999), "La filosofía española y el exilio", en *Diario de Sevilla*, 16 de diciembre.
- Camacho, Daniel, editor (1979) "Debates sobre la teoría de la dependencia y la Sociología latinoamericana" (ponencias del XI Congreso latinoamericano de Sociología). San José; Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA.
- Campos Jiménez, Carlos (1959) *Las Ciencias Sociales en Costa Rica*, Centro de Pesquisas em Ciências Sociais, Río de Janeiro.
- Campo Urbano, Salustiano (1973) "La Sociología científica moderna", en *Revista Mexicana de Sociología*, XXVIII, p. 693.
- Cárdenas, Gonzalo (1968) "La Sociología neocolonialista en la Argentina", en *Serendipity*, Buenos Aires, año 3, n° 1 y en *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*, p. 125-141.
- Cardoso, Fernando Henrique (1977a) "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, segundo semestre, pp. 7-40.
- (1977b) "Las Ciencias Sociales y la crisis de Latinoamérica", en Solari (1977)
- (1977c) "The Consumption of Dependency Theory in the United States". En *Latin American Research Review*, Vol. XII, n° 3:7-24.
- y Enzo Faletto (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México D: F., Siglo XXI editores.
- Carri, Roberto (1970) "Pensamiento nacional y Sociología antinacional", en *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*, pp. 143-165.
- Castañeda, Jorge (1993) *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. México D. F., Editorial Joaquín Mortiz, Grupo Editorial Planeta.
- Castillo y Castillo, José (2001) "Ortega y Gasset y sus discípulos", en Santiago del Campo, director, *Historia de la Sociología española*, Barcelona, Ariel, pp. 129-160.
- Catterberg, Edgardo (1977) "El Departamento de Ciencias Sociales de la Fundación Bariloche. Diez años de actividad". En *Latin American Research Review*, Vol. XII, N° 3:164-169.

- Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais (1967) "La Sociología en Brasil", en *Anuario de Sociología de los pueblos ibéricos*, Vol. II, Madrid, pp. 58-155.
- (s.f.) *As ciencias sociais na América Latina*, Sao Paulo, Difusão Européia do Livro.
- Chile. Dirección de Estadística y Censos (s. d.) *XIII Censo de Población*. 29 de noviembre de 1960. Santiago.
- Cintra, Antonio Octavio (1965) "Sociología, ciencia fática", en *Revista de Estudos Sociais*, año I, n° 1, Belo Horizonte.
- (1966) "Sociología e ciencia", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. IV, n° 1, Belo Horizonte.
- Cohn, Cabriel (1968) "A Sociología e a arte da controversia", en *Civilização Brasileira*, n° 19-20, Río de Janeiro.
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (1970) "Un programa de estudios de postgrado en Ciencias Sociales en América Latina" en *América Latina*, Año 13,1:102-110.
- Cortés, Fernando (2007) *Confieso que he enseñado estadística*. (www.flacso.cl)
- (2005) Discurso de recepción del doctorado Honoris causa, en ocasión del 30 aniversario de FLACSO México.
- Cuéllar, Oscar y Guillermo Heisecke (1973) "Ciencia política y sistemas de dominación: notas sobre la enseñanza e investigación en América Latina", en *Revista mexicana de Sociología*, México, año XXXV, n° 1, enero-marzo, pp. 27-38.
- Del Brutto, Bibiana (2000) "La Revista Latinoamericana de Sociología: apogeo y caída de un proyecto", en González (2000:403-414).
- Delich, Francisco (1974), "Crítica y autocrítica de la razón extraviada (Un cuarto de siglo de Sociología argentina)", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica, en Camacho (1979:388-445).
- Devés Valdés, Eduardo (2004) "La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960", en *Historia Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, Vol. II, n° 37:337-366.
- Diégues jr., Manuel y Bryce Wood (editores) (1967) *Social Science in Latin America*, Columbia University Press, Nueva York.
- Diégues jr., Manuel (1968) "As ciencias sociais e o planejamento nacional na América Latina" en *Anuario de Sociología de los Pueblos Ibéricos*, Vol. IV, Madrid, 1968, pp. 112-119.
- Di Tella, Torcuato (1966) "La formación de una conciencia nacional en América Latina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 6, n° 22-23, p. 417.

- (1967), “La Sociología y la praxis social”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 67-1, 84-90.
- (1971), “La crisis de las Ciencias Políticas latinoamericanas”, en *Desarrollo Económico*, n° 41, 1971, pp. 151 y ss.
- Donoso, Luis y Alejandro Zorbas (1959) *Estado actual de las Ciencias Sociales en Chile*, Río de Janeiro, Centro de Pesquisas em Ciências Sociais.
- Durand Ponte, Víctor y Pablo González Casanova (1974) “Del nacionalismo al socialismo”, ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica.
- Errandonea, Alfredo (2001) “Aldo Solari y su papel en la modernización de la Sociología uruguaya”, en Rolando Franco (2001):148-158.
- Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública-FLACSO (1966) en América Latina, Río de Janeiro, año 9, n° 1:182-192.
- (1971) Programa de actividades 1972-1973. Santiago, FLACSO.
- Espinoza Zevallos, Javier (1968) “La Sociología en el Ecuador”, en *Anuario de Sociología de los pueblos ibéricos*, Vol. IV, Madrid 1968, pp. 29-46.
- Fals Borda, Orlando, (1968a) “Ciencia propia y colonialismo intelectual”, en *Anuario de Sociología de los pueblos ibéricos*, Vol. IV, Madrid, pp. 47-79.
- (1968 b), “Ciencia y compromiso”, en *Aportes*, n° 8, pp. 117-128.
- (1970 a), “La crisis social y la orientación sociológica: una réplica”, en *Aportes*, n° 15, pp.62-76.
- (1970 b), “Algunos problemas prácticos de la Sociología de la crisis”, en *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*, pp. 59-85.
- (1973), “Reflexiones sobre la aplicación del método estudio-acción en Colombia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXV, N° 1, pp. 63-86.
- Fernandes, Florestán (1958 a), “O padrão de trabalho dos sociólogos brasileiros”, en *Revista Brasileira de Estudos Politicos*, Minas, 1958.
- (1958 b), “Las Ciencias Sociales en Latino América”, en *Revista Mexicana de Sociología*, XXVIII, p. 251.
- (1959) *Fundamentos empíricos da explicação sociológica* (1959). San Pablo, Companhia Editora Nacional (2ª. Edición 1967, reimpresso 1972, 3ª. Edición Río de Janeiro, Livros Técnicos e Científicos, 1978; 4ª. Edición, T. A. Queiroz, 1980).
- (1963), *A Sociologia numa era de revolução social*, Companhia Editora Nacional, Sao Pablo.
- (1964), “A comunicação entre sociólogos e o grande público”, en *Revista do instituto de Ciências Sociais*, Vol. 1, n° 1, pp. 67-102.
- (1970) *Elementos de Sociología teórica*. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional (segunda edición 1974).

- Ferraroti, Franco (1972) *Una sociología alternativa*. Bari, De Donato Editore.
- Filgueira, Carlos (1974) "25 años de Sociología uruguaya", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica. Publicado en *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, Año 11, n° 30:147-178.
- FLACSO (1962) Informes sobre el proyecto de creación de las escuelas latinoamericanas de Economía y Administración Pública. Santiago, Editorial Universitaria S. A.
- (1972) A Proposal to the Ford Foundation for further Financial Assistance in 1972-1973. Background Information and Specific Requests from ELAS Santiago, FLACSO.
- (1973) Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública, "Programación docente y de investigación 1972-1973. Carrera de Ciencia Política y Administración Pública", en *Revista mexicana de Sociología*, México, año XXXV, n° 1, enero-marzo 1973, pp. 87-116.
- (1982) FLACSO: Catálogo de Publicaciones 1959-1981. Buenos Aires, FLACSO Programa Buenos Aires.
- /UNESCO (1972) Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina. Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo. Buenos Aires-Santiago, FLACSO ediciones.
- Flores Olea (1968), Víctor *On Political Science in Latin America*, Santiago de Chile, ELACP, Fichas, 7pp.
- Franco, Rolando (1973) "Tipología de América Latina. Ensayo de medición de las discontinuidades sociales". Santiago, Cuadernos del ILPES, n° 17.
- (1974), "Veinticinco años de Sociología latinoamericana. Un balance", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica, 1974. Publicado en *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, año 11, n° 30, mayo-agosto de 1974, pp. 57-92, y en *América Latina. 25 años de trabajo en Sociología*, Costa Rica, CEDAL, Materiales de estudios n° 80. También en Camacho (1979:232-284).
- (1975) "Sociología crítica latinoamericana", en *Diccionario de Ciencias Sociales*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- (2001) *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia. Estudios en homenaje a Aldo E. Solari*. México D. F., Siglo XXI editores.
- Frank, Andre G. (1968) "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la Sociología", en *Pensamiento Crítico*, n° 23, 1968, pp. 152-196.
- Franz, Marie-Anne de (1969) "L'action de l'UNESCO en faveur de l'implantation des sciences sociales", *Rev. Int. Sc. Soc.* Vol. XXI, n° 3, pp. 435-451.
- Fuenzalida, Edmundo (1983) "The Reception on American Sociology in Chile". *Latin American Research Review*, Vol. XVIII, n° 2:95-112.

- Galtung, Johan (1965), "Los factores socioculturales y el desarrollo de la Sociología en América Latina", en *Revista latinoamericana de Sociología*, I, N° 1, pp. 72-102.
- (1966) "Estilos de Ciencia social en los Estados Unidos, Europa y América Latina", en *Teoría y métodos de la investigación social*, II, Eudeba, Buenos Aires, pp. 593-598.
- (1990) "Society And Social In Latin America", en *Peace and War*, Oslo, PRIO, pp. 244-249.
- Ganón, Isaac (1967) "El pensamiento social uruguayo", en *Anuario de Sociología de los pueblos ibéricos*, Vol. II, Madrid, 1967, pp. 193-253.
- (1978) "La Sociología en el Uruguay", en *Anuario de Sociología de los Pueblos Ibéricos*, Vol. IV, Madrid, pp. 5-28.
- García Bouza, Jorge y Eliseo Verón (1967) "Epílogo de una crónica: la situación de la Sociología en la Argentina", en *Revista latinoamericana de Sociología*, 67/1, pp. 91-94.
- Germani, Gino (1955) *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Raigal.
- (1956) *La Sociología científica: Apuntes para su fundamentación*. México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1964) *La Sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- (1966) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- (1968) "A Sociologia na Argentina", en *América Latina*, año XI, n° 3. En castellano en *Revista latinoamericana de Sociología*, 68/3, pp. 385-420.
- Germani, Ana Alejandra (2004) *Gino Germani. Del antifascismo a la Sociología*. Buenos Aires, Taurus.
- Gianni, Alejandro (2000) "Entrevista a Juan Carlos Portantiero", en González (2000:513-514).
- Godoy Urzúa, Hernán (1967a) "La Sociología en Chile", en *Anuario de Sociología de los pueblos ibéricos*, Madrid, Vol. II:11-57.
- (1967b) "El desarrollo de la Sociología en Chile", ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, publicada en *América Latina. 25 años de trabajo en Sociología*, San José, Costa Rica, CEDAL, Materias de estudio n° 80. También en Camacho (1979:507-539).
- Godoy, Horacio (1970) "El desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina en la década de 1970", en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, Año I, n° 1:7-19.
- (1975) "Chile, país insólito (¿invención del pasado; recuerdos del futuro?)", en Hernán Godoy Urzúa, *El carácter chileno*. Santiago, Editorial Universitaria, pp. 439-460.

- Goldsetin, Daniel (1969) "La polémica sobre el proyecto Marginalidad", en *Marcha*, Montevideo, n° 1438, 28 de febrero de 1969.
- González, Horacio (compilador) (2000) *Historia crítica de la Sociología argentina*. Buenos Aires, Colihue Universidad.
- (2000a) "Cien años de Sociología en la Argentina: la leyenda de un nombre", en González (2000:15-100).
- González Casanova, Pablo (1967) *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 120 pp.
- (1967) "La nouvelle sociologie de L'Amérique Latine", en *L'homme et la société*, n° 6.
- (1968) "Las Ciencias Sociales", en *Las Ciencias Sociales y Antropología*, Centro Nacional de Productividad, México, pp. 1-44.
- (1969) "La nueva Sociología y la crisis de América Latina", en *La Sociología subdesarrollante*, Montevideo, Tauro editores., pp. 175-198.
- (1970a) *Sociología del desarrollo latinoamericano: Una guía para su estudio*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. 1970, 245p.
- (1970b) "Los clásicos latinoamericanos y la Sociología del desarrollo", en González Casanova (1970a):7-30.
- Graciarena, Jorge (1965) "Algunas consideraciones sobre la cooperación internacional y el desarrollo reciente de la investigación sociológica", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. I, n° 2, julio, pp. 231-242.
- (1967) "Notas sobre orientaciones de la teoría sociológica y tipos de problemas", en *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 257-268.
- (1968) "Sociología e ideología: algunos problemas en la orientación de la formación sociológica en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXX, n° 4, pp. 795-818.
- (1970a) "La crisis latinoamericana y la investigación sociológica", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXII, n° 2, pp. 195-228.
- (1970 b) "Notas para una discusión sobre la Sociología de los intelectuales en América Latina", en *América Latina*, año 13, n° 2/3, abril-septiembre 1970, pp. 63-69.
- (1974) *Formación de postgrado en Ciencias Sociales en una época de crisis*. Buenos Aires, Paidós.
- (1977) "Las Ciencias Sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático. Aporte para una discusión del caso latinoamericano", en *Solari*, 1977:149-172.

- Gurrieri, Adolfo (1980) "José Medina Echavarría. Un perfil intelectual". En *la obra de José Medina Echavarría*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Guzmán, Laura, Teresita Quiroz, Diego Palma, J. M. Castellanos (1974) "La Sociología latinoamericana vista desde otra disciplina social (trabajo social)", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica, 1974; publicada en *América Latina. 25 años de trabajo en Sociología*, Costa Rica, CEDAL, Materiales de Estudios n° 80.
- Herrera, Emilio René (1970) "Cinco Revistas de Sociología. Un estudio comparativo", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Año VI, n° 1:158-166.
- Heintz, Peter (1970) *Un paradigma sociológico del desarrollo*. Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- Hill, Reuben (1974) "La Asociación Internacional de Sociología y el desarrollo en el mundo de la Sociología", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica. Publicado en *América Latina. 25 años de trabajo en Sociología*, Costa Rica, CEDAL, Materiales de Estudio n° 80.
- Hodara, Joseph (1998) "Medina Echavarría y el orden internacional: una revisión". En *Revista de la CEPAL*, número extraordinario.
- Horowitz, I.L. (1967) *The rise and fall of proyect Camelot*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass.
- Huneus, Carlos (2006) "El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina", 1966-2006, en *Estudios Internacionales*, año XXXIX, n° 155:137-158.
- Hurd, G. E. y T. J. Johnson (1969) "La sociologie au Tiers Monde", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXI, n° 3:452-459.
- Ianni, Octavio (1967) "Sociology in Latin America", en *Social Science in Latin America*, editado por Manuel Diégues Jr. y B. Wood, Nueva York, Columbia University Press, pp. 191-216.
- (1967a), "Sociología de la Sociología en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 65-3:414-430.
- (1971) *Sociologia da sociologia latinoamericana*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 186 pp.
- (1974), "Sociología y sociedad en Brasil (1945-1973)", ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica.
- Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) (1968), *El desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*, París.
- Imaz, José Luis de (1974) "¿Adiós a la teoría de la dependencia? (Una perspectiva desde la Argentina)", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica, en Camacho (1979:136-169).

- (2005) “Lagos, constructor de puentes”. En *Estudios Internacionales*. Año XXXVIII, N° 149, abril-junio, pp. 107-111.
- y Eduardo Zalduendo (1978) “José Medina Echavarría, 1903-1977”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 17, n° 68:665-668.
- Izaguirre, Inés (2004) *Entrevista 100 años de Sociología en la Argentina*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Khun, Thomas S. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Kratochwill, Germán (1970) “Estado actual de la Sociología en Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, año VI, n° 1:167-176.
- Labbens, Jean (1969) “Les roles du sociologue et le developpement de la sociologie en Amerique Latine”, en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXI, no. 3:460-464.
- Lagos, Gustavo (1963) *International Stratification and Undevelopped Countries*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- (1978) *The World Situation on the Threshold of the Third Millenium*. Santiago, Instituto de Estudios Internacionales.
- y Federico Gil (1966) *Instituciones y desarrollo político en América Latina*. Buenos Aires, INTAL.
- y Horacio Godoy (1977) *Revolution of Being. A Latin American View of the Future (Preferred Worlds for the 1990's)*. The Free Press of Glencoe.
- Lamounier, Bolívar (1966) “O ‘approach’ funcional em sociologia politica”, en *Dados*, 1:70-83.
- Lanz, Rigoberto (1974) “Ciencia social, política y compromiso en América Latina”, ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica..
- Lessa, Carlos y Tomás Vasconi (1969) *Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano*, Caracas, CENDES.
- Lechner, Norbert (1972) “Positivismo y dialéctica en las Ciencias Sociales”, en *Tercer Mundo*, Santiago de Chile, año II, n° 5:48-69.
- Lopes, Juarez Brandão (1973) “Reflexiones sobre las Ciencias Sociales en Sao Paulo, Brasil”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Año XXXV, n° 1:135-150.
- Lynn Smith, T (1971) “Sociology and sociologists in Brazil and United States: Some aspects of their interrelationships”, en *América Latina*, año 14, n° 1-2:83-97.
- Lucarini, Ariel (2000) “Estructura social de la Argentina: vigencias y obsolescencias de un libro de Germani”, en González (2000:377-380)
- Maderna, Florencia (2000) “Entrevista a Alcira Argumedo”, en González (2000:479-472).

- y Fabiana Solari (2000) “Entrevista a Mario Margulis”, en González (2000:503-510)
- Maestre Alfonso, Juan (1974) *Sociedad y desarrollo en América Latina*. Madrid, Castellote editor.
- (1991) “Introducción”, en *José Medina Echavarría*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- Maldonado Denis, Manuel (1968) “Sobre el uso y el abuso de las Ciencias Sociales”, en *Ciencias Sociales*, Cumaná, Venezuela, Vol. 4, n° 1.
- Marini, Ruy Mauro (1970) “La crisis de la Sociología latinoamericana”, en *Desarrollo Indoamericano*, Barranquilla, Colombia, n° 12.
- Marroquín, Alejandro (1967) “La Sociología en Centroamérica”, en *Anuario de Sociología de los Pueblos Ibéricos*, Madrid, Vol. II:156-168.
- Marsal, Juan F. (1966) “Los intelectuales latinoamericanos y el cambio social”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 6, n° 22-23, julio-diciembre,
- (1968a), “A propósito del libro de Horowitz sobre el difunto proyecto Camelot”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 2.
- (1968b), “Sobre la investigación social institucional en las actuales circunstancias de América Latina”, en *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*, pp. 87-100.
- (1975), “La crisis de la Sociología latinoamericana”, en *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, Madrid, n° 9, pp. 87-102.
- (1977) “La Sociología en España después de Medina Echavarría”, en A. E. Solari 1977:173-190.
- Marsal, J. R. y Raúl Avila (1974) “La Sociología argentina en la primera mitad del siglo xx”, ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica.
- Martínez, Gabriel (2000) “Entrevista a Julio Testa”, en González (2000:515-518).
- Martins, Carlos Estevam (1966) “Construção de teoria na ciencia social brasileira”, en *Dados*, 1:84-114.
- Max-Neff, Manfred (1966), “El proyecto Camelot: Intervención intelectual de los Estados Unidos en Sudamérica”, en *Comunidad*. México, U.I.A., pp. 13-26.
- Medina Echavarría, José (1940) *Panorama de la Sociología contemporánea*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- (1941) *Sociología, teoría y técnica*, Fondo de Cultura Económica, México. Reeditada en 1982.
- (1943) *Responsabilidad de la inteligencia*. México D. F., Fondo de Cultura Económica. Reeditado en 1987, 272 pp.
- (1951) “La ciencia social en la sociedad contemporánea”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XIII, 1951:349-358.

- (1953) *Presentaciones y Planteos. Papeles de Sociología*. México D. F., Biblioteca de Ensayos Sociológicos, UNAM.
- (1959) *Aspectos sociales del desarrollo económico*. Santiago, FLACSO-Editorial Andrés Bello.
- (1962) *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*. Lieja, UNESCO, Vol. 1.
- (1963) “La opinión de un sociólogo”, en *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*. Lieja, UNESCO, Vol. 2:14-144.
- (1963) *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Santiago, CEPAL. También: Buenos Aires, Solar-Hachette, 1964. [Fue publicado como obra de la CEPAL. Colaboraron Enzo Faletto y Luis Ratinoff].
- (1966) “La universidad ante el desarrollo económico”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXVIII No. 2:469-519.
- (1970) *Filosofía, educación y desarrollo*. México D. F., Siglo XXI editores, Colección Textos del ILPES.
- (1972) *Discurso sobre política y planeación*. México D. F., Siglo XXI editores, Colección Textos del ILPES.
- (1976) “América Latina en los escenarios posibles de la distensión”, en *Revista de la CEPAL*, n° 2:9-87.
- (1977) “Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales”, en *Revista de la CEPAL*, n° 4:115-138.
- (1980) *La Sociología como ciencia social concreta*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- (1991) *José Medina Echavarría*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica. Edición al cuidado de Juan Maestre Alfonso.
- (2002) *Aspectos sociales del desarrollo económico*. La Paz, Cuadernos del Futuro, PNUD Bolivia n° 15.
- Meléndez, Eduardo I. (1970) “Ideología, ciencia y práctica profesional”, en *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*, pp. 101-123.
- Mendieta y Nuñez, Lucio (1970) “La Sociología y la investigación social”, en *Revista Mexicana de Sociología*, XXXII, n°5:1101-1132.
- Milesi, María Cecilia (2000) “Resonancias para una pasión (la Sociología y los movimientos del dinero)”, en González (2000:431-442).
- Morales Martín, Juan Jesús (2006) *Del junker alemán a la hacienda latinoamericana. La adaptación de Max Weber para con la realidad social de América del Sur: La aportación teórica de José Medina Echavarría*. (Inédito)
- Mora y Araujo, Manuel (1971) “La sociedad y la praxis sociológica”, en *Desarrollo Económico*, 41:125 y ss.

- Najenson, José Luis (1973) “¿Qué hacer en antropología política? Algunas consideraciones en torno a su docencia e investigación para América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXV, n° 1:49-62.
- Nikolaus, Martin (1968) “Observación en la Convención de la ASA”, en Convención Anual de la ASA, incluido en *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*, 1970, pp. 27-31.
- Novikov, N. V. (1970) “Crítica de la Sociología de la conducta social”, capítulo I de Crítica de la ciencia burguesa del comportamiento social, incluido en *Ciencias Sociales: Ideología y realidad nacional*, 1970, pp. 35-55.
- Noyola Vásquez, Juan (1957) “A evolução do pensamento economico na America Latina”, en *Economía Brasileira*, Vol.III, n° 1, Río de Janeiro.
- Nun, José (1966) “Los paradigmas de la ciencia política: Un intento de conceptualización”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 66-1, pp. 67-79.
- (1969), “Las brujas que caza el Sr. Goldstein”, en *Marcha*, Montevideo, n° 1431.
- Ober, John D., y Juan E. Corradi (1966) “Pax Americana and pax sociológica”, en *Catalyst*, n° 2, Universidad de Buffalo.
- Olmedo, Raúl (1969) “Las teorías sobre América Latina”, en *Comunidad*, n° 18. México D. F., Universidad Iberoamericana. También en *Pensamiento Crítico*, 36:3-21, La Habana, con el nombre “Introducción a las teorías sobre el subdesarrollo”.
- Pierre Charles, Gerard (1974) “Teoría de la dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana”, ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Costa Rica.
- Picó, Josep (2003) *Los años dorados de la Sociología (1945-1975)*. Madrid, Alianza ensayo.
- Pieris, Ralph (1969) “L’implantation de la sociologie en Asie ”, en *International Social Sciences Review*, Vol. XXI, n° 3:465-477.
- Pinto, Aníbal y Osvaldo Sunkel (1966) “Economistas latino-americanos nos países desenvolvidos”, *Revista Civilização Brasileira*, n° 8, Río de Janeiro.
- (1966 a), “Latin American Economists in the United States”, en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. XV, n° 1.
- Poviña, Alfredo (1941) *Historia de la Sociología Latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Quijano, Aníbal (1973) “Alternativas de las Ciencias Sociales en América Latina”, en *Desarrollo Indoamericano*, año 6, n° 21:45-48.
- Ramallo, Luis, Omar Arguello y Ayrton Fausto (1973) “Política de enseñanza e investigación en Ciencias Sociales en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XXXV, n° 1, enero-marzo.

- Ramírez, Carmen (1974) "ALAS: Sus primeros siete congresos. Proyectos y realidades", ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Costa Rica, 1974.
- Reis, Fabio Wanderley (1966), "A propósito de ciencia e dialéctica", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. IV, n°1, Belo Horizonte.
- Recassens, José de (1967) "La Sociología en Colombia", en *Anuario de Sociología de los Pueblos Ibéricos*, Vol. II, Madrid, pp. 169-192.
- Reyna, José Luis (s.d.a) *El exilio español y las Ciencias Sociales en México*. México D. F., El Colegio de México.
- (s.d.b) *Enzo Faletto (1935-2003) Un intelectual latinoamericano*. México D. F., El Colegio de México.
- Ribes Leiva, Alberto J. (2003) "La Sociología de José Medina Echavarría (1903-1977) en el centenario de su nacimiento: teoría sociológica, divulgación y Sociología del desarrollo", en *REIS Revista Española de Ciencias Sociales*, n° 102-103:263-272.
- Rivero, Daisy (1973) "Algunas experiencias e investigaciones sociales en la Universidad de La Habana, Cuba", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XXXV, n° 1, pp. 189-196.
- Rodríguez Caamaño, Manuel J. (1999) "José Medina Echavarría (1903-1977): La Sociología como ciencia social concreta", en *Política y Sociedad*, Vol. 41, n° 2:11-29.
- Rovira Mas, Jorge (2000) "Edelberto Torres Rivas. Centroamericano, razón y pasión", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 26(1-2):7-28.
- Santa Cruz, Hernán (1984) *Cooperar o perecer: 1941-1960. Los años de creación*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- (1985) *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*. Santiago, Cuadernos de la CEPAL n° 50.
- (1995) "La creación de las Naciones Unidas y de la CEPAL", en *Revista de la CEPAL*, n° 57, diciembre, pp. 17-32.
- Santos, Theotonio dos (1970) *Dependencia y cambio social*, Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, N° 11, Santiago de Chile
- Santos, Wanderley Guilherme dos (1966) "Preliminares de una controversia metodológica", en *Civilização Brasileira*, n° 5-6, Río de Janeiro.
- (1971), "Nuevas profesiones, nuevas academias. Sugerencias para el debate", en *Desarrollo económico*, 41, pp. 146 ss.
- Selser, Gregorio (1967) *Espionaje en América Latina (El Pentágono y las técnicas sociológicas)*, Ediciones Iguazú, Buenos Aires.
- Silva Michelena, José (1960) *El estado actual de las Ciencias Sociales en Venezuela*, Centro de Pesquisas em Ciências Sociais, Río de Janeiro.

- Soares, Glaucio (1966) "Economic Development and Class Structure", en Reinhard Bendix y Seymour Martin Lipset. *Class, Status and Power*, New York: New York Free Press.
- (1973) "Algunos apuntes sobre políticas de investigación y de postgraduación. Brasil", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XXXV, n° 1, pp. 151-188.
- (1973) *Sociedade e Política no Brasil*. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1973, 176 p.
- (2001) *A democracia interrompida*. Río de Janeiro, Editora da Fundação Getúlio Vargas.
- , Miranda, D, y Borges, D. (2006) *As Vitimas Ocultas da Violência no Río de Janeiro*. Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira e CESEC, v. 1. 238 p.
- Solari, Aldo E. (1959) *Las Ciencias Sociales en el Uruguay*, Centro de Pesquisas em Ciências Sociais, Río de Janeiro, 1959.
- (1969a), "Algunas reflexiones sobre el problema de los valores, la objetividad y el compromiso en las Ciencias Sociales", en *Aportes*, n° 13, pp. 6-24.
- (1969b), "La crise sociale, obstacle a l'institutionalisation de la sociologie en Amerique Latine", en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXI n° 3, pp. 478-489.
- , Rolando Franco y Joel Jutkowitz (1975) *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI. Segunda edición 1978.
- (1977) *Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a Medina Echavarría*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Sotelo, Ignacio (1974) "Notas para la reconsideración de la historia del pensamiento latinoamericano", ponencia al XI Congreso latinoamericano de Sociología, Costa Rica, 1974.
- Suárez, Francisco Martín (1973) "Algunas reflexiones sobre los procesos de institucionalización de la Sociología en la Argentina durante los últimos años", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XXXV, n° 1, enero-marzo.
- Solari, Fabiana (2000) "Entrevista a Inés Izaguirre", en González (2000:493-502).
- Tobar, Carlos (1970) "La Sociología y el rol del sociólogo en la Argentina", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 7, septiembre-diciembre, 1970, n° 19, pp. 129-143.
- Tomassini, Luciano (1968) "Notas sobre las Ciencias Sociales en América Latina", en *Temas de BID*, Washington D.C., n° 10, septiembre 1968.
- Torres, Camilo (1961) "El problema de la estructuración de una auténtica Sociología latinoamericana", Bogotá, Facultad de Sociología, *Lecturas adicionales*, 1961.
- Torres Rivas, Edelberto (1973) "Breves reflexiones sobre la investigación y la docencia en Ciencias Sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XXXV, n° 1, pp. 15-26.

- (1990) "Retorno al futuro. Las Ciencias Sociales vistas de nuevo", en *Nueva sociedad*, n° 108, julio agosto, pp. 18-27.
- Touraine, Alain et al. (1970) *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*, Editorial Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- (1970) "Unidad y diversidad de la Sociología", en *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, pp. 11-25.
- UNESCO (1955) *La UNESCO y su Programa. XII: Las Ciencias Sociales*. París, UNESCO.
- United Nations (1983) Treaty series. *Treaties and international agreements registered or filed and recorded with de secretariat of the United Nations*. Nueva York, Naciones Unidas.
- Van Niekerk, Arnold (1972) "La pendiente de la dependencia: Una visión desde afuera" en *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, n° 18:29.
- Valderrama, Mariano (1974) "Proceso a la Sociología peruana", ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Costa Rica, 1974.
- Verón, Eliseo (1962) "Sociología, ideología y subdesarrollo", *Cuestiones de Filosofía*, año I, n° 2-3, Buenos Aires, 1962.
- (1974) "Imperialismo, lucha de clases y conocimientos (veinticinco años de Sociología en Argentina)", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Costa Rica, 1974. Publicado en *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, año 11, n° 30, pp. 93-146.
- Villa, Manuel (1974) "Los rasgos de la Sociología crítica en México", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Costa Rica, 1974. Publicado en *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, año 11, n° 30, mayo-agosto 1974, pp. 7-56. También en Camacho (1979:540-590).
- Waisman, Carlos (1968) "Marx y la construcción de teoría sociológica", en *Revista latinoamericana de Sociología*, 68-2, pp. 256-261.
- Wagley, Charles (editor) (1964) *Social Science Research in Latin America*, Columbia University Press, Nueva York.
- Wionczek, Miguel (1970) "Los problemas de la investigación sobre el desarrollo económico-social de América Latina", en *Desarrollo económico*, Vol. 10, n° 37, p. 127.
- (1996) Una evaluación de las condiciones de la investigación sobre el desarrollo de América Latina", en *El trimestre Económico*, México D.F., n° 130.
- Zabludovsky, Gina (2002) "La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de Economía y Sociedad". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-abril, año/vol. LXV, n° 184, pp. 169-188.

